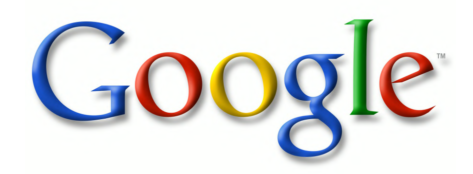
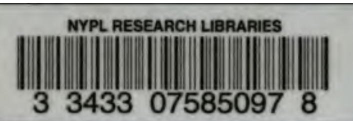
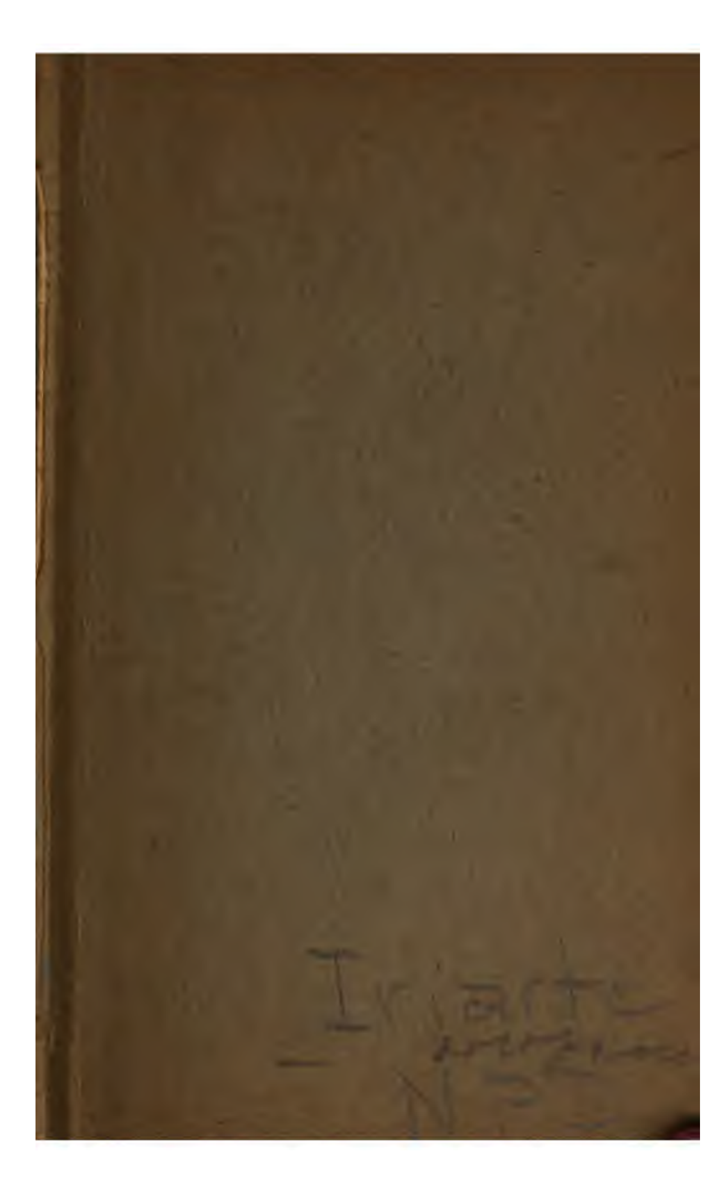






1 Fables (

2 Drama)

FÁBULAS LITERARIAS

DE

D. TOMAS DE IRIARTE.

Usus vetusto genere, sed rebus novis.
Phæd. Lib. V. Prol.

EL SÍ DE LAS NIÑAS,

COMEDIA

DE D. LEANDRO

FERNANDEZ DE MORATIN.

Estas son las seguridades que dan los padres y los tutores, y esto lo que se debe fiar en el sí de las niñas.
ACTO III. Scena 13.

LITERARY FABLES

OF

DON THOMAS DE IRIARTE.

CONTAINING

All the posthumous literary fables of the Author. Reprinted from the Madrid edition of 1830. Accompanied with explanations in English of all the words and idioms which are not found in the Dictionary of Neuman and Baretti, and a Table shewing the difference between the ancient and modern orthography.

IN CONTINUATION WILL BE FOUND THE

DRAMATIC MASTER PIECE,

ENTITLED

THE CONSENT OF THE YOUNG LADIES,

BY

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN,

Reprinted from the last edition corrected by the author before his decease.

PREPARED FOR THE USE OF THE SCHOOLS AND COLLEGES IN THE UNITED STATES OF NORTH AMERICA.

BY F. SALES,
Instructer of French and Spanish in Harvard University, Cambridge.

FIFTH EDITION REVISED AND IMPROVED.

BOSTON AND CAMBRIDGE:
JAMES MUNROE AND COMPANY.
1859.

FÁBULAS LITERARIAS

DE

D. TOMAS DE IRIARTE.

CONTENIENDO

Todas las fábulas literarias póstumas del Autor. Reimpreso de la Edicion de Madrid de 1830. Acompañado de esplicaciones en ingles de cuantos vocablos y modos de hablar que no se encuentran en el Diccionario de Neuman y Baretti, y de una Tabla que muestra la diferencia entre la ortografía antigua y moderna.

EN SEGUIDA SE HALLARÁ LA

OBRA MAESTRA DRAMÁTICA,

INTITULADA

EL SÍ DE LAS NIÑAS,

DE

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

Reimpresa de la última edicion corregida por el autor ántes de su fallecimiento.

PREPARADO PARA EL USO DE LAS ESCUELAS Y COLEGIOS EN LOS ESTADOS UNIDOS DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL.

POR F. SALES,

Instructor de Frances y Español en la Universidad de Harvard, en Cambrigia.

QUINTA EDICION REVISADA Y MEJORADA.

BOSTON Y CAMBRIDGE:
JAMES MUNROE Y COMPAÑIA.
1859.

At the Bookstore of the Publisher may be found the following *Elementary and Classical works*, prepared for students of all classes and ages, by F. SALES, corrected according to the latest rules on Orthography by the SPANISH ACADEMY, the only legitimate standard on this subject, with necessary English notes either at the bottom of the pages or at the end of the works, and the pronunciation facilitated with easy rules and prosodical accents.

Cartilla ó Silabario y Método Práctico de enseñar á leer; para los Estados de la América Setentrional y Meridional. (Spanish Alphabet and Spelling-Book.)

Rudiments of the Spanish Language, with dialogues. 1 small vol. 18mo.

Josse's Spanish Grammar, amended, improved, and enlarged. 14th edition. 1 vol. large 12mo.

Colmena Española, or *Spanish Extracts*, with copious English notes at the bottom of every page. 7th edition. 1 vol. 18mo.

Bernardo del Carpio, an historical, chivalrous, and original modern Spanish Novel, an easy and interesting book for beginners. 1 vol. 18mo.

Cartas Marruecas, or Description of Spanish Manners, Customs, Institutions, &c., with necessary English notes, followed by a selection of poëms, by *Don José Cadalso*. 1 vol. 12mo.

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, compuesto por *Miguel de Cervantes Saavedra*. Nueva edicion clásica, ilustrada con notas históricas, gramaticales y críticas, por la *Academia Espanola*, y sus Individuos de número Pellicer, Arrieta y Clemencin. Retrato de Cervantes, diez ilustraciones de las principales aventuras de Don Quijote, y un Mapa geográfico que representa los parages por donde anduvo. 4a. edicion americana mejorada, en 2 tomos, grande 12mo.

Seleccion de Obras Maestras Dramáticas, con notas al fin del volúmen, conteniendo *La Estrella de Sevilla*, por Fr. Lope Felix de la Vega Carpio; *El Príncipe Constante*, y *El Mágico Prodigioso*, por Don Pedro Calderon de la Barca. 4a. edicion mejorada. 1 vol. 12mo.

SEÑOR EDUARDO WIGGLESWORTH.

CARO DISCÍPULO Y AMIGO:

Esta cuarta edicion revisada, corregida y enmendada se le dedica á v. con afecto y estimacion por su constante esmero en promover el estudio de las Lenguas modernas en la Universidad Harvardiana; particularmente, él del Idioma castellano del cual v.ᵈ ha sido por muchos años Examinador de Oficio, nombrado por el gobierno de la referida venerable Institucion.

EL EDITOR.

CAMBRIGIA, 1.º DE ENERO DE 1852.

ESSENTIAL OBSERVATIONS AND DIRECTIONS.

As we have adopted in this volume the modern system of Orthography of the Spanish Academy, and this may occasion some perplexity to the Students who use Neuman and Baretti's Dictionary, which is printed according to the ancient orthography, the following rules must be remembered and attended to.

1st. The words that may not be found in the combinations JA, JE, JI, JO, JU, GE, GI, should be looked for in the combinations XA, XE, XI, XO, XU, and vice versa.

2d. The words that may not be found in the combinations CE, CI, may be looked for in the combinations ZE, ZI, and vice versa.

3d. The words that may not be found in the combinations CUA, CUE, CUI, CUO, will be looked for in the combinations QUA, QüE, QüI, QUO.

4th. Those that may not be found in the combinations CA, QUE, QUI, will be looked for in the combinations, CHà, CHé, CHî.

5th. Those that may not be found in the combinations OS, US, will be found in the combinations OBS, UBS.

6th. Those that may not be found in the combinations ESC, EST, will be found in the combinations EXC, EXT.

7th. Those that may not be found in the combination ET, will be found in the combination EPT.

8th. Those that may not be found in the combination TRAS, will be found in the combination TRANS.

9th. Those that may not be found with the suppression of the syllable HA, HE, in the middle of words for the sake of euphony, as in *Azár*, for Azahár; *Comprendér*, for comprehendér, &c. they must look into the Dictionary according to the last manner.

10th. Those that may not be found with the letter i, may be looked for with the letter Y.

11th. Those that may not be found with one N, will be found with double N.

12th. Those that may not be found with the letter B, will be found with the letter V.

N. B. In looking for words in the Dictionary, the student should bear in mind that *ch*, *ll*, and *ñ* are distinct characters from *c*, *l*, and *n*, and that the words with these simple letters must be looked thoroughly through, before finding the words commencing with the above compound characters.

ADVERTISEMENT.

The principal reason which has induced the Editor to undertake this publication, is the incessant complaints of Students that they cannot find certain words and modes of speech in Neuman and Baretti's Dictionary, particularly in the Abridgement, this being most in use on account of its portable size and cheapness. Having taken the necessary pains to ascertain the fact, he has determined to obviate the difficulty by giving, at the end of the Book of Fables, English significations and translations of such words and idioms *only* as perplex and discourage even some of the best scholars.

In this edition is also presented an improved Table, by the Editor, showing the difference between the old and new Spanish orthography, which does not exist in said Abridgement; and which he is sure, by experience, will be an acceptable addition to the facilities already afforded.

To render this volume doubly valuable and interesting, there is added to the Fables, the *Chef d'œuvre* of Moratin. Thus, the Apologues of the best Fabulist, and a specimen of one of the most distinguished Dramatists, since the time of La Fontaine and Molière, will be found united.

ADVERTENCIA DEL EDITOR,

PUESTA AL FRENTE DE LA PRIMERA IMPRESION DE 1782.

Porque empezaban á andar en manos de los curiosos algunas copias diminutas y viciadas de estas Fábulas, me pareció que haria un servicio al público literario en pedírselas á su autor, valiéndome de la amistad que le debo, y en darlas á luz con su beneplácito. No quiero preocupar el juicio de los lectores acerca del mérito de ellas; sí solo prevenir á los ménos versados en nuestra erudicion, que esta es la primera coleccion de Fábulas enteramente originales que se ha publicado en castellano. Y así como para España tienen esta particular recomendacion, tienen otra, aun para las naciones estrangeras: conviene á saber, la novedad de ser todos sus asuntos contraidos á la literatura. Los inventores de Fábulas meramente morales, desde luego han hallado en los brutos propiedades de que hacer cómodas aplicaciones á los defectos humanos en lo que pertenece á las costumbres, porque los animales tienen sus pasiones; pero como estos no leen ni escriben, era mucho mas difícil advertir en ellos particularidades que pudiesen tener ..lacion ó con los vicios literarios, ó con los preceptos que deben ..ir de norma á los escritores.

..octrina que sobre uno y otro punto encierran estos Apólo..izada con la variedad de la versificacion: y para ..ion de los jóvenes que los lean, y se inclinen al arte ..na, se ha añadido al fin de la obra un breve índice ..géneros de metro en que está compuesta, empe..atorce sílabas, y acabando por los de cuatro.

PRÓLOGO.

FÁBULA PRIMERA.

EL ELEFANTE Y OTROS ANIMALES.

Allá en tiempo de entónces,
Y en tierras muy remotas,
Cuando hablaban los Brutos
Su cierta gerigonza,
Notó el sábio Elefante
Que entre ellos era moda
Incurrir en abusos
Dignos de gran reforma.
Afeárselos quiere;
Y á este fin los convoca.
Hace una reverencia
Á todos con la trompa;
Y empieza á persuadirlos
En una arenga docta
Que para aquel intento
Estudió de memoria.
Abominando estuvo
Por mas de un cuarto de hora
Mil ridículas faltas,

Mil costumbres viciosas:
La nociva pereza,
La afectada bambolla,
La arrogante ignorancia,
La envidia maliciosa.
Gustosos en estremo,
Y abriendo tanta boca,
Sus consejos oían
Muchos de aquella tropa:
El Cordero inocente,
La siempre fiel Paloma,
El leal Perdiguero,
La Abeja artificiosa,
El Caballo obediente,
La Hormiga afanadora,
El hábil Gilguerillo,
La simple Mariposa.
Pero del auditorio
Otra porcion no corta,
Ofendida, no pudo
Sufrir tanta parola.
El Tigre, el rapaz Lobo
Contra el censor se enojan.
¡Qué de injurias vomita
La Sierpe venenosa!
Murmuran por lo bajo,
Zumbando en voces roncas,
El Zángano, la Abispa,
El Tábano y la Mosca.
Sálense del concurso,

Por no escuchar sus glorias,
El Cigarron dañino,
La Oruga y la Langosta.
La Garduña se encoge;
Disimula la Zorra;
Y el insolente Mono
Hace de todo mofa.
Estaba el Elefante
Viéndolo con pachorra;
Y su razonamiento
Concluyó en esta forma:
Á todos y á ninguno
Mis advertencias tocan:
Quien las siente, se culpa;
El que nó, que las oiga.

Quien mis Fábulas lea
Sepa tambien que todas
Hablan á mil Naciones,
No solo á la Española.
Ni de estos tiempos hablan;
Porque defectos notan
Que hubo en el mundo siempre,
Como los hay ahora.
Y pues no vituperan
Señaladas personas,
Quien haga aplicaciones,
Con su pan se lo coma.

FÁBULA II.

EL GUSANO DE SEDA Y LA ARAÑA

Trabajando un Gusano su capullo,
La Araña, que tejia á toda prisa,
De esta suerte le habló con falsa risa
Muy propia de su orgullo:
¿ Qué dice de mi tela el seor gusano?
Esta mañana la empecé temprano,
É ya estará acabada á mediodia.
Mire qué sútil es, mire qué bella....
El Gusano con sorna respondia:
Usted tiene razon: así sale ella.

FÁBULA III.

EL OSO, LA MONA Y EL CERDO.

Un Oso con que la vida
Ganaba un Piamontés,
La no muy bien aprendida
Danza ensayaba en dos pies.
Queriendo hacer de persona,
Dijo á una mona: ¿ Qué tal?
Era perita la mona,
Y respondióle: muy mal.
Yo creo, replicó el Oso,
Que me haces poco favor.

¿ Pues qué, mi aire no es garboso?
¿ No hago el paso con primor?
Estaba el Cerdo presente,
Y dijo: Bravo! bien va!
Bailarin mas escelente
No se ha visto, ni verá.
Echó el Oso, al oir esto,
Sus cuentas allá entre sí,
Y con ademan modesto
Hubo de esclamar así:
Cuando me desaprobaba
La Mona, llegué á dudar:
Mas ya que el Cerdo me alaba,
Muy mal debo de bailar.

Guarde para su regalo
Esta sentencia un Autor:
Si el sábio no aprueba, malo!
Si el necio aplaude, peor!

FÁBULA IV.

LA ABEJA Y LOS ZÁNGANOS.

Á tratar de un gravísimo negocio
Se juntaron los Zánganos un dia.
Cada cual varios medios discurria
Para disimular su inútil ocio;

Y por librarse de tan fea nota
Á vista de los otros animales,
Aun el mas perezoso y mas idiota
Queria, bien ó mal, hacer panales.
Mas como el trabajar les era duro,
Y el enjambre inesperto
No estaba muy seguro
De rematar la empresa con acierto,
Intentáron salir de aquel apuro
Con acudir á una colmena vieja,
Y sacar el cadáver de una Abeja
Muy hábil en su tiempo y laboriosa;
Hacerla con la pompa mas honrosa
Unas grandes exequias funerales,
Y susurrar elogios inmortales
De lo ingeniosa que era
En labrar dulce miel y blanda cera.
Con esto se alababan tan ufanos,
Que una abeja les dijo por despique:
¿ No trabajais mas que eso? Pues, hermanos,
Jamás equivaldrá vuestro zumbido
Á una gota de miel que yo fabrique.

¡ Cuántos pasar por sábios han querido
Con citar á los muertos que lo han sido!
¡ Y qué pomposamente que los citan!
Mas pregunto yo ahora: ¿ los imitan?

FÁBULA V.

LOS DOS LOROS Y LA COTORRA.

De Santo-Domingo trajo
Dos Loros una Señora.
La Isla en parte es Francesa,
Y en otra parte Española.
Así cada animalito
Hablaba distinto idioma.
Pusiéronlos al balcon,
Y aquello era Babilonia.
De Frances y Castellano
Hiciéron tal pepitoria,
Que al cabo ya no sabian
Hablar ni una lengua ni otra.
El Frances del Español
Tomó voces, aúnque pocas;
El Español al Frances
Casi se las toma todas.
Manda el Ama separarlos;
Y el Frances luego reforma
Las palabras que aprendió
De lengua que no es de moda
El Español al contrario,
No olvida la gerigonza,
Y aun discurre que con ella
Ilustra su lengua propia.
Llegó á pedir en Frances
Los garbanzos de la olla:

Y desde el balcon de enfrente
Una erudita Cotorra
La carcajada soltó,
Haciendo del Loro mofa.
Él respondió solamente,
Como por tacha afrentosa:
Vos no sois que una PURISTA; (*)
Y ella dijo: *Á mucha honra.*

¡ Vaya que los Loros son
Lo mismo que las personas!

FÁBULA VI.

EL MONO Y EL TITERETERO.

El fidedigno padre Valdecebro,
Que en discurrir historias de animales
Se calentó el celebro,
Pintándolos con pelos y señales;
Que en estilo encumbrado y elocuente
Del Unicornio cuenta maravillas,
Y el Ave-Fénix cree á pié-juntillas,
(No tengo bien presente
Si es en el libro octavo, ó en el nono)
Refiere el caso de un famoso Mono.

(*) Voz de que modernamente se valen los Corruptores de nuestro idioma, cuando pretenden ridiculizar á los que le hablan con pureza.

Este, pues, que era diestro
En mil habilidades, y servia
Á un gran Titeretero, quiso un dia,
Miéntras estaba ausente su Maestro,
Convidar diferentes animales
De aquellos mas amigos
Á que fuesen testigos
De todas sus monadas principales.
Empezó por hacer la mortecina;
Despues bailó en la cuerda á la arlequina,
Con el salto mortal, y la campana;
Luego el despeñadero,
La espatarrada, vueltas de carnero,
Y al fin el egercicio á la Prusiana.
De estas y de otras gracias hizo alarde.
Mas lo mejor faltaba todavía;
Pues, imitando lo que su Amo hacia,
Ofrecerles pensó, porque la tarde
Completa fuese, y la funcion amena,
De la linterna mágica una escena.
Luego que la atencion del auditorio
Con un preparatorio
Exordio concilió, segun es uso,
Detras de aquella máquina se puso;
Y durante el manejo
De los vidrios pintados
Fáciles de mover á todos lados,
Las diversas figuras
Iba esplicando con locuaz despejo.

Estaba el cuarto á oscuras,
Cual se requiere en casos semejantes:
Y aúnque los circunstantes
Observaban atentos,
Ninguno ver podia los portentos
Que con tanta parola y grave tono
Les anunciaba el ingenioso Mono/
Todos se confundian, sospechando
Que aquello era burlarse de la gente
Estaba el Mono ya corrido, cuando
Entró Maese Pedro de repente,
É informado del lance, entre severo
Y risueño le dijo: Majadero,
¿ De qué sirve tu charla sempiterna,
Si tienes apagada la linterna?

Perdonadme, sutiles y altas Musas,
Las que haceis vanidad de ser confusas.
¿ Os puedo yo decir con mejor modo
Que sin la claridad os falta todo?

FÁBULA VII.

LA CAMPANA Y EL ESQUILON.

En cierta catedral una Campana habia
Que solo se tocaba algun solemne dia.
Con el mas recio son, con pausado compas
Cuatro golpes, ó tres, solia dar no mas.

Por esto, y ser mayor de la ordinaria marca,
Celebrada fué siempre en toda la comarca.
Tenia la ciudad en su jurisdiccion
Una aldea infeliz, de corta poblacion,
Siendo su parroquial una pobre iglesita
Con chico campanario á modo de una ermita;
Y un rajado Esquilon, pendiente en medio de él,
Era allí quien hacía el principal papel.
Á fin de que imitase aqueste campanario
Ál de la catedral, dispuso el vecindario
Que despacio, y muy poco el dichoso Esquilon
Se hubiese de tocar solo en tal cual funcion.
Y pudo tanto aquello en la gente aldeana,
Que el Esquilon pasó por una gran campana.

Muy verosímil es; pues que la gravedad
Suple en muchos así por la capacidad:
Dígnanse rara vez de despegar sus labios,
Y piensan que con esto imitan á los sabios.

FÁBULA VIII.

EL BURRO FLAUTISTA.

Esta fabulilla,
Salga bien, ó mal,
Me ha ocurrido ahora
Por casualidad.

Cerca de unos prados
Que hay en mi Lugar
Pasaba un Borrico
Por casualidad.
Una flauta en ellos
Halló, que un Zagal
Se dejó olvidada
Por casualidad.
Acercóse á olerla
El dicho animal;
Y dió un resoplido
Por casualidad.
En la flauta el aire
Se hubo de colar;
Y sonó la flauta
Por casualidad.
Oh! dijo el Borrico,
¡ Qué bien sé tocar!
¡Y dirán que es mala
La música asnal!

Sin reglas del arte
Borriquitos hay
Que una vez aciertan
Por casualidad.

FÁBULA IX.

LA HORMIGA Y LA PULGA.

Tienen algunos un gracioso modo
De aparentar que se lo saben todo;
Pues cuando oyen, ó ven cualquiera cosa,
Por mas nueva que sea y primorosa,
Muy trivial y muy fácil la suponen,
Y á tener que alabarla no se esponen.
Esta casta de gente
No se me ha de escapar, por vida mia,
Sin que lleve su fábula corriente,
Aúnque gaste en hacerla todo un dia.
Á la Pulga la Hormiga referia
Lo mucho que se afana,
Y con que industrias el sustento gana;
De que suerte fabrica el hormiguero;
Cual es la habitacion, cual el granero;
Como el grano acarrea,
Repartiendo entre todas la tarea;
Con otras menudencias muy curiosas,
Quo pudieran pasar por fabulosas,
Si diarias esperiencias
No las acreditasen de evidencias.
Á todas sus razones
Contestaba la Pulga, no diciendo
Mas que estas, ú otras tales espresiones:
Pues ya; sí; se supone; bien; lo entiendo;
Ya lo decia yo; sin duda; es claro;
Está visto; ¿ tiene eso algo de raro?

La Hormiga, que salió de sus casillas
Al oir estas vanas respuestillas,
Dijo á la Pulga: Amiga, pues yo quiero
Que venga Usted conmigo al hormiguero.
Ya que con ese tono de maestra
Todo lo facilita y da por hecho,
Siquiera para muestra,
Ayúdenos en algo de provecho.
La Pulga, dando un brinco muy ligera,
Respondió con grandísimo desuello:
¡ Miren qué friolera!
¿ Y tanto piensas que me costaria?
Todo es ponerse á ello....
Pero.... tengo que hacer.... Hasta otro dia.

FÁBULA X.

LA PARIETARIA Y EL TOMILLO.

Yo leí no sé donde, que en lengua herbolaria
Saludando al Tomillo la yerba Parietaria,
Con socarronería le dijo désta suerte:
Dios te guarde, Tomillo: lástima me da verte;
Que aúnque mas oloroso que todas estas plantas,
Apénas medio palmo del suelo te levantas.
Él responde: Querida, chico soy; pero crezco
Sin ayuda de nadie. Yo sí te compadezco;
Pues, por mas que presumas, ni medio palmo puedes
Medrar, si no te arrimas á una de esas paredes.

Cuando veo yo algunos que de otros Escritores
Á la sombra se arriman, y piensan ser Autores
Con poner cuatro notas, ó hacer un prologuillo,
Estoy por aplicarles lo que dijo el Tomillo.

FÁBULA XI.

LOS DOS CONEJOS.

Por entre unas matas,
Seguido de Perros,
No diré corria,
Volaba un Conejo.
De su madriguera
Salió un compañero,
Y le dijo: tente,
Amigo, ¿ qué es esto?
¿ Qué ha de ser? responde:
Sin aliento llego....
Dos pícaros Galgos
Me vienen siguiendo.
Sí, replica el otro,
Por allí los veo....
Pero no son Galgos—
¿ Pues qué son?—Podencos—
¿ Qué? Podencos dices?
Sí, como mi abuelo.
Galgos, y muy Galgos:
Bien visto lo tengo.—

Son podencos: vaya,
Que no entiendes de eso—
Son Galgos te digo—
Digo que Podencos.
En esta disputa
Llegando los Perros,
Pillan descuidados
Á mis dos Conejos.

Los que por cuestiones
De poco momento
Dejan lo que importa,
Llévense este ejemplo.

FÁBULA XII.

LOS HUEVOS.

Mas allá de las Islas Filipinas
Hay una que ni sé como se llama,
Ni me importa saberlo, donde es fama
Que jamas hubo casta de gallinas,
Hasta que allá un viagero
Llevó por accidente un gallinero.
Al fin tal fué la cria, que ya el plato
Mas comun y barato
Era de huevos frescos: pero todos
Los pasaban por agua (que el viajante
No enseñó á componerlos de otros modos.)

Luego de aquella tierra un habitante
Introdujo el comerlos estrellados.
¡ O qué elogios se oyéron á porfía
De su rara y fecunda fantasía!
Otro discurre hacerlos escalfados....
¡ Pensamiento feliz!... Otro, rellenos....
¡ Ahora sí que están los huevos buenos!
Uno despues inventa la tortilla;
Y todos claman ya ¡ qué maravilla!
No bien se pasó un año,
Cuando otro dijo: sois unos petates;
Yo los haré revueltos con tomates:
Y aquel guiso de huevos tan estraño,
Con que toda la Isla se alborota,
Hubiera estado largo tiempo en uso
Á no ser porque luego los compuso
Un famoso estrangero á la *Hugonota*.
Esto hiciéron diversos cocineros;
Pero ¡ qué condimentos delicados
No añadiéron despues los reposteros!
Moles, dobles, hilados,
En caramelo, en leche,
En sorbete, en compota, en escabeche.
Al cabo todos eran inventores,
Y los últimos huevos los mejores
Mas un prudente Anciano
Les dijo un dia: Presumís en vano
De esas composiciones peregrinas.
¡ Gracias ál que nos trajo las gallinas!

¿ Tantos Autores nuevos
No se pudieran ir á guisar huevos
Mas allá de las Islas Filipinas?

FÁBULA XIII.

EL PATO Y LA SERPIENTE.

Á orillas de un estanque
Diciendo estaba un Pato:
¿ Á qué animal dió el cielo
Los dones que me ha dado?
Soy de agua, tierra y aire:
Cuando de andar me canso,
Si se me antoja, vuelo,
Si se me antoja, nado.
Una Serpiente astuta,
Que le estaba escuchando,
Le llamó con un silbo,
Y le dijo: Seo guapo,
No hay que echar tantas plantas;
Pues ni anda como el Gamo,
Ni vuela como el Sacre,
Ni nada como el Barbo;
Y así tenga sabido
Que lo importante y raro
No es entender de todo,
Sino ser diestro en algo.

FÀBULA XIV.

EL MANGUITO, EL ABANICO Y EL QUITASOL

Si querer entender de todo
Es ridícula presuncion,
Servir solo para una cosa
Suele ser falta no menor.
Sobre una mesa cierto dia
Dando estaba conversacion
Á un Abanico y á un Manguito
Un Pará-guas ó Quita-sol;
Y en la lengua que en otro tiempo
Con la Olla el Caldero habló,(*)
Á sus dos compañeros dijo;
¡O qué buenas alhajas sois!
Tú, Manguito, en invierno sirves;
En verano vas á un rincon:
Tú, Abanico, eres mueble inútil
Cuando el frio sigue al calor.
No sabeis salir de un oficio.
Aprended de mí, pese á vos;
Que en el invierno soy Pará-guas,
Y en el verano Quita-sol.

(*) Alude á là Fábula que escribió Esopo del Caldero y la Olla, disculpándose con este ejemplo la inpropiedad en que parece se incurre haciendo hablar no solo á Animales, sino aun á las cosas inanimadas, como son el Manguito, el Abanico y el Quitasol.

FÁBULA XV.

LA RANA Y EL RENACUAJO.

En la orilla del Tajo
Hablaba con la Rana el Renacuajo,
Alabando las hojas, la espesura
De un gran cañaveral, y su verdura.
Mas luego que del viento
El ímpetu violento
Una caña abatió, que cayó al rio,
En tono de leccion dijo la rana:
Ven á verla, hijo mio:
Por de fuera muy tersa, muy lozana;
Por dentro toda fofa, toda vana.

Si la rana entendiera Poesía,
Tambien de muchos versos lo diría.

FÁBULA XVI

LA AVUTARDA.

De sus hijos la torpe Avutarda
El pesado volar conocia,
Deseando sacar una cria
Mas ligera, aúnque fuese bastarda.
Á este fin muchos huevos robados

De Alcotan, de Gilguero y Paloma,
De Perdiz y de Tórtola toma,
Y en su nido los guarda mezclados.
  Largo tiempo se estuvo sobre ellos;
Y aúnque hueros saliéron bastantes,
Produjéron por fin los restantes
Varias castas de pájaros bellos.
  La Avutarda mil aves convida
Por lucirlo con cria tan nueva:
Sus polluelos cada ave se lleva;
Y hete aquí la Avutarda lucida.

  Los que andais empollando obras de otros,
Sacad, pues, á volar vuestra cria;
Ya dirá cada Autor: esta es mia;
Y verémos que os queda á vosotros.

FÁBULA XVII.

EL GILGUERO Y EL CISNE.

  Calla tú, Pajarillo vocinglero,
Dijo el Cisne al Gilguero:
¿ Á cantar me provocas, cuando sabes
Que de mi voz la dulce melodía
Nunca ha tenido igual entre las aves?
  El Gilguero sus trinos repetia;
Y el Cisne continuaba; ¡ qué insolencia!

¡ Miren cómo me insulta el musiquillo!
Si con soltar mi canto no le humillo
Dé muchas gracias á mi gran prudencia.
¡ Ojalá que cantaras!
Le respondió por fin el Pajarillo:
¡ Cuánto no admirarias
Con las cadencias raras
Que ninguno asegura haberte oido,
Aúnque logran mas fama que las mias!...
Quiso el Cisne cantar, y dió un graznido.

¡ Gran cosa! ganar crédito sin ciencia;
Y perderle en llegando á la esperiencia.

FÁBULA XVIII.

EL CAMINANTE Y LA MULA DE ALQUILER.

Harta de paja y cebada
Una Mula de alquiler
Salia de la posada,
Y tanto empezó á correr,
Que apénas el Caminante
La podia detener.
No dudó que en un instante
Su media jornada haria;
Pero algo mas adelante
La falsa caballería
Ya iba retardando el paso.—
¿ Si lo hará de picardía?...

Harre! Te paras?... Acaso
Metiendo la espuela.... Nada.
Mucho me temo un fracaso....
Esta vara que es delgada....
Ménos.... Pues este aguijon....
Mas ¿ si estará ya cansada?
Coces tira.... y mordiscon:
Se vuelve contra el Ginete....
¡ O qué corcobo, qué envion!
Aúnque las piernas apriete....
Ni por esas.... Voto á quién!
Barrabás que la sujete....
Por fin, dió en tierra.... Muy bien!
¿ Y eras tú la que corrias?
¡ Mal muermo te mate, amen!
No me fiaré en mis dias
De Mula que empiece haciendo
Semejantes valentías.

Despues de este lance, en viendo
Que un Autor ha principiado
Con altisonante estruendo,
Al punto digo: cuidado!
Tente, hombre; que te has de ver
En el vergonzoso estado
De la Mula de alquiler.

FÁBULA XIX.

LA CABRA Y EL CABALLO.

Estábase una Cabra muy atenta
Largo rato escuchando
De un acorde violin el eco blando.
Los pies se la bailaban de contenta;
Y á cierto Jaco, que tambien suspenso
Casi olvidaba el pienso,
Dirigió de esta suerte la palabra;
¿ No oyes de aquellas cuerdas la armonía?
Pues sabe que son tripas de una Cabra
Que fué en un tiempo compañera mia.
Confio ! dicha grande! que algun dia
No ménos dulces trinos
Formarán mis sonoros intestinos.
Volvióse el buen Rocin, y respondióla:
Á fe que no resuenan esas cuerdas
Sino porque las hieren con las cerdas
Que sufrí me arrancasen de la cola.
Mi dolor me costó, pasé mi susto;
Pero, al fin, tengo el gusto
De ver qué lucimiento
Debe á mi auxilio el músico instrumento.
Tú, qué satisfaccion igual esperas,
¿ Cuando la gozarás? Despues que mueras.

Así, ni mas ni ménos, porque en vida
No ha conseguido ver su obra aplaudida
Algun mal Escritor, al juicio apela
De la posteridad, y se consuela.

FÁBULA XX.

LA ABEJA Y EL CUCLILLO.

Saliendo del colmenar
Dijo al Cuclillo la Abeja:
Calla, porque no me deja
Tu ingrata voz trabajar.
No hay ave tan fastidiosa
En el cantar como tú:
Cucú, cucú, y mas cucú,
Y siempre una misma cosa.
¿Te cansa mi canto igual?
El Cuclillo respondió;
Pues á fe que no hallo yo
Variedad en tu panal:
Y pues que del propio modo
Fabricas uno que ciento,
Si yo nada nuevo invento,
En tí es viejísimo todo.
Á esto la Abeja replica:
En obra de utilidad
La falta de variedad
No es lo que mas perjudica;
Pero en obra destinada
Solo al gusto y diversion,
Si no es varia la invencion
Todo lo demas es nada.

FÁBULA XXI.

EL RATON Y EL GATO.

Tuvo Esopo famosas ocurrencias.
¡Qué invencion tan sencilla! qué sentencias!.
He de poner, pues que la tengo á mano,
Una fábula suya en Castellano.
Cierto, dijo un Raton en su agujero,
No hay prenda mas amable y estupenda
Que la fidelidad: por eso quiero
Tan de veras al Perro perdiguero.
Un Gato replicó: pues esa prenda
Yo la tengo tambien.... Aquí se asusta
Mi buen Raton, se esconde,
Y torciendo el hocico, le responde:
¿Cómo? La tienes tú?... Ya no me gusta.

La alabanza que muchos creen justa,
Injusta les parece,
Si ven que su contrario la merece.
¿Qué tal, señor Lector? la fabulilla
Puede ser que le agrade, y que le instruya.—
Es una maravilla:
Dijo Esopo una cosa como suya.—
Pues mire Usted: Esopo no la ha escrito;
alió de mi cabeza.—¿Con que es tuya?—
señor Erudito:
e antes tan feliz le parecía,
mela ahora porque es mia.
No h
Algun
De la

FÁBULA XXII.

LA LECHUZA:

Y

FÁBULA XXIII.

LOS PERROS Y EL TRAPERO.

Cobardes son y traidores
Ciertos Críticos que esperan,
Para impugnar, á que mueran
Los infelices Autores,
Porque vivos respondieran.
Un breve caso á este intento
Contaba una Abuela mia.
Dizque un dia en un convento
Entró una Lechuza.... miento;
Que no debió ser un dia.
Fué, sin duda, estando el sol
Ya muy lejos del ocaso....
Ella, en fin, se encontró al paso
Una lámpara, ó farol,
Que es lo mismo para el caso:
Y volviendo la trasera,
Esclamó de esta manera:
Lámpara ¡ con qué deleite
Te chupara yo el aceite,
Si tu luz no me ofendiera!
Mas ya que ahora no puedo,
Porque estás bien atizada,
Si otra vez te hallo apagada,

Sabré, perdiéndote el miedo,
Darme una buena panzada.

Aúnque renieguen de mí
Los Críticos de quien trato,
Para darles un mal rato,
En otra fábula aquí
Tengo de hacer su retrato.
Estando, pues, un Trapero
Revolviendo un basurero,
Ladrábanle, como suelen
Cuando á tales hombres huelen,
Dos parientes del Cerbero.
Y díjoles un Lebrel:
Dejad á ese perillan;
Que sabe quitar la piel
Cuando encuentra muerto un Can,
Y cuando vivo, huye de él.

FÁBULA XXIV.

EL PAPAGAYO, EL TORDO Y LA MARICA.

Oyendo un Tordo hablar á un Papagayo,
Quiso que él y no el Hombre, le enseñara;
Y con solo un ensayo
Creyó tener pronunciacion tan clara,
Que en ciertas ocasiones
Á una Marica daba ya lecciones.

Así salió tan diestra la Marica
Como aquel que al estudio se dedica
Por copias y por malas traducciones.

FÁBULA XXV.

EL LOBO Y EL PASTOR.

Cierto Lobo, hablando con cierto Pastor,
Amigo, (le dijo) yo no sé por qué
Me has mirado siempre con odio y horror.
Tiénesme por malo; y no lo soy á fe.
¡Mi piel en invierno qué abrigo no da!
Achaques humanos cura mas de mil:
Y otra cosa tiene, que seguro está
Que la piquen Pulgas, ni otro insecto vil.
Mis uñas no trueco por las del Tejon,
Que contra el mal de ojo tienen gran virtud.
Mis dientes ya sabes cuán útiles son,
Y á cuantos con mi unto he dado salud.
El Pastor responde: perverso animal,
¡Maldígate el cielo, maldígate amen!
Despues que estás harto de hacer tanto mal
¿Qué importa que puedas hacer algun bien?

Al Diablo los doy
Tantos libros lobos como corren hoy.

FÁBULA XXVI.

EL LEON Y EL ÁGUILA.

El Águila y el Leon
Gran conferencia tuviéron
Para arreglar entre sí
Ciertos puntos de gobierno.
Dió el Águila muchas quejas
Del Murciélago, diciendo:
¿Hasta cuando este avechucho
Nos ha de traer revueltos?
Con mis Pájaros se mezcla,
Dándose por uno de ellos;
Y alega varias razones,
Sobre todo, la del vuelo.
Mas, si se le antoja, dice:
Hocico, y no pico, tengo.
¿ Como Ave quereis tratarme?
Pues Cuadrúpedo me vuelvo.
Con mis Vasallos murmura
De los Brutos de tu imperio;
Y cuando con estos vive,
Murmura tambien de aquellos.
Está bien, dijo el Leon:
Yo te juro que en mis reinos
No entre mas: Pues en los mios,
Respondió el Águila, ménos.
Desde entónces solitario
Salir de noche le vemos;

Pues ni alados ni patudos
Quieren ya tal compañero.

Murciélagos literarios,
Que haceis á pluma y á pelo,
Si quereis vivir con todos.
Miraos en este espejo.

FÁBULA XXVII.

LA MONA.

Aúnque se vista de seda
La Mona, Mona se queda.
El refran lo dice así:
Yo tambien lo diré aquí;
Y con eso lo verán
En fábula y en refran.
Un trage de colorines,
Como él de los matachines,
Cierta Mona se vistió;
Aúnque mas bien creo yo
Que su amo la vestiria,
Porque difícil seria
Que tela y sastre encontrase.
El refran lo dice: pase.
Viéndose ya tan galana,
Saltó por una ventana
Al tejado de un vecino,
Y de allí tomó el camino

Para volverse á Tetuan.
Esto no dice el refran;
Pero lo dice una historia,
De que apénas hay memoria,
Por ser el autor muy raro;
Y poner el hecho en claro
No le habrá costado poco.
  Él no supo, ni tampoco
He podido saber yo,
Si la Mona se embarcó,
Ó si rodeó tal vez
Por el Istmo de Süez:
Lo que averiguado está
Es que por fin llegó allá.
  Vióse la Señora mia
En la amable compañía
De tanta Mona desnuda;
Y cada cual la saluda
Como á un alto personage,
Admirándose del trage,
Y suponiendo seria
Mucha la sabiduria,
Ingenio y tino mental
Del petimetre animal.
  Opinan luego al instante,
Y *nemine discrepante*,
Que á la nueva compañera
La direccion se confiera
De cierta gran correría
Con que buscar se debia
En aquel pais tan vasto

La provision para el gasto
De toda la Mona tropa.
¡Lo que es tener buena ropa!
  La Directora, marchando
Con las huestes de su mando,
Perdió, no solo el camino,
Sino, lo que es mas, el tino;
Y sus necias compañeras
Atravesaron laderas,
Bosques, valles, cerros, llanos,
Desiertos, rios, pantanos;
Y al cabo de la jornada
Ninguna dió palotada:
Y eso que en toda su vida
Hiciéron otra salida
En que fuese el capitan
Mas tieso ni mas galan.
Por poco no queda Mona
Á vida con la intentona;
Y viéron por esperiencia
Que la ropa no da ciencia.

  Pero, sin ir á Tetuan,
Tambien acá se hallarán
Monos, que aúnque se vistan de Estudiantes,
Se han de quedar lo mismo que eran ántes.

FÁBULA XXVIII

EL ASNO Y SU AMO.

Siempre acostumbra hacer el vulgo necio
De lo bueno y lo malo igual aprecio.
Yo le doy lo peor, que es lo que alaba.
De este modo sus yerros disculpaba
Un Escritor de farsas indecentes;
Y un taimado Poeta que lo oía,
Le respondió en los términos siguientes:
Al humilde Jumento
Su dueño daba paja, y le decia:
Toma, pues que con eso estás contento.
Díjolo tantas veces, que ya un dia
Se enfadó el Asno, y replicó: Yo tomo
Lo que me quieres dar; pero, hombre injusto,
¿Piensas que solo de la paja gusto?
Dame grano, y verás si me le como.

Sepa quien para el público trabaja,
Que tal vez á la plebe culpa en vano;
Pues si en dándola paja, come paja,
Siempre que la dan grano, come grano.

FÁBULA XXIX.

EL GOZQUE Y EL MACHO DE NORIA.

Bien habrá visto el Lector
En hostería ó convento
Un artificioso invento
Para andar el asador.
Rueda de madera es
Con escalones; y un Perro
Metido en aquel encierro
La da vueltas con los pies.
Parece que cierto Can
Que la máquina movia,
Empezó á decir un dia:
Bien trabajo; y ¿qué me dan?
!Cómo sudo! ¡ay infeliz!
Y al cabo, por grande esceso,
Me arrojarán algun hueso
Que sobre de esa perdiz.
Con mucha incomodidad
Aquí la vida se pasa:
Me iré, no solo de casa,
Mas tambien de la ciudad.
Apénas le diéron suelta,
Huyendo con disimulo,
Llegó al campo, en donde un Mulo
Á una noria daba vuelta.
Y no le hubo visto bien,
Cuando dijo: ¿Quién va allá?

Parece que por acá
Asamos carne tambien.
No aso carne; que agua saco,
El Macho le respondió.
Eso tambien lo haré yo,
Saltó el Can, aúnque estoy flaco.
Como esa rueda es mayor,
Algo mas trabajaré.
¿Tanto pesa?... Pues ¿y qué?
¿No ando la de mi asador?
Me habrán de dar, sobre todo,
Mas racion, tendré mas gloria...
Entónces él de la noria
Le interrumpió de este modo:
Que se vuelva le aconsejo
Á voltear su asador;
Que esta empresa es superior
Á las fuerzas de un Gozquejo.

¡Miren el Mulo bellaco,
Y qué bien le replicó!
Lo mismo he leido yo
En un tal Horacio Flaco,
Que á un Autor da por gran yerro
Cargar con lo que despues
No podrá llevar: esto es,
Que no ande la noria el Perro.

FÁBULA XXX.

EL ERUDITO Y EL RATON.

En el cuarto de un célebre Erudito
Se hospedaba un Raton, Raton maldito,
Que no se alimentaba de otra cosa
Que de roerle siempre verso y prosa.
Ni de un Gatazo el vigilante celo
Pudo llegarle al pelo,
Ni estrañas invenciones
De varias é ingeniosas ratoneras,
Ó el rejalgar en dulces confecciones
Curar lográron su incesante anhelo
De registrar las doctas papeleras,
Y acribillar las páginas enteras.
Quiso luego la trampa
Que el perseguido Autor diese á la estampa
Sus obras de elocuencia y poesía:
Y aquel bicho travieso,
Si ántes lo manuscrito le roía,
Mucho mejor roía ya lo impreso.
¡Qué desgracia la mia!
El Literato esclama, ya estoy harto
De escribir para gente roedora;
Y por no verme en esto, desde ahora
Papel blanco no mas habrá en mi cuarto.
Yo haré que este desórden se corrija....
Pero sí: la traidora sabandija,
Tan hecha á malas mañas, igualmente
En el blanco papel hincaba el diente.

El Autor, aburrido,
Echa en la tinta dósis competente
De soliman molido:
Escribe, yo no sé si en prosa ó verso:
Devora, pues, el animal perverso;
Y revienta, por fin... ¡Feliz receta!
Dijo entónces el crítico Poeta:
Quien tanto roe, mire no le escriba
Con un poco de tinta corrosiva.

Bien hace quien su crítica modera;
Pero usarla conviene mas severa
Contra censura injusta y ofensiva,
Cuando no hablar con síncero denuedo
Poca razon arguye, ó mucho miedo.

FÁBULA XXXI.

LA ARDILLA Y EL CABALLO.

Mirando estaba una Ardilla
Á un generoso Alazan,
Que, dócil á espuela y rienda,
Se adestraba en galopar.
Viéndole hacer movimientos
Tan veloces, y á compas,
De aquesta suerte le dijo
Con muy poca cortedad:

Señor mio,
De ese brio,
Ligereza,
Y destreza
No me espanto;
Que otro tanto
Suelo hacer, y acaso mas.
Yo soy viva,
Soy activa;
Me meneo,
Me paseo;
Yo trabajo,
Subo y bajo;
No me estoy quieta jamas.
El paso detiene entónces
El buen Potro, y muy formal
En los términos siguientes
Respuesta á la Ardilla da:
Tantas idas
Y venidas,
Tantas vueltas
Y revueltas,
Quiero, amiga,
Que me diga,
¿Son de alguna utilidad?
Yo me afano;
Mas no en vano.
Sé mi oficio;
Y en servicio
De mi Dueño
Tengo empeño

De lucir mi habilidad.

Con que algunos Escritores
Ardillas tambien serán,
Si en obras frívolas gastan
Todo el calor natural.

FÁBULA XXXII.

EL GALAN Y LA DAMA.

Cierto Galan á quien Paris aclama
Petimetre del gusto mas estraño,
Que cuarenta vestidos muda al año,
Y el oro y plata sin temor derrama;
Celebrando los dias de su Dama,
Unas hebillas estrenó de estaño,
Solo para probar con este engaño
Lo seguro que estaba de su fama.
¡Bella plata! qué brillo tan hermoso!
Dijo la Dama, ¡viva el gusto y númen
Del Petimetre en todo primoroso!

Y ahora digo yo: llene un volúmen
De disparates un Autor famoso,
Y si no le alabaren, que me emplumen.

FÁBULA XXXIII.

EL AVESTRUZ, EL DROMEDARIO Y LA ZORRA.

Para pasar el tiempo congregada
Una tertulia de Animales varios,
Que tambien entre Brutos hay tertulias,
Mil especies en ella se tocáron.
Hablóse allí de las diversas prendas
De que cada Animal está dotado:
Este á la Hormiga alaba, aquel al Perro,
Quien á la Abeja, quien al Papagayo.
No, dijo el Avestruz: en mi dictámen,
No hay mas bello Animal que el Dromedario.
El Dromedario dijo: Yo confieso
Que solo el Avestruz es de mi agrado.
Ninguno adivinó por qué motivo
Tan raro gusto acreditaban ámbos.
¿Será porque los dos abultan mucho?
¿Ó por tener los dos los cuellos largos?
¿Ó porque el Avestruz es algo simple,
Y no muy advertido el Dromedario?
¿Ó bien porque son feos uno y otro?
¿Ó porque tienen en el pecho un callo?
Ó puede ser tambien.... No es nada de eso,
La Zorra interrumpió: ya dí en el caso.
¿Sabeis por qué motivo el uno al otro
Tanto se alaban? Porque son paisanos. (*)

(*) Amor patriæ ratione valentior omni.
Ovid. Ex Ponto Epist III. Lib I.

En efecto, ámbos eran Berberiscos;
Y no fué juicio, no, tan temerario
Él de la Zorra, que no pueda hacerse
Tal vez igual de algunos Literatos.

FÁBULA XXXIV.

EL CUERVO Y EL PAVO.

Pues, como digo, es el caso,
Y vaya de cuento,
Que á volar se desafiáron
Un Pavo y un Cuervo.
Al término señalado
Cual llegó primero,
Considérelo quien de ambos
Haya visto el vuelo.
Aguárdate,dijo el Pavo
Al Cuervo de léjos:
¿Sabes lo que estoy pensando?
Que eres negro y feo.
Escucha: tambien reparo,
Le gritó mas recio,
En que eres un pajarraco
De muy mal agüero.
Quita allá, que me das asco,
Grandísimo puerco;
Sí, que tienes por regalo
Comer cuerpos muertos.

Todo eso no viene al caso,
Le responde el Cuervo;
Porque aquí solo tratamos
De ver qué tal vuelo.

Cuando en las obras del sabio
No encuentra defectos,
Contra la persona cargos
Suele hacer el necio.

FÁBULA XXXV.

LA ORUGA Y LA ZORRA.

Si se acuerda el Lector de la tertulia
En que, á presencia de animales varios,
La Zorra adivinó por qué se daban
Elogios Avestruz y Dromedario;
Sepa que en la mismísima tertulia
Un dia se trataba del Gusano
Artífice ingenioso de la seda,
Y todos ponderaban su trabajo.
Para muestra presentan un capullo;
Examínanle; crecen los aplausos;
Y aun el Topo, con todo que es un ciego,
Confesó que el capullo era un milagro.
Desde un rincon la Oruga murmuraba
En ofensivos términos, llamando
La labor admirable, friolera,
Y á sus elogiadores, mentecatos.
Preguntábanse, pues, unos á otros:

¿Por qué este miserable gusarapo
El único ha de ser que vitupere
Lo que todos acordes alabamos?
Saltó la Zorra, y dijo: ¡ Pese á mi alma!
El motivo no puede estar mas claro.
¿ No sabeis, compañeros, que la Oruga
Tambien labra capullos aunque malos?

Laboriosos ingenios perseguidos,
¿Quereis un buen consejo? Pues, cuidado.
Cuando os provoquen ciertos envidiosos,
No hagais mas que contarles este caso.

FÁBULA XXXVI.

LA COMPRA DEL ASNO.

Ayer por mi calle
Pasaba un Borrico,
El mas adornado
Que en mi vida he visto.
Albarda y cabestro
Eran nuevecitos,
Con flecos de seda
Rojos y amarillos.
Borlas y penacho
Llevaba el Pollino,
Lazos, cascabeles,
Y otros atavíos;
Y hechos á tijera

Con arte prolijo
En pescuezo y anca
Dibujos muy lindos.
Parece que el dueño,
Que es, segun me han dicho,
Un chalan gitano
De los mas ladinos,
Vendió aquella alhaja
Á un hombre sencillo;
Y añaden que al pobre
Le costó un sentido.
Volviendo á su casa,
Mostró á sus vecinos
La famosa compra;
Y uno de ellos dijo:
Veamos, compadre,
Si este animalito
Tiene tan buen cuerpo
Como buen vestido.
Empezó á quitarle
Todos los aliños;
Y bajo la albarda,
Al primer registro,
Le halláron el lomo
Asaz mal-ferido,
Con seis mataduras
Y tres lobanillos,
Amen de dos grietas
Y un tumor antiguo
Que bajo la cincha
Estaba escondido.

Burro, dijo el hombre,
Mas que el Burro mismo
Soy yo, que me pago
De adornos postizos.

Á fe que este lance
No echaré en olvido;
Pues viene de molde
Á un amigo mio,
El cual á buen precio
Ha comprado un libro
Bien encuadernado,
Que no vale un pito.

FÁBULA XXXVII.

EL BUEY Y LA CIGARRA.

Arando estaba el Buey; y á poco trecho
La Cigarra, cantando, le decia:
¡Ay, ay! qué surco tan torcido has hecho!
Pero él la respondió: Señora mia,
Si no estuviera lo demas derecho,
Usted no conociera lo torcido.
Calle, pues, la haragana reparona;
Que á mi amo sirvo bien, y él me perdona
Entre tantos aciertos un descuido.

¡Miren quién hizo á quién cargo tan fútil!

Una Cigarra al animal mas útil.
Mas ¿si me habrá entendido
Él que á tachar se atreve
En obras grandes un defecto leve?

FÁBULA XXXVIII.

EL GUACAMAYO Y LA MARMOTA.

Un pintado Guacamayo
Desde un mirador veía
Como un estrangero payo,
Que saboyano sería,
Por dinero una alimaña
Enseñaba muy feota,
Dándola por cosa estraña:
Es á saber, la Marmota.
Salia de su cajon
Aquel ridículo bicho;
Y el ave desde el balcon
Le dijo: ¡Raro capricho!
Siendo tú fea, ¡que así
Dinero por verte den,
Cuando, siendo hermoso, aquí
Todos de valde me ven!
Puede que seas, no obstante,
Algun precioso animal;
Mas yo tengo ya bastante,
Con saber que eres venal.

Oyendo esto un mal autor,
Se fué como avergonzado —
¿Por qué?—Porque un impresor
Lo tenia asalariado.

FÁBULA XXXIX.

EL RETRATO DE GOLILLA.

De frase estrangera el mal pegadizo
Hoy á nuestro idioma gravemente aqueja;
Pero habrá quien piense que no habla castizo,
Si por lo anticuado lo usado no deja.
Voy á entretenelle con una conseja;
Y porque le traiga mas contentamiento
En su mesmo estilo referilla intento,
Mezclando dos hablas, la nueva y la vieja.
No sin hartos celos un Pintor de ogaño
Vía cómo agora gran loa y valía
Alcanzan algunos retratos de antaño;
Y el no remedallos á mengua tenia:
Pór ende, queriendo retratar un dia
Á cierto Rico-home, señor de gran cuenta,
Juzgó que lo antiguo de la vestimenta
Estima de rancio al cuadro daria.
Segundo Velazquez creyó ser con esto:
Y ansí que del rostro toda la semblanza
Hubo trasladado, golilla le ha puesto,
Y otros atavíos á la antigua usanza.
La tabla á su dueño lleva sin tardanza,

El cual espantado fincó, desque vido
Con añejas galas su cuerpo vestido,
Magüer que le plugo la faz abastanza.
Empero una traza le vino á las mientes
Con que al retratante dar su galardon.
Guardaba heredadas de sus ascendientes,
Antiguas monedas en un viejo arcon.
Del quinto Fernando muchas de ellas son,
Allende de algunas de Cárlos primero,
De entrambos Filipos, segundo y tercero:
Y henchido de todas le endonó un bolson.
Con estas monedas, ó si quier medallas,
El Pintor le dice, si voy al mercado,
Cuando me cumpliere mercar vituallas,
Tornaré á mi casa con muy buen recado.
¡Pardiez! dijo el otro, ¿no me habeis pintado
En trage que un tiempo fué muy señoril,
Y agora le viste solo un alguacil?
Cual me retratasteis, tal os he pagado.
Llevaos la tabla; y el mi corbatin
Pintadme al proviso en vez de golilla;
Cambiadme esta espada en el mi espadin,
Y en la mi casaca trocad la ropilla;
Ca no habrá naide en toda la villa
Que, al verme en tal guisa, conozca mi gesto:
Vuestra paga entonce contaros-he presto
En buena moneda corriente en Castilla.

Ora, pues, si á risa provoca la idea
Que tuvo aquel sándio moderno Pintor,
¿No hemos de reirnos siempre que chochea
Con ancianas frases un novel autor?

Lo que es afectado juzga que es primor;
Habla puro á costa de la claridad;
Y no halla voz baja para nuestra edad,
Si fué noble en tiempo del Cid Campeador.

FÁBULA XL.

LOS DOS HUÉSPEDES.

Pasando por un pueblo
De la Montaña,
Dos Caballeros mozos,
Buscan posada.
De dos vecinos
Reciben mil ofertas
Los dos amigos.
Porque á ninguno quieren
Hacer desaire,
En casa de uno y otro
Van á hospedarse.
De ámbas mansiones
Cada huésped la suya
Á gusto escoge.
La que el uno prefiere
Tiene un gran patio,
Y bello frontispicio
Como un palacio:
Sobre la puerta
Su escudo de armas tiene
Hecho de piedra.

La del otro á la vista
No era tan grande;
Mas dentro no faltaba
Donde alojarse;
Como que habia
Piezas de muy buen temple,
Claras y limpias.
Pero el otro palacio
Del frontispicio
Era, ademas de estrecho,
Oscuro y frio:
Mucha portada;
Y por dentro desvanes
Á teja vana.
Él que allí pasó un dia
Mal hospedado,
Contaba al compañero
El fuerte chasco;
Pero él le dijo:
Otros chascos como ese
Dan muchos libros.

FÁBULA XLI.

EL TÉ Y LA SALVIA.

El Té, viniendo del imperio Chino,
Se encontró con la Salvia en el camino.
Ella le dijo: ¿Ádónde vas, compadre?—
Á Europa voy, comadre,

Donde sé que me compran á buen precio.
Yo, respondió la Salvia, voy á China;
Que allá con sumo aprecio
Me reciben por gusto y medicina. (*)
En Europa me tratan de salvage,
Y jamas he podido hacer fortuna.
Anda con Dios; no perderás el viage;
Pues no hay nacion alguna
Que á todo lo estrangero
No dé con gusto aplausos y dinero.

La Salvia me perdone;
Que al comercio su máxima se opone.
Si hablase del comercio literario,
Yo no defendería lo contrario;
Porque en él para algunos es un vicio
Lo que es en general un beneficio:
Y Español que tal vez recitaria
Quinientos versos de Boileau y el Taso,
Puede ser que no sepa todavía
En qué lengua los hizo Garcilaso.

(*) Los Chinos estiman tanto la salvia, que por una caja de esta yerba suelen dar dos, y á veces tres, de Té verde. Véase el Dicc. de Hist. Nat. de M. Valmond de Bomare en el artículo *Sauge*.

FÁBULA XLII.

EL GATO, EL LAGARTO Y EL GRILLO.

Ello es que hay animales muy científicos
En curarse con varios específicos,
Y en conservar su construccion orgánica,
Como hábiles que son en la botánica;
Pues conocen las yerbas diuréticas
Catárticas, narcóticas, eméticas,
Febrífugas, estípticas, prolíficas,
Cefálicas tambien, y sudoríficas.
En esto era gran práctico y teórico
Un Gato, pedantísimo retórico,
Que hablaba en un estilo tan enfático
Como el mas estirado catedrático.
Yendo á caza de plantas salutíferas,
Dijo á un Lagarto: ¡Qué ansias tan mortíferas!
Quiero, por mis turgencias semi-hidrópicas,
Chupar el zumo de hojas *heliotrópicas*.
Atónito el Lagarto con lo exótico
De todo aquel preámbulo estrambótico,
No entendió mas la frase macarrónica
Que si le hablasen lengua babilónica.
Pero notó que el charlatan ridículo
De hojas de girasol llenó el ventrículo;
Y le dijo: Ya, en fin, señor hidrópico,
He entendido lo que es zumo *heliotrópico*.
¡Y no es bueno que un Grillo, oyendo el diálogo,
Aúnque se fué en ayúnas del catálogo
De términos tan raros y magníficos,

Hizo del Gato elogios honoríficos!
Sí; que hay quien tiene la hinchazon por mérito,
Y el hablar liso y llano por demérito.

Mas ya que esos amantes de hiperbólicas
Cláusulas, y metáforas diabólicas,
De retumbantes voces el depósito
Apuran, aúnque salga un despropósito,
Caiga sobre su estilo problemático
Este apólogo esdrújulo enigmático.

FÁBULA XLIII.

LA MÚSICA DE LOS ANIMALES.

Atencion noble auditorio;
Que la bandurria he templado,
Y han de dar gracias cuando oigan
La jácara que les canto.
En la corte del Leon,
Dia de su cumpleaños,
Unos cuantos animales
Dispusiéron un sarao;
Y para darle principio
Con el debido aparato,
Creyéron que una academia
De música era del caso.
Como en esto de elegir
Los papeles adecuados
No todas veces se tiene

El acierto necesario,
Ni habláron del Ruiseñor,
Ni del Mirlo se acordáron,
Ni se trató de Calandria,
De Gilguero ni Canario.
Ménos hábiles cantores,
Aúnque mas determinados,
Se ofreciéron á tomar
La diversion á su cargo.
Ántes de llegar la hora
Del canticio preparado,
Cada músico decia:
Ustedes verán qué rato:
Y al fin la capilla junta
Se presenta en el estrado
Compuesta de los siguientes
Diestrísimos operarios:
Los tiples eran dos Grillos;
Rana y Cigarra, contraltos;
Dos Tábanos, los tenores;
El Cerdo y el Burro, bajos.
Con qué agradable cadencia,
Con qué acento delicado
La música sonaria,
No es menester ponderarlo.
Basta decir que los mas
Las orejas se tapáron,
Y por respeto al Leon
Disimuláron el chasco.
La Rana por los semblantes
Bien conoció, sin embargo,

Que habian de ser muy pocas
Las palmadas y los bravos.
Salióse del corro, y dijo:
¡Cómo desentona el Asno!
Este replicó: los tiples
Sí que están desentonados.
Quien lo echa todo á perder,
Añadió un Grillo chillando,
Es el Cerdo. Poco á poco,
Respondió luego el Marrano:
Nadie desafina mas
Que la Cigarra, contralto.
Tenga modo, y hable bien,
Saltó la Cigarra: es falso:
Esos Tábanos tenores
Son los autores del daño.
Cortó el Leon la disputa,
Diciendo: Grandes bellacos,
¿Ántes de empezar la solfa
No la estabais celebrando?
Cada uno para sí
Pretendia los aplausos,
Como que se debería
Todo el acierto á su canto;
Mas viendo ya que el concierto
Es un infierno abreviado,
Nadie quiere parte en él,
Y á los otros hace cargos.
Jamas volvais á poneros
En mi presencia: mudaos;

Que si otra vez me cantais,
Tengo de hacer un estrago.

¡Así permitiera el cielo
Que sucediera otro tanto,
Cuando, trabajando á escote
Tres Escritores, ó cuatro,
Cada cual quiere la gloria,
Si es bueno el libro, ó mediano;
Y los compañeros tienen
La culpa, si sale malo!

FÁBULA XLIV.

LA ESPADA Y EL ASADOR.

Sirvió en muchos combates una Espada
Tersa, fina, cortante, bien templada,
La mas famosa que salió de mano
De insigne fabricante toledano.
Fué pasando á poder de varios dueños,
Y airosos los sacó de mil empeños.
Vendióse en almonedas diferentes,
Hasta que por estraños accidentes
Vino, en fin, á parar, ¡quién lo diría!
Á un oscuro rincon de una hostería,
Donde, cual mueble inútil, arrimada,
Se tomaba de orin. Una criada
Por mandado de su amo el posadero,
Que debia de ser gran majadero,

Se la llevó una vez á la cocina,
Y atravesó con ella una gallina;
Y héteme un Asador hecho y derecho
La que una Espada fué de honra y provecho
Miéntras esto pasaba en la posada,
En la corte comprar quiso una Espada
Cierto recien-llegado forastero,
Transformado de payo en caballero.
El espadero, viendo que al presente
Es la Espada un adorno solamente,
Y que pasa por buena cualquier hoja,
Siendo de moda el puño que se escoja,
Díjole que volviese al otro dia.
Un Asador que en su cocina habia
Luego desbasta, afila y acicala,
Y por espada de Tomas de Ayala
Al pobre forastero, que no entiende
De semejantes compras, se le vende;
Siendo tan picaron el espadero
Como fué mentecato el posadero.

¿Mas de igual ignorancia ó picardía
Nuestra nacion quejarse no podria
Contra los traductores de dos clases,
Que infestada la tienen con sus frases?
Unos traducen obras celebradas,
Y en Asadores vuelven las Espadas:
Otros hay que traducen las peores,
Y venden por Espadas Asadores.

FÁBULA XLV.

LOS CUATRO LISIADOS.

Un Mudo á nativitate,
Y mas sordo que una tapia,
Vino á tratar con un Ciego
Cosas de poca importancia.
Hablaba el Ciego por señas,
Que para el mudo eran claras;
Mas hízole otras el Mudo,
Y él á oscuras se quedaba.
En este apuro, trajéron,
Para que los ayudara,
Á un camarada de entrámbos,
Que era manco por desgracia.
Este las señas del Mudo
Trasladaba con palabras,
Y por aquel medio el Ciego
Del negocio se enteraba.
Por último resultó
De conferencia tan rara,
Que era preciso escribir
Sobre el asunto una carta.
Compañeros, saltó el Manco,
Mi auxilio á tanto no alcanza;
Pero á escribirla vendrá
El Dómine, si le llaman.
¿Qué ha de venir, dijo el Ciego,
Si es cojo, que apénas anda?
Vamos, será menester

Ir á buscarle á su casa.
Así lo hiciéron; y al fin
El Cojo escribe la carta;
Díctala el Ciego y el Manco,
Y el Mudo parte á llevarla.

Para el consabido asunto
Con dos personas sobraba;
Mas como eran ellas tales,
Cuatro fuéron necesarias.
Y á no ser porque ha tan poco
Que en un Lugar de la Alcarria
Acaeció esta aventura,
Testigos mas de cien almas,
Bien pudiera sospecharse
Que estaba adrede inventada
Por alguno que con ella
Quiso pintar lo que pasa
Cuando juntándose muchos
En pandilla literaria,
Tienen que trabajar todos
Para una gran patarata.

FÁBULA XLVI.

EL POLLO Y LOS DOS GALLOS

Un Gallo, presumido
De luchador valiente,
Y un Pollo algo crecido
No sé por qué accidente,

Tuviéron sus palabras, de manera
Que armáron una brava pelotera.
Dióse el Pollo tal maña,
Que sacudió á mi Gallo lindamente,
Quedando ya por suya la campaña.
Y el vencido sultan de aquel serrallo
Dijo, cuando el contrario no lo oía;
Eh! con el tiempo no será mal Gallo:
El pobrecillo es mozo todavía.
Jamas volvió á meterse con el Pollo:
Mas en otra ocasion, por cierto embrollo,
Teniendo un choque con un Gallo anciano,
Guerrero veterano,
Apénas le quedó pluma ni cresta;
Y dijo al retirarse de la fiesta:
Si no mirara que es un pobre viejo....
Pero chochea, y por piedad le dejo.

Quien se meta en contienda,
Verbi-gracia, de asunto literario,
Á los años no atienda,
Sino á la habilidad de su adversario.

FÁBULA XLVII.

LA URRACA Y LA MONA.

Á una Mona
Muy taimada
Dijo un dia
Cierta Urraca:

Si vinieras
Á mi estancia,
¡Cuántas cosas
Te enseñara!
Tú bien sabes
Con qué maña
Robo, y guardo
Mil alhajas.
Ven, si quieres,
Y veráslas
Escondidas
Tras de un arca.
La otra dijo:
Vaya en gracia;
Y al parage
La acompaña.
  Fué sacando
Doña Urraca
Una liga
Colorada,
Un tontillo
De casaca,
Una hebilla,
Dos medallas,
La contera
De una espada,
Medio peine,
Y una vaina
De tijeras;
Una gasa,
Un mal cabo

De navaja,
Tres clavijas
De guitarra,
Y otras muchas
Zarandajas.
¡Qué tal? dijo:
Vaya, hermana;
¿No me envidia?
¿No se pasma?
Á fe que otra
De mi casta
En riqueza
No me iguala.
Nuestra Mona
La miraba
Con un gesto
De bellaca;
Y al fin dijo:
Patarata!
Has juntado
Lindas maulas.
Aquí tienes
Quien te gana,
Porque es útil
Lo que guarda.
Si nó, mira
Mis quijadas.
Bajo de ellas,
Camarada,
Hay dos buches
Ó papadas,

Que se encogen
Y se ensanchan.
Cómo aquello
Que me basta;
Y el sobrante
Guardo en ámbas
Para cuando
Me haga falta.
Tú amontonas,
Mentecata,
Trapos viejos
Y morralla;
Mas yo, nuecos,
Avellanas,
Dulces, carne,
Y otras cuantas
Provisiones
Necesarias.

¿Y esta Mona
Redomada
Habló solo
Con la Urraca?
Me parece
Que mas habla
Con algunos
Que hacen gala
De confusas
Misceláneas,
Y farrago
Sin sustancia.

FÁBULA XLVIII.

EL RUISEÑOR Y EL GORRION.

Siguiendo el son del organillo un dia,
Tomaba el Ruiseñor leccion de canto,
Y á la jaula llegándose entretanto
El Gorrion parlero, así decia:
¡Cuánto me maravillo
De ver que de ese modo
Un pájaro tan diestro
Á un discípulo tiene por maestro!
Porque, al fin, lo que sabe el organillo,
Á tí lo debe todo.
Á pesar de eso, el Ruiseñor replica,
Si él aprendió de mí, yo de él aprendo.
Á imitar mis caprichos él se aplica;
Yo los voy corrigiendo
Con arreglarme al arte que él enseña;
Y así pronto verás lo que adelanta
Un Ruiseñor que con escuela canta.

¿De aprender se desdeña
El literato grave?
Pues mas debe estudiar él que mas sabe.

FÁBULA XLIX.

EL JARDINERO Y SU AMO.

En un jardin de flores
Habia una gran fuente,
Cuyo pilon servia
De estanque á carpas, tencas y otros peces
Únicamente al riego
El Jardinero atiende,
De modo que entretanto
Los peces agua en que vivir no tienen.
Viendo tal desgobierno,
Su amo le reprende;
Pues aúnque quiere flores,
Regalarse con peces tambien quiere;
Y el rudo jardinero
Tan puntual le obedece,
Que las plantas no riega
Para que el agua del pilon no merme.
Al cabo de algun tiempo
El amo al jardin vuelve;
Halla secas las flores;
Y amostazado dice de esta suerte:
Hombre, no riegues tanto,
Que me quede sin peces;
Ni cuides tanto de ellos,
Que sin flores, gran bárbaro, me dejes.

La máxima es trillada,
Mas repetirse debe:

Si al pleno acierto aspiras,
Une la utilidad con el deleite.

FÁBULA L.

LOS DOS TORDOS.

Persuadia un Tordo, abuelo,
Lleno de años y prudencia,
Á un Tordo su nietezuelo,
Mozo de poca esperiencia,
Á que, acelerando el vuelo,
Viniese con preferencia
Hácia una poblada viña,
É hiciese allí su rapiña.
¿Esa viña dónde está?
Le pregunta el mozalbete,
¿Y qué fruto es él que da?
Hoy te espera un gran banquete,
Dice el viejo, ven acá:
Aprende á vivir pobrete.
Y no bien lo dijo, cuando
Las uvas le fué enseñando.
Al verlas saltó el rapaz;
¿Y esta es la fruta alabada
De un pájaro tan sagaz?
¡Qué chica! ¡qué desmedrada!
Ea, vaya, es incapaz
Que eso pueda valer nada.
Yo tengo fruta mayor
En una huerta, y mejor.

Veamos, dijo el anciano,
Aúnque sé que mas valdrá
De mis uvas solo un grano.
Á la huerta llegan ya,
Y el jóven esclama ufano:
¡Qué fruta! ¡qué gorda está!
¿No tiene escelente traza?....
¿Y que era?—Una calabaza.

Que un Tordo en aqueste engaño
Caiga, no lo dificulto;
Pero es mucho mas estraño
Que hombre tenido por culto
Aprecie por el tamaño
Los libros y por el bulto.
Grande es, si es buena, una obra;
Si es mala, toda ella sobra.

FÁBULA LI.

EL FABRICANTE DE GALONES Y LA ENCAJERA

Cerca de una encajera
Vivia un fabricante de galones.
Vecina, ¡quién creyera,
La dijo, que valiesen mas doblones
De tu encaje tres varas
Que diez de un galon de oro de dos caras!
De que á tu mercancía,
Esto es lo que ella respondió al Vecino,
Tanto esceda la mia,

Aúnque en oro trabajas, é yo en lino,
No debes admirarte;
Pues mas que la materia vale el arte.

Quien desprecie el estilo,
Y diga que á las cosas solo atiende,
Advierta que si el hilo
Mas que el noble metal caro se vende,
Tambien da la elegancia
Su principal valor á la sustancia.

FÁBULA LII.

EL CAZADOR Y EL HURON.

Cargado de conejos,
Y muerto de calor,
Una tarde de lejos
Á su casa volvía un Cazador.
Encontró en el camino
Muy cerca del lugar
Á un amigo y vecino,
Y su fortuna le empezó á contar.
Me afané todo el dia,
Le dijo, pero qué?
Si mejor cacería
No la he logrado, ni la lograré.
Desde por la mañana
Es cierto que sufrí
Una buena solana;
Mas mira qué gazapos traigo aquí.

Te digo y te repito,
Fuera de vanidad,
Que en todo este distrito
No hay cazador de mas habilidad.
Con el oido atento
Escuchaba un Huron
Este razonamiento
Desde el corcho en que tiene su mansion
Y el puntiagudo hocico
Sacando por la red,
Dijo á su amo: Suplico;
Dos palabritas con perdon de usted.
Vaya, ¿cuál de nosotros
Fué él que mas trabajó?
¿Esos gazapos y otros,
Quién se los ha cazado sinó yo?
¿Patron, tan poco valgo
Que me tratan así?
¿Me parece que en algo
Bien se pudiera hacer mencion de mí?

Cualquiera pensaria
Que este aviso moral
Seguramente haria
Al Cazador gran fuerza; pues no hay tal.
Se quedó tan sereno
Como ingrato Escritor
Que del auxilio ageno
Se aprovecha, y no cita al bienhechor.

FÁBULA LIII.

EL GALLO, EL CERDO Y EL CORDERO.

Habia en un corral un gallinero;
En este gallinero un Gallo habia;
Y detras del corral en un chiquero
Un marrano gordísimo yacia.
Item mas, se criaba allí un Cordero,
Todos ellos en buena compañía:
¿Y quién ignora que estos animales
Juntos suelen vivir en los corrales?
Pues, con perdon de ustedes, el Cochino
Dijo un dia al Cordero: ¡Qué agradable,
Qué feliz, qué pacífico destino
Es el poder dormir! ¡qué saludable!
Yo te aseguro como soy Gorrino,
Que no hay en esta vida miserable
Gusto como tenderse á la bartola,
Roncar bien, y dejar rodar la bola.
El Gallo por su parte, al tal Cordero
Dijo en otra ocasion: mira, inocente:
Para estar sano, para andar ligero,
Es menester dormir muy parcamente.
El madrugar, en julio, ó en febrero,
Con estrellas, es método prudente,
Porque el sueño entorpece los sentidos,
Deja los cuerpos flojos y abatidos.
Confuso, ámbos dictámenes coteja
El simple Corderillo, y no adivina
Que lo que cada uno le aconseja

No es mas que aquello mismo á que se inclina.

Acá entre los Autores ya es muy vieja
La trampa de sentar como doctrina
Y gran regla, á la cual nos sujetamos,
Lo que en nuestros escritos practicamos.

FÁBULA LIV.

EL PEDERNAL Y EL ESLABON.

Al Eslabon de cruel
Trató el Pedernal un dia,
Porque amenudo le hería
Para sacar chispas de él.
Riñendo este con aquel,
Al separarse los dos,
Quedaos, dijo, con Dios.
¿Valeis vos algo sin mí?
Y el otro responde: Sí,
Lo que sin mí valeis vos.

Este ejemplo material
Todo escritor considere
Que el largo estudio no uniere
Al talento natural.
Ni da lumbre el Pedernal
Sin auxilio de Eslabon,
Ni hay buena disposicion
Que luzca faltando el arte.
Si obra cada cual aparte,
Ámbos inútiles son.

FÁBULA LV.

EL JUEZ Y EL BANDOLERO.

Prendiéron por fortuna á un Bandolero
Á tiempo cabalmente
Que de vida y dinero
Estaba despojando á un inocente.
Hízole cargo el Juez de su delito;
Y él respondió, Señor, desde chiquito
Fuí Gato algo feliz en raterías:
Luego hebillas, relojes, capas, cajas,
Espadines robé, y otras alhajas:
Despues ya entrando en dias,
Escalé casas; y hoy, entre asesinos,
Soy salteador famoso de caminos.
Con que vueseñoría no se espante
De que yo robe y mate á un caminante;
Porque este y otros daños
Los he estado yo haciendo cuarenta años

¿Al bandolero culpan?
Pues ¿por ventura dan mejor salida
Los que cuando disculpan
En las letras su error, ó su mal gusto,
Alegan la costumbre envejecida
Contra el dictámen racional y justo?

FÁBULA LVI.

LA CRIADA Y LA ESCOBA.

Cierta criada la casa barria
Con una Escoba muy puerca y muy vieja.
Reniego yo de la Escoba, decia:
Con su basura y pedazos que deja
Por donde pasa,
Aun mas ensucia, que limpia la casa.

Los Remendones, que escritos agenos
Corregir piensan, acaso de errores
Suelen dejarlos diez veces mas llenos....
Mas no haya miedo que de estos señores
Diga yo nada:
Que se lo diga por mí la Criada.

FÁBULA LVII.

EL NATURALISTA Y LAS LAGARTIJAS.

Vió en una huerta
Dos Lagartijas
Cierto curioso
Naturalista.
Cógelas ámbas,
Y á toda prisa
Quiere hacer de ellas
Anatomía.
Ya me ha pillado

La mas rolliza;
Miembro por miembro
Ya me la trincha;
El microscopio
Luego la aplica.
Patas y cola,
Pellejo y tripas,
Ojos y cuello,
Lomo y barriga,
Todo lo aparta
Y lo examina.
Toma la pluma;
De nuevo mira;
Escribe un poco,
Recapacita.
Sus mamotretos
Despues registra;
Vuelve á la propia
Carnicería.
Varios curiosos
De su pandilla
Entran á verle:
Dales noticia
De lo que observa:
Unos se admiran,
Otros preguntan,
Otros cavilan.
Finalizada
La anatomía,
Cansóse el sabio
De Lagartija.

Soltó la otra
Que estaba viva.
Ella se vuelve
Á sus rendijas,
En donde hablando
Con sus vecinas,
Todo el suceso
Les participa.
No hay que dudarlo,
No, les decía,
Con estos ojos
Lo ví yo misma.
Se ha estado el hombre
Todito un dia
Mirando el cuerpo
De nuestra amiga.
¿Y hay quien nos trate
De sabandijas?
¿Cómo se sufre
Tal injusticia,
Cuando tenemos
Cosas tan dignas
De contemplarse
Y andar escritas?
No hay que abatirse
Noble cuadrilla:
Valemos mucho
Por mas que digan.

¿Y querrán luego
Que no se engrían

Ciertos autores
De obras inicuas?
Los honra mucho
Quien los critica.
No seriamente;
Muy por encima
Deben notarse
Sus fruslerías;
Que hacer gran caso
De Lagartijas
Es dar motivo
De que repitan:
Valemos mucho,
Por mas que digan.

FÁBULA LVIII.

LA DISCORDIA DE LOS RELOJES.

Convidados estaban á un banquete
Diferentes amigos, y uno de ellos,
Que, faltando á la hora señalada,
Llegó despues de todos, pretendia
Disculpar su tardanza. ¿Qué disculpa
Nos podrás alegar? le replicáron:
Él sacó su Reloj; mostróle, y dijo:
¿No ven ustedes cómo vengo á tiempo?
Las dos en punto son.—¡Qué disparate!
Le respondiéron: tu Reloj atrasa
Mas de tres cuartos de hora.—Pero amigos,

Esclamaba el tardío convidado,
¿Qué mas puedo yo hacer que dar el testo?
Aquí está mi Reloj....Note el curioso
Que era este señor mio como algunos
Que un absurdo cometen, y se escusan
Con la primera autoridad que encuentran.
Pues, como iba diciendo de mi cuento,
Todos los circunstantes empezáron
Á sacar sus Relojes en apoyo
De la verdad. Entónces advirtiéron
Que uno tenia el cuarto, otro la media,
Otro las dos y veinte y seis minutos,
Este catorce mas, aquel diez ménos.
No hubo dos que conformes estuvieran.
En fin, todo era dudas y cuestiones.
Pero á la astronomía cabalmente
Era el amo de casa aficionado;
Y consultando luego su infalible,
Arreglado á una exacta meridiana,
Halló que eran las tres y dos minutos;
Con lo cual puso fin á la contienda,
Y concluyó diciendo: Caballeros,
Si contra la verdad piensan que vale
Citar autoridades y opiniones,
Para todo las hay; mas, por fortuna,
Ellas pueden ser muchas, y ella es una.

FÁBULA LIX.

EL TOPO Y OTROS ANIMALES

Ciertos animalitos,
Todos de cuatro pies,
Á la gallina-ciega
Jugaban una vez.
Un Perrillo, una Zorra
Y un Raton, que son tres;
Una Ardilla, una Liebre
Y un Mono, que son seis.
Este á todos vendaba
Los ojos, como que es
Él que mejor se sabe
De las manos valer.
Oyó un Topo la bulla,
Y dijo: Pues pardiez
Que voy allá, y en rueda
Me he de meter tambien.
Pidió que le admitiesen;
Y el Mono muy cortés
Se lo otorgó, sin duda
Para hacer burla de él.
El Topo á cada paso
Daba veinte traspies,
Porque tiene los ojos
Cubiertos de una piel;
Y á la primera vuelta,
Como era de creer,

Facilísimamente
Pillan á su merced.
De ser gallina-ciega
Le tocaba la vez;
Y ¿quién mejor podia
Hacer este papel?
Pero él con disimulo,
Por el bien parecer,
Dijo al Mono: ¿Qué hacemos?
Vaya ¿me venda usted?

Si él que es ciego y lo sabe,
Aparenta que ve,
¿Quién sabe que es idiota,
Confesará que lo es?

FÁBULA LX.

EL VOLATIN Y SU MAESTRO.

Miéntras de un Volatin bastante diestro
Un principiante mozalvillo toma
Lecciones de bailar en la maroma,
Le dice: Vea usted, señor Maestro,
Cuanto me estorba y cansa este gran palo
Que llamamos chorizo, ó contrapeso.
Cargar con un garrote largo y grueso
Es lo que en nuestro oficio hallo yo malo.
¿Á qué fin quiere usted que me sujete,
Si no me faltan fuerzas ni soltura?

Por ejemplo, este paso, esta postura
¿No la haré yo mejor sin el zoquete?
Tenga usted cuenta.... No es difícil.... nada....
Así decia; y suelta el contrapeso.
El equilibrio pierde.... ¡Á Dios! ¿Qué es eso?—
¿Qué ha de ser? Una buena costalada.
¡Lo que es auxilio juzgas embarazo,
Incauto jóven! el Maestro dijo,
¿Huyes del arte y método? Pues hijo,
No ha de ser este el último porrazo.

FÁBULA LXI.

EL SAPO Y EL MOCHUELO.

Escondido en el tronco de un árbol
Estaba un Mochuelo;
Y pasando no lejos un Sapo,
Le vió medio cuerpo.
¡Ah de arriba, señor solitario!
Dijo el tal escuerzo;
Saque usted la cabeza, y veamos
Si es bonito, ó feo.
No presumo de mozo gallardo,
Respondió él de adentro,
Y aun por eso á salir á lo claro
Apénas me atrevo;
Pero usted que de dia su garbo
Nos viene luciendo,
¿No estuviera mejor, agachado
En otro agujero?

¡Ó qué pocos autores tomamos
Este buen consejo!
Siempre damos á luz, aúnque malo,
Cuanto componemos:
Y tal vez fuera bien sepultarlo;
Pero ¡ay, compañeros!
Mas queremos ser públicos Sapos
Que ocultos Mochuelos.

FÁBULA LXII.

EL BURRO DEL ACEITERO.

En cierta ocasion un cuero
Lleno de aceite llevaba
Un Borrico, que ayudaba
En su oficio á un Aceitero.
Á paso un poco ligero
De noche en su cuadra entraba;
Y de una puerta en la aldaba
Se dió el golpazo mas fiero.
¡Ay! clamó: ¿No es cosa dura
Que tanto aceite acarree
Y tenga la cuadra oscura?

Me temo que se mosquee
De este cuento quien procura
Juntar libros que no lee.
¿Se mosquea? Bien está.
Pero este tal ¿por ventura
Mis Fábulas leerá?

FÁBULA LXIII.

LA CONTIENDA DE LOS MOSQUITOS.

Diabólica refriega
Dentro de una bodega
Se trabó entre infinitos
Bebedores Mosquitos.
Pero estraño una cosa:
Que el buen Villaviciosa
No hiciese en su *Mosquea*
Mencion de esta pelea.
Era el caso que muchos
Espertos y machuchos
Con teson defendian
Que ya no se cogian
Aquellos vinos puros,
Generosos, maduros,
Gustosos y fragantes
Que se cogian ántes.
En sentir de otros varios,
Á esta opinion contrarios,
Los vinos escelentes
Eran los mas recientes;
Y del opuesto bando
Se burlaban, culpando
Tales ponderaciones
Como declamaciones
De apasionados jueces,
Amigos de vejeces.
Al agudo zumbido

De uno y otro partido
Se hundia la bodega:
Cuando héteme que llega
Un anciano Mosquito,
Catador muy perito;
Y dice, echando un taco:
Por vida del Dios Baco....
Entre ellos ya se sabe
Que es juramento grave:
Donde yo estoy, ninguno
Dará mas oportuno,
Ni mas fundado voto.
Cese ya el alboroto.
Á fe de buen navarro,
Que en tonel, bota, ó jarro,
Barril, tinaja ó cuba,
El jugo de la uva
Difícilmente evita
Mi cumplida visita;
Y en esto de catarle,
Distinguirle, y juzgarle
Puedo poner escuela
De Jerez á Tudela,
De Málaga á Peralta,
De Canarias á Malta,
De Oporto á Valdepéñas.
Sabed, por estas señas,
Que es un gran desatino
Pensar que todo vino
Que desde su cosecha
Cuenta larga la fecha,

Fué siempre aventajado.
Con el tiempo ha ganado
En bondad: no lo niego;
Pero si él desde luego
Mal vino hubiera sido,
Ya se hubiera torcido:
Y al fin, tambien habia,
Lo mismo que en el dia,
En los siglos pasados
Vinos avinagrados.
Al contrario, yo pruebo
Á veces vino nuevo
Que apostarlas pudiera
Al mejor de otra era:
Y si muchos Agostos
Pasan por ciertos mostos
De los que hoy se reprueban,
Puede ser que los beban
Por vinos esquisitos
Los futuros Mosquitos.
Basta ya de pendencia;
Y por final sentencia
El mal vino condeno;
Le chupo cuando es bueno,
Y jamas averiguo
Si es moderno, ó antiguo.

Mil doctos importunos,
Por lo antiguo los unos,
Otros por lo moderno,
Sigan litigio eterno.

Mi testo favorito
Será siempre el Mosquito.

FÁBULA LXIV.

LA RANA Y LA GALLINA.

Desde su charco una parlera Rana
Oyó cacarear á una Gallina.
Vaya! la dijo; no creyera, hermana,
Que fueras tan incómoda vecina.
Y con toda esa bulla ¿qué hay de nuevo?—
Nada, sino anunciar que pongo un huevo.—
¿Un huevo solo? ¡Y alborotas tanto!—
Un huevo solo; sí, señora mia.
¿Te espantas de eso, cuando no me espanto
De oirte cómo graznas noche y dia?
Yo, porque sirvo de algo, lo publico;
Tú, que de nada sirves, calla el pico.

FÁBULA LXV.

EL ESCARABAJO.

Tengo para una fábula un asunto,
Que pudiera muy bien.... pero algun dia
Suele no estar la Musa muy en punto.
Esto es lo que hoy me pasa con la mia;
Y regalo el asunto á quien tuviere
Mas despierta que yo la fantasía:

Porque esto de hacer fábulas requiere
Que se oculte en los versos el trabajo,
Lo cual no sale siempre que uno quiere.
Será, pues, un pequeño Escarabajo
El héroe de la fábula dichosa,
Porque conviene un héroe vil y bajo.
De este insecto refieren una cosa:
Que, comiendo cualquiera porquería,
Nunca pica las hojas de la rosa.
Aquí el Autor con toda su energía
Irá esplicando, como Dios le ayude,
Aquella estraordinaria antipatía.
La mollera es preciso que le sude
Para insertar despues una advertencia
Con que entendamos á lo que esto alude.
Y, segun le dictare su prudencia,
Echará circunloquios y primores,
Con tal que diga en la final sentencia:
Que así como la Reina de las flores
Al sucio Escarabajo desagrada,
Así tambien á Góticos Doctores
Toda invencion amena y delicada.

FÁBULA LXVI.

EL RICOTE ERUDITO

Hubo un Rico en Madrid, y aun dicen que era
Mas necio que rico,
Cuya casa magnífica adornaban
Muebles esquisitos.

¡Lástima que en vivienda tan preciosa,
Le dijo un amigo,
Falte una librería! bello adorno,
Útil y preciso.
Cierto, responde el otro: ¡Que esa idea
No me haya ocurrido!...
Á tiempo estamos. El salon del norte
Á este fin destino.
Que venga el ebanista, haga estantes
Capaces, pulidos,
Á toda costa. Luego tratarémos
De comprar los libros.
Ya tenemos estantes. Pues, ahora,
El buen hombre dijo;
¡Echarme yo á buscar doce mil tomos!
¡No es mal ejercicio!
Perderé la chaveta, saldrán caros,
Y es obra de un siglo....
Pero ¿no era mejor ponerlos todos
De carton fingidos?
Ya se ve: ¿por qué no? Para estos casos
Tengo un pintorcillo:
Que escriba buenos rótulos, é imite
Pasta y pergamino.
Manos á la labor. Libros curiosos
Modernos y antiguos
Mandó pintar, y, á mas de los impresos,
Varios manuscritos.
El bendito señor repasó tanto
Sus tomos postizos,

Que, aprendiendo los rótulos de muchos,
Se creyó Erudito.

Pues ¿qué mas quieren los que solo estudian
Títulos de libros,
Si con fingirlos de carton pintado
Les sirven lo mismo?

FÁBULA LXVII.

LA VÍBORA Y LA SANGUIJUELA.

Aúnque las dos picamos, dijo un dia
La Víbora á la simple Sanguijuela,
De tu boca reparo que se fia
El hombre, y de la mia se recela.
La chupona responde: Yá, querida;
Mas no picamos de la misma suerte:
Yo, si pico á un enfermo, le doy vida:
Tú, picando al mas sano, le das muerte.

Vaya ahora de paso una advertencia;
Muchos censuran, sí, lector benigno;
Pero á fe que hay bastante diferencia
De un censor útil á un censor maligno.

NOTA.

Entre la variedad de opúsculos, apuntamientos y proyectos de obras que Don Tomas de Iriarte tenia premeditados, y se han recogido á su fallecimiento, existe una copiosa serie de pensamientos, ideas y planes para Fábulas, principalmente literarias y críticas. Algunas dejó empezadas en verso, y algunas estendidas en prosa.

Solo dos se han encontrado concluidas en metro: la primera contra los que afectadamente usan de palabras anticuadas, vicio ya ridiculizado en la Fábula XXXIX del Retrato de Golilla; y la segunda compuesta en un intervalo de su última enfermedad sobre la incertidumbre é insuficiencia del arte médica.

Para satisfacer los deseos de personas que se distinguen en el aprecio general que tan célebre ingenio debe á la nacion, se añadirán aquí ámbas Fábulas, como tambien una de las que dejó bosquejadas y en prosa, y alude á la sátira, ó libelo personal intitulado, *El Asno Erudito*, en que prorumpió la envidia literaria descubriendo cuanto la irritaba el singular talento del Autor de las Fábulas literarias, y con que ademas quiso el propio compositor de aquel folleto despicarse de no haber logrado elogios, ántes mendigados por él, y no merecidos, ni obtenidos á favor de unos Discursos que despues estampó, y han desaprobado igualmente escritores y críticos sensatos.

ADVERTENCIA.

Esta nota que precede se puso en la cuarta edicion de las Fábulas. Ahora se añaden á las dos citadas, seis Fábulas mas que se han encontrado al examinar para la presente edicion de las obras de D. Tomas de Jriarte los borradores ó minutas que se han podido preservar de la mano infiel, que distrajo y usurpó varios Escritos originales del Autor pocos momentos despues de espirar.

FÁBULAS AÑADIDAS.

PRIMERA.

EL RICACHO METIDO Á ARQUITECTO.

Cierto Ricacho labrando una casa
De Arquitectura moderna y mezquina,
Desenterró de una antigua ruina
Ya un capitel, ya un fragmento de basa,
Aquí un adorno, y allá una cornisa,
Media pilastra, y alguna repisa.
Oyó decir que eran restos preciosos
De la grandeza y del gusto romano,
Y que arquitectos de juicio muy sano
Con imitarlos se hacian famosos.
Para adornar su infeliz edificio,
En él á trechos los fué repartiendo.
¡Lindo pegote! ¡gracioso remiendo!
Todos se rien del tal frontispicio;
Ménos un quidam que tiene unos léjos
Como de docto, y es tal su manía,
Que desentierra vocablos añejos
Para amasarlos con otros del dia.

FÁBULA II.

EL MÉDICO, EL ENFERMO Y LA ENFERMEDAD.

Batallaba el Enfermo
Con la Enfermedad,
Él por no morirse,
Y ella por matar.

Su vigor apuran
Á cual puede mas,
Sin haber certeza
De quien vencerá.
Un corto de vista
En estremo tal,
Que apénas los bultos
Puede divisar,
Con un palo quiere
Ponerlos en paz:
Garrotazo viene,
Garrotazo va.
Si tal vez sacude
Á la Enfermedad
Se acredita el ciego
De lince sagaz;
Mas si, por desgracia,
Al Enfermo da,
El ciego no es ménos
Que un topo brutal.
¿Quién sabe cual fuera
Mas temeridad,
Dejarlos matarse,
Ó ir á meter paz?

Ántes que te dejes
Sangrar ó purgar
Esta es Fabulilla
Muy medicinal.

FÁBULA III.

EL CANARIO Y EL GRAJO.

Hubo un Canario que, habiéndose esmerado en adelantar en su canto, logró divertir con él á varios aficionados, y empezó á tener aplauso. Un Ruiseñor estrangero generalmente acreditado (*), hizo particulares elogios de él, animándole con su aprobacion.

Lo que el Canario ganó, así con este favorable voto, como con lo que procuró estudiar para hacerse digno de él, escitó la envidia de algunos Pájaros. Entre estos habia unos que tambien cantaban bien ó mal, y justamente por ello le perseguian. Otros nada cantaban, y por lo mismo le cobraron odio. Al fin un Grajo que no podia lucir por sí, quiso hacerse famoso con empezar á chillar públicamente entre las aves contra el Canario. No acertó á decir en qué cosa era defectuoso su canto; pero le pareció que para desacreditarle bastaba ridiculizarle el color de la pluma, la tierra en que habia nacido, &c. acusándole, sin pruebas, de cosas que nada tenian que ver con lo bueno ó malo de su canto. Hubo algunos Pájaros de mala intencion que aprobáron y siguiéron lo que dijo el Grajo.

Empeñóse éste en demostrar á todos que él que habian tenido hasta entónces por un Canario diestro en el canto, no era sino un Borrico, y que lo que en él habia pasado por verdadera música

(*) El célebre Metastasio.

era en la realidad un continuado rebuzno. ¡Cosa rara! decian algunos: el Canario rebuzna: el Canario es un Borrico. Estendióse entre los animales la fama de tan nueva maravilla, y viniéron á ver como un Canario se habia vuelto Burro. El Canario aburrido no queria ya cantar; hasta que el Águila, reina de las aves, le mandó que cantase para ver si en efecto rebuznaba, ó nó; porque, si acaso era verdad que rebuznaba, queria escluirle del número de sus vasallos los Pájaros. Abrió el pico el Canario, y cantó á gusto de la mayor parte de los circunstantes. Entónces el Águila, indignada de la calumnia que habia levantado el Grajo, suplicó á su señor el Dios Júpiter que le castigase. Condescendió el Dios, y dijo al Águila que mandase cantar al Grajo. Pero cuando este quiso echar la voz, empezó por soberana permision á rebuznar horrorósamente. Riéronse todos los animales, y dijéron: con razon se ha vuelto Asno él que quiso hacer Asno al Canario.

FÁBULA IV.

EL GUACAMAYO Y EL TOPO.

Mirándose al soslayo
Las alas y la cola un Guacamayo,
Presumido esclamó: por vida mia
Que aun el Topo, con todo que es tan ciego,
Negar que soy hermoso no podria ...!

Oyólo el Topo, y dijo: no lo niego;
Pero otros Guacamayos por ventura
No te concederán esa hermosura.

El favorable juicio
Se ha de esperar mas bien de un hombre lego
Que de un hombre capaz, si es del Oficio.

FÁBULA V.

EL CANARIO Y OTROS ANIMALES

De su jaula un dia
Se escapó un Canario,
Que fama tenia
Por su canto vario.
¡Con qué regocijo
Me andaré viajando,
Y haré alarde (dijo)
De mi acento blando!
Vuela con soltura
Por bosques y prados,
Y el caudal apura
De dulces trinados.
¡Mas ay! aúnque invente
El mas suave paso,
No encuentra viviente
Que de él haga caso.
Una Mariposa
Le dice burlando:
Yo de rosa en rosa
Dando vueltas ando.

Serás ciértamente
Un Músico Tracio;
Pero busca oyente
Que esté mas despacio.
Voy (dijo la Hormiga)
Á buscar mi grano....
Mas usted prosiga
Cantor Soberano.
La Raposa añade:
Celebro que el canto
Á todos agrade;
Pero yo entretanto
(Esto es lo primero)
Me voy acercando
Hácia un gallinero
Que me está esperando.
Yo (dijo un Palomo)
Ando enamorado;
Y así el vuelo tomo
Hasta aquel tejado.
Á mi palomita
Es ya necesario
Hacer mi visita;
Perdone el Canario.
Gorgeando estuvo
El Músico grato;
Mas apénas hubo
Quien le oyese un rato.

¡Á cuantos Autores
Sucede otro tanto!

FÁBULA VI.

EL MONO Y EL ELEFANTE.

Á un Congreso de varios animales
Con toda seriedad un mono espuso
Que á imitacion del uso
Establecido entre hombres racionales,
Era vergüenza no tener historia,
Que, al referir su orígen y sus hechos,
Instruirlos pudiese y darles gloria.
Quedando satisfechos
De la propuesta idea,
El Mono se encargó de la tarea;
Y el Rey Leon en pleno consistorio
Mandó se le asistiese puntualmente
Con una asignacion correspondiente,
Ademas de los gastos de escritorio.
Pide al ganso una pluma
El nuevo Autor; emprende su faena,
Y desde luego en escribir se estrena
Una histórica suma,
Que solo contenía los anales
Suyos y de los Monos compañeros;
Mas pasando despues años enteros,
Nada habló de los otros animales,
Que esperáron en vano
Volver á ver mas letra de su mano.
El Elefante, como sabio, un dia
Por tan grave omision cargos le hacia;
Y respondióle el Mono: "No te espantes;

Pues aun en esto á muchos hombres copio.
Obras prometo al Público importantes,
Y al fin no escribo mas que de mí propio."

FÁBULA VII.

EL RIO TAJO, UNA FUENTE Y UN ARROYO.

En tu presencia, venerable Rio,
(Al Tajo de este modo habló una Fuente)
De un Poeta me quejo amargamente,
Porque ha dicho (y no hay tal) que yo *me rio.*
Un Arroyo añadió: Sí, Padre mio;
Es una furia lo que ese hombre miente.
Yo voy á mi camino, no censuro,
Y, con todo, ha fingido que *murmuro.*
Dicen que el Tajo luego
Así les respondió con gran sosiego:
" ¿No tengo yo tambien oro en mi arena?
" Pues qué? De los Poetas os espantan
" Los falsos testimonios?.... No os dé pena.
" Mayores entre sí se los levantan.
" *Reid y murmurad* enhorabuena."

FÁBULA VIII.

EL CARACOL Y LOS GALÁPAGOS.

Aúnque no es bueno el todo
Si no lo son las partes,
Y vale poco el Cuerpo
En que cada individuo poco vale,
Muchos que obras no estiman
De los particulares,
Si estos las hacen juntos,
Con respeto las miran al instante.
Un Caracol terrestre
Al caer de la tarde
Salió á tomar el fresco,
Y á un Galápago vió, que iba de viage.
No se apresure hermano,
(Le dijo por burlarse
Del paso que llevaba)
Añadiendo otras pullas bien picantes.
Diez Galápagos juntos
Topó mas adelante,
Que de un pequeño charco
Pasaban á buscar otro mas grande.
Y el Caracol entónces
Á cuadrilla tan grave
Dejó libre el camino,
Diciendo Únicamente; " Ustedes pasen."
Al Galápago solo
Tuvo por despreciable;
Pero á los diez unidos
Tuvo como á personas de carácter.

FÁBULA IX.

LA VERRUGA, EL LOBANILLO Y LA CORCOVA.

Cierto Poeta
(Que por oficio
Era de aquellos
Cuyos caprichos
Ántes que puedan
Ponerse en limpio
Ya en los Teatros
Son aplaudidos)
Trágicos dramas,
Comedias hizo,
Varios Sainetes
De igual estilo.
Aúnque pagado
De sus Escritos,
Pidió, no obstante,
Á un docto amigo
Que le digera
Sin artificio
Cual de su aprecio
Era mas digno.
Él le responde:
Yo mas me inclino
Á los Sainetes.—
¿Por qué motivo?—
Tenga paciencia:
Voy á decirlo....

Óigame un cuento
Nada prolijo.
Una Verruga,
Un Lobanillo,
Y una Corcova
(¡Miren qué trio!)
Diz que tenian
Cierto litigio
Sobre cual de ellos
Era mas lindo.
Doña Joroba
Por lo crecido
La primacía
Llevarse quiso.
Quiso, porque era
Don Lobanillo
Proporcionado,
Ser mas pulido.
Mas la Verruga
Pidió lo mismo,
Porque su gracia
Funda en lo chico.
Esta contienda
Oyó un perito;
Dióle gran risa,
Y al punto dijo:
¡Vaya, Verruga
Que hablas con juicio!

Sois todos tres, á la verdad, tan buenos,
Que bien puedes decir: *del mal el ménos.*

TRANSLATION IN ENGLISH

OF THE

WORDS AND IDIOMS,

CONTAINED IN THE

PRECEDING FABLES.

THE APPROPRIATE SIGNIFICATION OF WHICH CANNOT BE FOUND IN THE POCKET DICTIONARY, NOR, IN NUMEROUS INSTANCES, IN THE LARGER DICTIONARY OF

NEUMAN AND BARETTI.

Explanations of the abbreviations used in these Translations.

(o.) stands for obsolete

(p. l.) stands for poetical license.

PROLOGUE.

FIRST FABLE.

Allá en tiempo de entónces, *in times of yore.* Perdiguero, *pointer.* Afanador, *industrious.* Por lo bajo, *cautiously.* Glorias, *boasts.* Cigarron, *large cricket.* Pachorra, *phlegm.* Tocan, *concern.* Quien, *he who.* Pues, *since.* Con su pan se lo coma, *let him abide the consequences.*

II.

Á toda prisa, *with all speed.* Seor (o.) *for* Señor Mire, *see.* Sorna, *roguery.* Así sale ella, *so it turns out.*

III.

Piamontes, *Piedmontese.* Hacer de persona, *to act the person.* ¿Qué tal? *how do you like it?* ¿Pues qué? *What then?* Echó sus cuentas allá entre sí, *began to consider within himself.* Llegué, *I came.* Regalo, *entertainment.*

IV.

Discurria, *imagined.* Disimular, *to conceal.* Apuro, *perplexity.* Acudir, *to hasten.* Susurrar, *to hum.* De lo ingeniosa que, *how ingenious.* Pues, *well.* ¡Y qué, *and how.*

V.

Idioma, *language.* De moda, *fashionable.* Discurre, *thinks.* Ilustra, *ennobles.* Olla, *a boiled dish peculiar to Spain.* La carcajada soltó, *burst out in a loud laughter.* Á mucha honra, *I take it as a great honor.* Vaya que, *surely.*

VI.

Titeretero, *puppetman.* Valdecebro, *name of a Spanish writer of the 17th century.* Pelos y señales, *hairs and marks, minutely.* Á pie juntillas, *firmly.* Tengo presente, *I remember.* Refiere, *relates.* Habilidades, *tricks.* Monadas, *monkey graces.* Mortecina, *feigning dead.* Á la arlequina, *after the Harlequin manner.* Salto mortal, *somerset.* Campana, *whirling.* Despeñadero, *precipice.* Espatarrada, *sprawling.* Vueltas de carnero, *vaulting.* Hizo alarde, *he made a parade.* Pues, *for.* Á oscúras, *in the dark.* Circunstantes, *spectators.* Corrido, *ashamed.* Lance, *occurrence.* De qué sirve, *of what use is.* Sutíles, *discreet.* Haceis vanidad de, *glory in.*

VII.

Esquilon, *small bell.* Pausado compas, *slow time.* Marca, *size.* Comarca, *district.* Parroquial, *parish church.* Á modo de, *like.* Pendiente, *hanging.* Hacia, *represented.* Aqueste, (o.) *this.* Al, (p. l.) *for* Á él, *that.* Dispuso, *ordered.* Despacio, *slowly.* Dichosa, *fortunate.* En tal cual,

on a particular. Pues, *then.* Rara vez, *seldom.* Despegar, *to unseal.*

VIII.

Se hubo de, *must needs have.* ¡Qué bien, *how well.*

IX.

Pues, *for.* Fábula corriente, *appropriate fable.* Referia, *related.* Acarrea, *carries along.* Menudencias, *details.* Pues ya, *well now.* Salió de sus casillas, *got out of patience.* Pues, *well.* Da por hecho, *take for granted.* Desuello, *impudence.* Ponerse á ello, *to set oneself to do it.* Hasta otro dia, *good by, till we meet again.*

X.

Parietaria, *pellitory.* Desta (p. l.) *for* de esta. Lástima, *pity.* Por mas que, *however much.* Á la sombra, *under the shade,* or *protection.*

XI.

Tente *from* tenerse, *hold.* Vaya, *come.* Pillan, *catch.*

XII.

Mas allá, *beyond.* Filipinas, *Phillipine.* Gallinero, *hencoop.* Pasaban por agua, *boiled in the shell.* Componer, *to dress.* Estrellados, *poached.* Á porfia, *in emulation.* Discurre, *imagines.* Escal-

fados, *roasted in hot ashes.* Rellenos, *stuffed.* Ahora sí, *now indeed.* Petates, *fools.* Revueltos con tomates, *buttered eggs with love apples.* Guiso, *dish.* Se alborota, *is in commotion.* Á no ser, *were it not.* Á la Hugonota, *fried in lard.* Moles, *dressed with almonds and sugar.* Hilados, *spun out in threads.* Composiciones peregrinas, *rare compounds.* Al (p. l.) *for* á él.

XIII.

Si se me antoja, *if I have a mind to.* Seo (o.) *for* Señor, guapo, *braggart.* No hay que echar tantas plantas, *you have no reason to brag so much.* Pues, *for.* Sacre, *a kind of falcon.*

XIV.

Pese á vos, *to your sorrow.*

XV.

Renacuajo, *tadpole.* Tajo, *Tagus.* Por defuera, *externally.*

XVI.

Alcotan, *tanner.* Hueros, *addle eggs.* Por lucirlo, *to shine forth.* Polluelos, *little one's.* Hête aquí, *behold.* Lucida, *in a fine plight.* Los que andais, *you who are.*

XVII

Miren, *see.* Con soltar, *with letting out.* Logran, *enjoy.*

XVIII.

Harta, *satiated.* Caballería, *beast.* ¿Si lo hará de picardía? *I wonder whether he does it from roguery.* Arre! *gee ho, go on.* Acaso, *perhaps.* Fracaso, *mishap.* Vara, *twig.* Delgada, *slender.* Aguijon, *goad.* ¿Si estará ya cansada? *perhaps he is already tired.* Tira mordiscon, *he bites.* Ginete, *rider.* Envion, *shove.* Apriete, *press hard.* Ni por esas, *not even so.* Voto á quien! *by Jupiter!* Dió en tierra, *fell to the ground.* Haciendo valentías, *performing extraordinary feats.* Lance, *occurrence.* Al punto, *instantly.* Cuidado! *take care!* Que, *else.*

XIX.

Acorde, *well tuned.* Palabra, *speech.* Tripas, *intestines.* Confio, *I trust.* Á fe que, *truly.* Cuerdas, *strings.* Pasé, *I endured.*

XX.

Fastidiosa, *disgusting.* Igual, *even.* Pues que, *since.* Propio, *same.* Perjudica, *injures.* Demas, *rest.*

XXI.

Prenda, *quality.* De veras, *truly.* Perro perdiguero, *pointer.* Torciendo, *turning up.* ¿Qué tal? *What do you think of it?* Con que, *so that.*

XXII. XXIII.

Trapero, *ragman.* Esperan, *wait.* Dizque,

(p. l.) *for*, Decia que. Atizada, *trimmed.* Renieguen de, *detest.* Huelen, *see* oler. Perillan, *vagrant.*

XXIV.

Así salió, *thus turned out.*

XXV.

Á fe, *truly.* Achaques, *infirmities.* Seguro está, *there is no danger.* Mal de ojo, *sore eye.* Cuan, *how.* Harto, *tired.* Importa, *matters it.* Lobos, *wolfish.* Corren, *circulate.*

XXVI.

Entre sí, *among themselves.* Dió, *made.* Hasta cuando, *how long.* Avechucho, *ugly bird.* Traer revueltos, *perplex.* Se le antoja, *he fancies.* Me vuelvo, *I become.* Desde entónces, *from that time.* Haceis á pluma y á pelo, *act any part.*

XXVII.

Colorines, *flashy colors.* Mas bien, *rather.* Pase, *be it so.* Galana, *gaudily dressed.* Tetuan, *a town in Barbary.* Por ser el autor, *because the author is.* En olaro, *in a clear light.* Rodeó, *went round about.* Istmo, *Isthmus.* Averiguado, *ascertained.* Opinan, *they determine.* Luego al instante, *instantly.* Gasto, *consumption.* Tino, *judgment.* Dió palotada, *gave a lucky blow.* Y eso, *and be it observed.* Por poco, *little was wanting that.* Intentona, *extravagant design.*

XXVIII.

Pues que, *since.* Siempre que, *whenever.*

XXIX.

Gozque, *turnspit.* Macho, *mule.* Andar, *to move.* Can, *dog.* Ay! *alas!* Diéron suelta, *they let loose.* Disimulo, *caution.* No—bien, *no sooner.* Por acá, *this way.* Que, *for.* Saltó, *replied.* Gozquejo, *diminutive of* Gozque. Y qué bien, *and how well.* Horacio Flaco, *Horatius Flaccus.* Que *or* quien, *who.*

XXX.

Cuarto, *room.* Llegarle al pelo, *touch a hair of his body.* Rejalgar, *arsenick.* Confecciones, *preserves.* Acribillar, *to bore.* Quiso la trampa, *ill luck would have it.* Estampa, *press.* Travieso, *naughty.* Pero sí, *but yet.* Hecha, *accustomed.* Malas mañas, *evil habits.* Hincaba, *stuck.* Soliman, *sublimate.* Mire no, *let him take care lest.* Arguye, *shows.*

XXXI.

Á compas, *keeping time.* Cortedad, *diffidence.* Lucir mi habilidad, *to display my dexterity.*

XXXII.

Dias, *Saint day* or *birth day.* Estrenó, *put on a new pair of.* Lo seguro que, *how sure.* Que me emplumen, *let me be tarred and feathered.*

XXXIII.

Que, *for* porque. Agrado, *taste.* Callo, *protuberance.* Ya dí en el caso, *I now understand the reason.* Berberiscos, Berberisks, *of the coast of Barbary.*

XXXIV.

Pajarraco, *a huge ugly bird.* Quita allá, *get away.* Que me das asco, *for you turn my stomach.* Sí, que, *surely.* Caso, *purpose.* Qué tal, *how* Hacer cargos, *to find fault.*

XXXV.

Mismísima, *very same.* Se trataba, *the question was.* Artífice, *artist.* Ponderaban, *excessively eulogized.* Con todo que, *though.* Gusarapo, *insect.* Acordes, *unanimously.* Saltó, *started.* Pese á mi alma! *wo unto my soul!* Cuidado, *take care.*

XXXVI.

Flecos, *net work with fringes.* Gitano, *Gipsy.* Un sentido, *an enormous sum.* Compadre, *friend.* Registro, *search.* Mal-ferido, ferido (o.) *for* herido, *badly wounded.* Amen de, *besides.* Me pago, *am pleased.* Á fe que, *surely.* De molde, *à propos.* Pito, *whistle.*

XXXVII.

Trecho, *distance.* ¡Ay, Ay! *ho, ho!* Torcido, *crooked.* Demas, *rest.* Reparona, *fault-finder*

Que, *for* porque, *because.* Descuido, *carelessness* Miren, *see.* Hizo, *imputed.* Cargo, *fault.*

XXXVIII.

Saboyano, *Savoyard, a native of Savoy.* Feota, *very ugly.* Es á saber, *that is to say.* Bicho, *little animal, insect.* Puede, *it may be.*

XXXIX.

Pegadizo, *contagious.* Gravemente aqueja, *grievously afflicts.* Castizo, *pure.* Lo usado, *what is in use.* Entretenelle .(p. l.) *for* entretenerle. Referilla (p. l.) *for* referirla, *relate it.* Zelos, *jealousy.* Ogaño, (o.) *for* este año, *this year, the present time.* Via (o.) *for* veia, *saw.* Agora, (o.) *for* ahora, *now.* Loa, (o.) *for* alabanza, *praise.* Valía, (o.) *for* valor, *estimation.* Antaño, (o.) *for* año pasado, *the last year, past time.* Remedallos, (p. l.) *for* remedarlos, *to imitate them.* Tenia á mengua, *considered as a disgrace.* Por ende, (o.) *for* por tanto, *therefore.* Rico-home, *for* Rico-hombre, *a Grandee.* Cuenta, *distinction.* Estima, *value.* Rancio, *for* antiguo, *antiquity.* Velazquez, *a celebrated Spanish Painter.* Ansí que, (o.) *for* así que, *as soon as.* Semblanza, (o.) *for* semejanza, *resemblance.* Trasladado, *copied.* Golilla, *gorgerin,* or *band.* Atavío, *ornament.* Tabla, *tablet.* Fincó, (o.) *for* quedó, *remained.* Desque, (o.) *for* desde que. Vido, (o.) *for* vió. Magüer que, (o.) *for* Aúnque. Abastanza, (o.) *for* bastante, *enough* Empero, (o.) *for* pero. Mientes, (o.) *for* enten-

dimiento, *mind.* Allende de, (o.) *for* ademas, *besides.* Endonó (o.) *for* dió, *gave.* Si quier, (o.) *for* de otro modo, *else.* Cumpliere, *it shall be necessary.* Recado, *provision.* Pardiez, *zounds.* Señoril, *noble.* Alguacil, *Constable.* Cual, *as.* Ropilla, *short jacket.* Ca, (o.) *for* porque, *because.* Naide (o.) *for* nadie, *nobody.* Entonce (o.) *for* entónces, *then.* Contaros-he (o.) *for* os contaré, *I shall count down to you.* Chochea, *prates like a dotard.* Cid Campeador, *a title given by way of excellence to the renowned warrior* Ruí Diaz de Vivar. Cid *in Arabic means* señor *in Spanish.* Campeador, *Champion.*

XL.

Vecino, *inhabitant.* Faltaba, *there was wanting.* Como que, *as.* Ademas de, *besides being.* Por dentro, *within.* Á teja vana, *with a shed cover* Chasco, *disappointment.*

XLI.

Salvage, *wild.* Anda con Dios, *good by.* Garcilaso, *the name of the Prince of Spanish Poets.*

XLII.

Ello es, *the thing is.* Estirado, *lofty.* Á caza, *in pursuit.* Se fué en ayúnas, *did not understand.* Sí; que, *yes, truly.* Apuran, *exhaust.* Esdrújulo, *dactyle.*

XLIII.

Unos cuantos, *a number of.* Del caso, *to the*

purpose. Papeles adecuados, *appropriate parts.* Á su cargo, *under their care.* Qué rato, *what a good time.* Operarios, *performers.* Los mas, *most of them.* Sin embargo, *notwithstanding.* Sí que, *indeed.* Echa á perder, *spoils.* Desafina, *is out of tune.* Tenga modo, *have manners.* Saltó, *started.* Solfa, *concert.* Para sí, *for himself.* Como que, *considering that.* Hace cargos, *finds fault.* Mudaos, *clear off.* Que *for* porque. Á escote, *by parts.* Sale malo, *it turns out bad.*

XLIV.

Airosos, *honorably.* Arrimada, *laid by.* Héteme, *behold.* Hecho y derecho, *complete.* De moda, *fashionable.* Al otro dia, *on the next day.* Afila, *sharpens.* Acicala, *burnishes.*

XLV.

Á oscuras, *in the dark.* Por desgracia, *unfortunately.* Se enteraba, *became acquainted.* Á tanto no alcanza, *does not reach so far.* Qué, *how.* Consabido, *aforementioned.* Á no ser, *were it not.* Alcarria, *a district containing villages, farm houses, and hovels.* Testigos, *being witnesses.* Juntándose, *meeting.* Pandilla, *club.* Patarata, *bagatelle.*

XLVI.

Pollo, *cockerel.* Armáron una brava pelotera, *engaged in a fierce combat.* Dióse tal maña, *made use of such skill.* Contrario, *adversary.* Mirara *did consider.* Piedad, *pity.*

XLVII.

Vaya en gracia, *well, let us go.* Cabo, *handle.* ¿Qué tal? *what do you think of it?* Vaya, *come.* Á fe que, *surely.* Patarata! *nonsense!* Me haga falta, *I may be in want of it.* Dulces, *sweetmeats.* Hacen gala de, *pride themselves in*

XLVIII.

Llegándose entretanto, *drawing near in the mean time.* Á pesar de, *notwithstanding.* Arreglarme, *conforming.* Con escuela, *according to art.*

XLIX.

De modo que, *so that.* Para que, *in order that.* Bárbaro, *barbarian.*

L.

Nietezuelo, *diminutive of* nieto, *little grandchild.* Mozo, *youth.* Á que, *that.* Poblada, *thickset.* Mozalbete, *youngster.* Pobrete, *puny fellow.* Rapaz, *lad.* Qué! *how!* Desmedrada, *stinted.* Ea, vaya! *come then!* Ufano, *arrogantly.* Dificulto, *I question.*

LI.

Galon, *gold-lace.* Encajera, *manufacturer of thread-lace.* Doblones, *doublons.* Dos caras, *two right sides.* Advierta, *let him observe.*

LII.

Caccría, *hunt.* Logrado, *obtained.* Solana, *hot sun.* Fuera de, *without.* Coroho, *box.* Red,

grate. Con perdon de usted, *with your leave.* Vaya, *come.* Gran fuerza, *great impression.* No hay tal, *there is no such thing.* Sereno, *cool*

LIII.

Item mas, *moreover.* Se criaba, *was raising.* Con perdon de ustedes, *with your leave.* Á la bartola, *at one's ease.* Abatido, *dejected.* Trampa, *trick.* Sentar, *to set down.*

LIV.

Quedaos con Dios, *remain with God, good by, farewell.*

LV.

Cabalmente, *exactly.* Hízole cargo, *charged him.* Desde chiquito, *from the time that I was small.* Ya entrado en dias, *when advanced in years.* Vueseñoria, *your honor.* Salida, *reason.*

LVI.

Reniego yo de, *plague on.* Acaso, *perchance.*

LVII.

Á toda prisa, *with all speed.* Pillado, *caught.* Propia, *same.* Pandilla, *class.* En donde, *where.* Participa, *communicates.* No hay que, *there is no.* Todito, *whole.* Cuadrilla, *race.* Por mas que, *whatever.* Se engrían, *should grow vain.* Por encima, *slightly.* Que, *for* porque. Hacer gran caso, *to set a great value.*

LVIII.

En punto, *exactly*. Convidado, *guest*. Cuento, *story*. Cabalmente, *precisely*. Aficionado, *fond*.

LIX.

Raton, *a mouse*. Vendaba, *covered with a bandage*. Como que, *as*. Pardiez, *zounds*. Era de creer; *was to be believed*. Pillan, *catch*. Tocaba, *fell to*. Disimulo, *simulation*. Aparenta, *pretends*.

LX.

Miéntras, *whilst*. Chorizo, *pole*. Oficio, *business*. Tenga usted cuenta, *observe*. ¡Á Dios! *God's will be done!* Porrazo, *a knock with a club*.

LXI.

Ah de arriba! *Ah, up there!* De adentro, *within*. De dia, *in the daytime*. Damos á luz, *we publish*. Cuanto, *whatever*.

LXII.

Ligero, *quick*. De noche, *by night*. Cuadra, *stable*. Se mosquée, *will be offended*. Juntar, *collect*. Tal, *person*.

LXIII.

Se trabó, *took place*. Villaviciosa, *a Spanish poet of the 16th century*. Mosquea, *title of a Poem*. Sentir, *judgment*. Apasionados, *partial*. Héteme! *lo!* Echando un taco, *uttering an oath*.

Navarro, *Navarrese.* Canarias, *Canary Islands.* Aventajado, *superior.* Desde luego, *from the first.* Al fin, *in short.* Á veces, *at times.* Apostarlas, *vie.* Agostos, *vintages.* Basta, *enough.* Por lo antiguo, *for what is ancient.*

LXIV.

Cacarear, *to cackle.* Vaya! *come!* Bulla, *noise.* Pongo, *I lay.* Calla el pico, *be silent.*

LXV.

Muy en punto, *in a good mood.* Pasa, *happens.* Regalo, *I tender.* Comiendo, *when he eats.* Que le sude la mollera, *that he sweat at his brow.* Echará, *he will use.* Escarabajo. *beetle.*

LXVI.

Ricote, *very rich.* Muebles, *furniture.* Falte, *should be wanting.* Á tiempo, *in time.* Tratarémos de, *we will discourse about.* Echarme yo, *I set myself.* La chaveta, *my senses.* Ya se ve, *to be sure.* Á mas de, *besides.* Bendito, *simple.*

LXVII.

Reparo, *I observe.* Se rezela, *is fearful.* Ya, *true.* Vaya ahora, *now for.* De paso, *in passing, briefly.* Á fe que, *surely.*

FÁBULAS AÑADIDAS.

Metido á, *engaged in.* Ricacho, *opulent man.* Á trechos, *at intervals.* Repartiendo, *distributing.* Pegote, *patchwork.* Remiendo, *piecemeals.* Unos lejos, *faint shades, a semblance.*

II.

Á cual puede mas, *vieing with each other.* Da, *strikes.*

III.

Acreditado, *famous.* Procuró, *endeavored.* Cobráron, *conceived.* Acertó, *did succeed.* Tierra, *country.* Empeñóse, *strove.* Vuelto, *become.* Echar la voz, *to sing out.*

IV.

Presumido, *presumptuously.* Con todo que, *though.*

V.

Haré alarde, *I shall make a display.* Haga caso, *pays any regard.* Tracio, *Thracian.* Despacio, *at leisure.* Celebro, *I rejoice.*

VI.

Al referir, *on relating.* Se encargó, *took charge.* Asignacion, *assignment of money.* Ademas de,

besides. Gastos de escritorio, *charges of office.* Hacia cargos, *made complaints.* Propio, *own.*

VII.

No hay tal, *there is no such thing.* Es una furia lo que, *it is horrible how much.* Mayores, *greater* Enhorabuena, *well and good.*

VIII.

Caracol, *snail.* Individuo, *member.* Al caer de la tarde, *about dusk.* Llevaba, *kept.* Pullas, *jokes.* Mas adelante, *farther off.*

IX.

Ponerse en limpio, *be written fair.* Sainete, *farce.* Pagado de, *satisfied with.* Miren, *see.* Diz (p. l.) *for* dicen. Por lo crecido, *for its size.* Al punto, *instantly.* Del mal el menos, *out of two evils the least.*

ÍNDICE

DE LAS FÁBULAS,

Y

DE SUS ASUNTOS.

Pag.

FÁBULAS AÑADIDAS.

EN ESTA EDICION.

GÉNEROS DE METRO

USADOS EN ESTAS FÁBULAS.

1. ALEJANDRINOS de catorce sílabas Fáb. X.
2. Pareados de trece y de doce sílabas á la francesa. Fáb. VII.
3. Octavas de arte mayor. Fáb. XXXIX.
4. Endecasílabos agudos de arte mayor. Fábula. XXV.
5. Endecasílabos pareados. Fáb. XLIV.
6. Endecasílabos pareados esdrújulos. Fáb. XLIII.
7. Soneto. Fáb. XXXII.
8. Tercetos. Fáb. LXV
9. Octavas endecasílabas. Fáb. LIII.
10. Sestinas, ó sestas rimas. Fáb. LXIV
11. Cuartetos endecasílabos. Fáb. LX.
12. Serventesios, ó cuartetos endecasílabos con los consonantes alternados. Fáb. LXVII
13. Silva. Fáb. II. IV. VI. IX. XII. XV XVII. XIX. XXI. XXIV. XXVIII XXX. XXXVII. XLI. XLVI XLVIII. y LV.
14. Endecasílabos con acento en la cuarta y séptima sílaba, y pie quebrado. Fáb. LVI

15. Romance heróico. Fáb. XXXIII. y XXXV.
16. Endecasílabos sueltos. Fáb. LVIII.
17. Endecasílabos con quebrados de seis sílabas. Fáb. LXVI.
18. Liras de seis versos. Fáb. LI.
19. Cuartetos decasílabos. Fáb. XVI.
20. Versos de diez sílabas y de seis, alternados, con dos asonantes. Fáb. LXI.
21. Romance en versos de nueve sílabas. Fáb. XIV.
22. Tercetos en versos de ocho sílabas. Fáb. XVIII.
23. Sonetillo con estrambote. Fáb. LXII.
24. Décimas. Fáb. LIV.
25. Octavas en versos de ocho sílabas. L.
26. Quintillas. Fáb. XXII. y XXIII.
27. Redondillas. Fáb. XX. y XXIX.
28. Redondillas con los consonantes alternados. Fáb. III. y XXXVIII.
29. Pareados de ocho sílabas. Fáb. XXVII.
30. Romance. Fáb. V. XXVI. XLIII. y XLV.
31. Versos de ocho sílabas y de seis, alternados, con dos asonantes. Fáb. XXXIV.
32. Romance con quebrados de cuatro sílabas. Fáb. XXXI.
33. Endechas de siete sílabas. Fáb. I. XIII. y LIX.
34. Endechas reales. Fáb. XLIX.
35. Endechas reales con consonantes. Fáb. LII.
36. Pareados de siete sílabas. Fáb. LXIII.

37. Seguidillas. Fáb. XL.
38. Endechas de seis sílabas, ó versos de Redondilla menor. Fáb. VIII. XI. y XXXVI.
39. Romancillo en versos de cinco sílabas. Fábula. LVII.
40. Romancillo en versos de cuatro sílabas. Fábula XLVII.

FÁBULAS.

DE D. F. M. SAMANIEGO.

LA CODORNIZ

Presa en estrecho lazo
La codorniz sencilla,
Daba quejas al aire,
Ya tarde arrepentida.
¡Ay de mí, miserable,
Infeliz avecilla,
Que ántes cantaba libre,
É ya lloro cautiva!
Perdí mi nido amado,
Perdí en él mis delicias;
Al fin perdílo todo,
Pues que perdí la vida.
¿Por qué desgracia tanta?
¿Por qué tanta desdicha?
Por un grano de trigo.
¡O cara golosina!

¡El apetito ciego
Á cuantos precipita,
Que por lograr un nada
Un todo sacrifican!

LA LECHERA.

Llevaba en la cabeza
Una lechera el cántaro al mercado,
Con aquella presteza,
Aquel aire sencillo, aquel agrado,
Que va diciendo á todo él que lo advierte:
¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!

Porque no apetecia
Mas compañía que su pensamiento,
Que alegre la ofrecia
Inocentes ideas de contento :
Marchaba sola la feliz Lechera,
Y decia entre sí de esta manera:
" Esta leche vendida,
En limpio me dará tanto dinero;
Y con esta partida
Un canasto de huevos comprar quiero,
Para sacar cien pollos, que al estío
Me rodéen cantando el *pio, pio.*
Del importe logrado
De tanto pollo, mercaré un cochino;
Con bellota, salvado,
Berza, castaña, engordará sin tino;
Tanto, que puede ser que yo consiga
Ver como se le arrastra la barriga.
Llevaréle al mercado,
Sacaré de él sin duda buen dinero :
Compraré de contado
Una robusta vaca y un ternero
Que salte y corra toda la campaña,
Hasta el monte cercano á la cabaña."
Con este pensamiento
Enagenada brinca de manera,
Que á su salto violento
El cántaro cayó. ¡Pobre lechera!
¡Qué compasion! Á Dios leche, dinero,
Huevos, pollos, lechon, vaca y ternero.
¡O loca fantasía,
Qué palacios fabricas en el viento!
Modera tu alegría,
No sea que, saltando de contento,
Al contemplar dichosa tu mudanza,
Quiebre su cantarillo la esperanza
No seas ambiciosa

De mejor ó mas próspera fortuna,
Que vivirás ansiosa,
Sin que pueda saciarte cosa alguna.

No anheles impaciente el bien futuro,
Mira que ni el presente está seguro.

LOS ANIMALES CON PESTE.

En los montes, los valles y collados
De animales poblados,
Se introdujo la peste de tal modo,
Que en un momento lo inficiona todo.
Allí donde su corte el leon tenia,
Mirando cada dia
Las cacerías, luchas y carreras
De mansos brutos y de bestias fieras,
Se veían los campos ya cubiertos
De enfermos miserables y de muertos.
" Mis amados hermanos,
Esclamó el triste rey, mis cortesanos,
Ya veis que el justo cielo nos obliga
Á implorar su piedad, pues nos castiga
Con tan horrenda plaga;
Tal vez se aplacará con que se le haga
Sacrificio de aquel mas delincuente,
Y muera el pecador, no el inocente.
Confiese todo el mundo su pecado.
Yo, cruel, sanguinario, he devorado
Inocentes corderos,
Ya vacas, ya terneros;
Y he sido, á fuerza de delito tanto,
De la selva terror, del bosque espanto."
" Señor, dijo la zorra, en todo eso
No se halla mas esceso
Que él de vuestra bondad, pues que se digna
De teñir en la sangre ruin, indigna

De los viles cornudos animales.
Los sacros dientes y las uñas reales.
Trató la corte al rey de escrupuloso;
Allí del tigre, de la onza y oso
Se oyéron confesiones
De robos y de muertes á millones;
Mas entre la grandeza sin lisonja,
Pasaron por escrúpulos de monja.
El asno sin embargo muy confuso
Prorumpió: yo me acuso
Que al pasar por un trigo este verano,
Yo hambriento, y él lozano,
Sin guarda, ni testigo,
Caí en la tentacion; comí del trigo.
¡Del trigo! ¡y un jumento!
Gritó la zorra; ¡horrible atrevimiento!
Los cortesanos claman: este, este
Irrita al cielo que nos da la peste.
Pronuncia el rey de muerte la sentencia,
Y ejecútala el lobo á su presencia.

Te juzgarán virtuoso,
Si eres, aúnque perverso, poderoso,
Y aúnque bueno, por malo detestable,
Cuando te miran pobre, miserable.
Esto hallará en la corte, quien la vea,
Y aun en el mundo todo. ¡Pobre Astréa!

EL SÍ DE LAS NIÑAS.

COMEDIA

EN TRES ACTOS, EN PROSA.

SU AUTOR

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

Estas son las seguridades que dan los padres y los tutores, y esto lo que se debe fiar en el sí de las niñas. ACTO III. SCENA XIII.

PERSONAS.

D. DIEGO.
D. CARLOS.
DOÑA IRENE.
DOÑA FRANCISCA.
RITA.
SIMON.
CALAMOCHA.

La Scena es en una posada de Alcalá de Henáres.

El teatro representa una sala de paso, con cuatro puertas de habitaciones para huéspedes, numeradas todas. Una mas grande en el foro, con escalera que conduce al piso bajo de la casa. Ventana de antepecho á un lado. Una mesa en medio, un banco, sillas, etc.

La accion empieza á las siete de la tarde, y acaba á las cinco de la mañana siguiente.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

D. DIEGO, SIMON.

(*Sale D. Diego de su cuarto. Simon que está sentado en una silla, se levanta.*)

D. Diego. ¿No han venido todavía?

Simon. No, Señor.

D. Diego. Despacio la han tomado, por cierto.

Simon. Como su tia la quiere tanto, segun parece, y no la ha visto desde que la lleváron á Guadalajara.

D. Diego. Sí. Yo no digo que no la viese; pero con media hora de visita y cuatro lágrimas, estaba concluido.

Simon. Ello tambien ha sido estraña determinacion la de estarse usted dos dias enteros sin salir de la posada. Cansa el leer, cansa el dormir... Y sobre todo, cansa la mugre del cuarto, las sillas desvencijadas, las estampas del Hijo pródigo, el ruido de campanillas y cascabeles, y la conversacion ronca de carromateros y patanes, que no permiten un instante de quietud.

D. Diego. Ha sido conveniente el hacerlo así. Aquí me conocen todos y no he querido que nadie me vea.

Simon. Yo no alcanzo la causa de tanto retiro. ¿Pues hay mas en esto, que haber acompañado usted á Doña Irene hasta Guadalajara, para sacar del convento á la niña y volvernos con ellas á Madrid?

D. Diego. Sí, hombre, algo mas hay de lo que has visto.

Simon. Adelante.

D. Diego. Algo, algo... Ello tú al cabo lo has de saber y no puede tardarse mucho... Mira, Simon, por Dios te encargo que no lo digas... Tú eres hombre de bien y me has servido muchos años con fidelidad... Ya ves que hemos sacado á esa niña del convento y nos la llevamos á Madrid.

Simon. Sí, Señor.

D. Diego. Pues bien.... Pero te vuelvo á encargar que á nadie lo descubras.

Simon. Bien está, Señor. Jamas he gustado de chismes.

D. Diego. Ya lo sé, por eso quiero fiarme de tí. Yo, la verdad, nunca habia visto á la tal Doña Paquita; pero mediante la amistad con su madre, he tenido frecuentes noticias de ella: he leido muchas de las cartas que escribia, he visto algunas de su tia la Monja, con quien ha vivido en Guadalajara; en suma he tenido cuantos informes pudiera desear, acerca de sus inclinaciones y su conducta. Ya he logrado verla: he procurado observarla en estos pocos dias, y á decir verdad, cuantos elogios hiciéron de ella me parecen escasos.

Simon. Sí por cierto... Es muy linda y...

D. Diego. Es muy linda, muy graciosa, muy humilde... ¡Y sobre todo aquel candor, aquella inocencia! Vamos, es de lo que no se encuentra por ahí... Y talento... Sí, Señor, mucho talento... Con que, para acabar de informarte, lo que yo he pensado es...

Simon. No hay que decírmelo.

D. Diego. ¿No? ¿Por qué?

Simon. Porque ya lo adivino. Y me parece escelente idea.

D. Diego. ¿Qué dices?

Simon. Escelente.

D. Diego. ¿Con que al instante has conocido...

Simon. ¿Pues no es claro?... Vaya!... Dígole á usted que me parece muy buena boda; buena, buena.

D. Diego. Sí, Señor... Yo lo he mirado bien y lo tengo por cosa muy acertada.

Simon. Seguro que sí.

D. Diego. Pero quiero absolutamente que no se sepa, hasta que esté hecho.

Simon. Y en eso hace usted bien.

D. Diego. Porque no todos ven las cosas de una manera, y no faltaria quien murmurase y dijese que era una locura, y me...

Simon. ¿Locura? ¡Buena locura!... ¿Con una chica como esa, eh?

D. Diego. Pues, ya ves tú. Ella es una pobre... Eso sí... Pero yo no he buscado dinero, que dineros tengo; he buscado modestia, recogimiento, virtud.

Simon. Eso es lo principal... Y, sobre todo, lo que usted tiene ¿ para quién ha de ser?

D. Diego. Dices bien... ¿Y sabes tú lo que es una muger aprovechada, hacendosa, que sepa cuidar de la casa, economizar, estar en todo?... Siempre lidiando con amas, que si una es mala, otra es peor: regalonas, entremetidas, habladoras, llenas de histérico, viejas, feas como demonios... No, Señor, vida nueva. Tendré quien me asista con amor y fidelidad, y vivirémos como unos santos.... Y deja que hablen y murmuren, y...

Simon. ¿Pero siendo á gusto de entrambos, qué pueden decir?

D. Diego. No, yo ya sé lo que dirán, pero... Dirán que la boda es desigual, que no hay proporcion en la edad, que...

Simon. Vamos que no me parece tan notable la diferencia. Siete ú ocho años, á lo mas....

D. Diego. ¡Qué, hombre! ¿Qué hablas de siete ú ocho años? Si ella ha cumplido diez y seis años pocos meses ha.

Simon. ¿Y bien, qué?

D. Diego. É yo; aúnque gracias á Dios estoy robusto y... con todo eso, mis cincuenta y nueve años no hay quien me los quite.

Simon. Pero si yo no hablo de eso.

D. Diego. ¿Pues de qué hablas?

Simon. Decia que... Vamos, ó usted no acaba de esplicarse, ó yo lo entiendo al reves... En suma, esta Doña Paquita, ¿con quién se casa?

D. Diego. ¿Ahora estamos ahí? Conmigo.

Simon. ¿Con usted?

D. Diego. Conmigo.

Simon. ¡Medrados quedamos!

D. Diego. ¿Qué dices?... ¿Vamos, qué?...

Simon. ¡Y pensaba yo haber adivinado!

D. Diego. ¿Pues qué creias? ¿Para quién juzgaste que la destinaba yo?

Simon. Para D. Carlos, su sobrino de usted: mozo de talento, instruido, escelente soldado, amabilísimo por todas sus circunstancias... Para ese juzgué que se guardaba la tal niña.

D. Diego. Pues; no, Señor.

Simon. Pues, bien está.

D. Diego. ¡Mire usted qué idea! ¡Con el otro la habia de ir á casar!... No,Señor, que estudie sus matemáticas.

Simon. Ya las estudia; ó por mejor decir, ya las enseña.

D. Diego. Que se haga hombre de valor y...

Simon. ¡Valor! ¿Todavía pide usted mas valor á un Oficial que en la última guerra, con muy pocos que se atreviéron á seguirle, tomó dos baterías, clavó los cañones, hizo algunos prisioneros, y volvió al campo lleno de heridas y cubierto de sangre?... Pues bien satisfecho quedó usted entónces del valor de su sobrino: yo le vi á usted mas de cuatro veces llorar de alegría, cuando el Rey le premió con el grado de teniente coronel, y una cruz de Alcántara.

D. Diego. Sí, Señor: todo eso es verdad; pero no viene á cuento. Yo soy él que me caso.

Simon. Si está usted bien seguro de que ell-

le quiere, si no la asusta la diferencia de la edad, si su eleccion es libre....

D. Diego. ¿Pues no ha de serlo?... ¿Y qué sacarian con engañarme? Ya ves tú la Religiosa de Guadalajara si es muger de juicio: esta de Alcalá, aúnque no la conozco, sé que es una Señora de escelentes prendas: mira tú si Doña Irene querrá el bien de su hija; pues todas ellas me han dado cuantas seguridades puedo apetecer... La criada, que la ha servido en Madrid y mas de cuatro años en el convento, se hace lenguas de ella; y sobre todo, me ha informado de que jamas observó en esta criatura, la mas remota inclinacion á ninguno de los pocos hombres que ha podido ver en aquel encierro. Bordar, coser, leer libros devotos, oir misa y correr por la huerta detras de las mariposas, y echar agua en los agugeros de las hormigas; estas han sido su ocupacion y sus diversiones... ¿Qué dices?

Simon. Yo nada, Señor.

D. Diego. Y no pienses tú que, á pesar de tantas seguridades, no aprovecho las ocasiones que se presentan para ir ganando su amistad y su confianza, y lograr que se esplique conmigo en absoluta libertad... Bien que áun hay tiempo... Solo que aquella Doña Irene siempre la interrumpe, todo se lo habla... Y es muy buena muger, buena...

Simon. En fin, Señor, yo desearé que salga como usted apetece.

D. Diego. Sí, yo espero en Dios que no ha de salir mal. Aúnque el novio no es muy de tu gus-

to... ¡Y qué fuera de tiempo me recomendabas al tal sobrinito! ¿Sabes tú lo enfadado que estoy con él?

Simon. ¿Pues qué ha hecho?

D. Diego. Una de las suyas... Y hasta pocos dias ha no lo he sabido. El año pasado, ya lo viste, estuvo dos meses en Madrid... Y me costó buen dinero la tal visita.... En fin es mi sobrino, bien dado está; pero voy al asunto. Llegó el caso de irse á Zaragoza á su Regimiento... Ya te acuerdas de que á muy pocos dias de haber salido de Madrid, recibí la noticia de su llegada.

Simon. Sí, Señor.

D. Diego. Y que siguió escribiéndome, aúnque algo perezoso, siempre con la data de Zaragoza.

Simon. Así es la verdad.

D. Diego. Pues el picaron no estaba allí cuando me escribia las tales cartas.

Simon. ¿Qué dice usted?

D. Diego. Sí, Señor El dia tres de Julio salió de mi casa, y á fines de Septiembre aun no habia llegado á sus pabellones... ¿No te parece que para ir por la posta hizo muy buena diligencia?

Simon. Tal vez se pondria malo en el camino, y por no darle á usted pesadumbre...

D. Diego. Nada de eso. Amores del Señor Oficial y devaneos que le traen loco... Por ahí en esas ciudades puede que... ¿Quién sabe? Si encuentra un par de ojos negros, ya es hombre perdido... ¡No permita Dios que me le engañe alguna bribona, de estas que truecan el honor por el matrimonio!

Simon. ¡Oh! No hay que temer... Y si tropieza con alguna fullera de amor, buenas cartas ha de tener para que le engañe.

D. Diego. Me parece que están ahí... Sí. Busca al Mayoral y dile que venga, para quedar de acuerdo en la hora á que deberémos salir mañana.

Simon. Bien está.

D. Diego. Ya te he dicho que no quiero que esto se trasluzca, ni... ¿Estamos?

Simon. No haya miedo que á nadie lo cuente.

(*Simon se va por la puerta del foro. Salen por la misma las tres mugeres con mantillas y basquiñas. Rita deja un pañuelo atado sobre la mesa, y recoge las mantillas y las dobla.*)

ESCENA II.

DOÑA IRENE, DOÑA FRANCISCA, RITA, D. DIEGO.

Doña Francisca. Ya estamos acá.

Doña Irene. ¡Ay! ¡qué escalera!

D. Diego.. Muy bien venidas, Señoras.

Doña Irene. ¿Con que usted, á lo que parece, no ha salido?

(*Se sientan Doña Irene y Don Diego.*)

D. Diego. No, Señora. Luego, mas tarde, daré una vueltecilla por ahí... He leído un rato. Traté de dormir; pero en esta posada no se
cu

D. Die[illegible]*ancisca.* Es verdad que no... ¡Y qué
salir mal.

mosquitos! Mala peste en ellos. Anoche no me dejáron parar... Pero, mire usted. Mire usted (*Desata el pañuelo y manifiesta algunas cosas de las que indica el diálogo.*) cuantas cosillas traigo. Rosarios de nácar, cruces de ciprés, la regla de S. Benito, una pililla de cristal... Mire usted que bonita. Y dos corazones de talco... ¡Qué sé yo cuànto viene aquí! ¡Ay! y una campanilla de barro bendito para los truenos... ¡Tantas cosas!

Doña Irene. Chucherías que la han dado las Madres. Locas estaban con ella.

Doña Francisca. ¡Como me quieren todas! ¡Y mi tia, mi pobre tia, lloraba tanto!... Es ya muy viegecita.

Doña Irene. Ha sentido mucho no conocer á usted.

Doña Francisca. Sí, es verdad. Decia: ¿por qué no ha venido aquel Señor?

Doña Irene. El Padre Capellan y el Rector de los Verdes nos han venido acompañando hasta la puerta.

Doña Francisca. Toma, (*Vuelve á atar el pañuelo y se le da á Rita, la cual se va con él y con las mantillas al cuarto de Doña Irene*) guárdamelo todo allí, en la escusabaraja. Mira, llévalo así de las puntas... ¡Válgate Dios, eh! ¡ya se ha roto la Santa Gertrudis de alcorza!

Rita. No importa, yo me la comeré.

ESCENA III.

DOÑA IRENE, DOÑA FRANCISCA, D. DIEGO.

Doña Francisca. ¿Nos vamos adentro, mamá, ó nos quedamos aquí?

Doña Irene. Ahora, niña, que quiero descansar un rato.

D. Diego. Hoy se ha dejado sentir el calor en forma.

Doña Irene. ¡Y que fresco tienen aquel locutorio! Está hecho un cielo... (*Siéntase Doña Francisca junto á Doña Irene.*) Mi hermana es la que sigue siempre bastante delicadita. Ha padecido mucho este invierno... Pero, vaya, no sabia qué hacerse con su sobrina la buena Señora... Está muy contenta de nuestra eleccion.

D. Diego. Yo celebro que sea tan á gusto de aquellas personas á quienes debe usted particulares obligaciones.

Doña Irene. Sí, Trinidad está muy contenta, y en cuanto á Circuncision, ya lo ha visto usted. La ha costado mucho despegarse de ella; pero ha conocido que siendo para su bien estar, es necesario pasar por todo... Ya se acuerda usted de lo espresiva que estuvo, y...

D. Diego. Es verdad. Solo falta que la parte interesada tenga la misma satisfaccion que manifiestan cuantos la quieren bien.

Dona Irene. Es hija obediente, y no se apartará jamas de lo que determine su madre

D. Diego. Todo eso es cierto; pero...

Doña Irene. Es de buena sangre, y ha de pensar bien, y ha de proceder con el honor que la corresponde.

D. Diego. Sí, ya estoy; pero ¿no pudiera sin faltar á su honor ni á su sangre...

Doña Francisca. ¿Me voy, mamá? (*Se levanta y vuelve á sentarse.*)

Doña Irene. No pudiera, no, Señor. Una niña bien educada, hija de buenos padres, no puede ménos de conducirse en todas ocasiones como es conveniente y debido. Un vivo retrato es la chica, ahí donde usted la ve, de su abuela, que Dios perdone, Doña Gerónima de Peralta... En casa tengo el cuadro, que le habrá usted visto. Y le hiciéron, segun me contaba su merced, para enviársele á su tio carnal el Padre Fray Serapion de S. Juan Crisóstomo, electo Obispo de Mechoacán.

D. Diego. Ya.

Doña Irene. Y murió en el mar, el buen Religioso, que fué un quebranto para toda la familia... Hoy es, y todavía estamos sintiendo su muerte: particularmente mi primo D. Cucufate, Regidor perpetuo de Zamora, no puede oir hablar de su ilustrísima sin deshacerse en lágrimas.

Doña Francisca. Válgate Dios que moscas tan...

Doña Irene. Pues murió en olor de santidad.

D. Diego. Eso bueno es.

Doña Irene. Sí, Señor; pero como la far ha venido tan á ménos... ¿Qué quiere u

Donde no hay facultades... Bien que, por lo que puede tronar, ya se le está escribiendo la vida; y quien sabe que el dia de mañana no se imprima, con el favor de Dios.

D. Diego. Sí, pues ya se ve. Todo se imprime.

Doña Irene. Lo cierto es, que el autor, que es sobrino de mi hermano político, el Canónigo de Castrogeriz, no la deja de la mano: y á la hora de esta lleva ya escritos nueve tomos en folio, que comprenden los nueve años primeros de la vida del santo Obispo.

D. Diego. ¿Con qué para cada año un tomo?

Doña Irene. Sí, Señor, ese plan se ha propuesto.

D. Diego. ¿Y de qué edad murió el Venerable?

Doña Irene. De ochenta y dos años, tres meses y catorce dias.

Doña Francisca. ¿Me voy, mamá?

Doña Irene. Anda véte. ¡Válgate Dios, qué prisa tienes!

Doña Francisca. ¿Quiere usted (*Se levanta, y despues de hacer una graciosa cortesía á D. Diego, da un beso á Doña Irene y se va al cuarto de esta.*) que le haga una cortesía á la francesa, Señor D. Diego?

D. Diego. Sí, hija mia. Á ver.

Doña Francisca. Mire usted, así.

D. Diego. ¡Graciosa niña! Viva la Paquita, viva.

Doña Francisca. Para usted una cortesía, y á mi mamá, un beso.

ESCENA IV.

DOÑA IRENE, D. DIEGO.

Doña Irene. Es muy gitana y muy mona, mucho.

D. Diego. Tiene un donaire natural que arrebata.

Doña Irene. ¿Qué quiere usted? Criada sin artificio ni embelecos de mundo, contenta de verse otra vez al lado de su madre, y mucho mas de considerar tan inmediata su colocacion; no es maravilla que cuanto hace y dice sea una gracia, y máxime á los ojos de usted, que tanto se ha empeñado en favorecerla.

D. Diego. Quisiera solo que se esplicase libremente, acerca de nuestra proyectada union, y...

Doña Irene. Oiria usted lo mismo que le he dicho ya.

D. Diego. Sí, no lo dudo; pero el saber que la merezco alguna inclinacion, oyéndoselo decir con aquella boquilla tan graciosa que tiene, seria para mí una satisfaccion imponderable.

Doña Irene. No tenga usted sobre ese particular la mas leve desconfianza; pero hágase usted cargo de que á una niña no la es lícito decir con ingenuidad lo que siente. Mal pareceria, Señor D. Diego, que una doncella de vergüenza y criada como Dios manda, se atreviese á decirle á un hombre; yo le quiero á usted.

D. Diego. Bien; si fuese un hombre, á qu

hallara por casualidad en la calle y le espetara ese favor de buenas á primeras, cierto que la doncella haria muy mal; pero á un hombre con quien ha de casarse dentro de pocos dias, ya pudiera decirle alguna cosa que... Ademas, que hay ciertos modos de esplicarse...

Doña Irene. Conmigo usa de mas franqueza. Á cada instante hablamos de usted, y en todo manifiesta el particular cariño que á usted le tiene... ¡Con qué juicio hablaba ayer noche, despues que usted se fué á recoger! No sé lo que hubiera dado por que hubiese podido oirla.

D. Diego. ¿Y qué? ¿Hablaba de mí?

Doña Irene. Y qué bien piensa, acerca de lo preferible que es para una criatura de sus años, un marido de cierta edad, esperimentado, maduro y de conducta....

D. Diego. ¡Calle! ¿Eso decia?

Doña Irene. No, esto se lo decia yo, y me escuchaba con una atencion como si fuera una muger de cuarenta años, lo mismo... ¡Buenas cosas la dige! Y ella que tiene mucha penetracion, aúnque me esté mal el decirlo... ¿Pues no da lástima, Señor, el ver como se hacen los matrimonios hoy en el dia? Casan á una muchacha de quince años con un arrapiezo de diez y ocho, á una de diez y siete con otro de veinte y dos: ella niña, sin juicio ni esperiencia, y él niño tambien, sin asomo de cordura, ni conocimiento de lo que es mundo. Pues, Señor (que es lo que yo digo) ¿quién ha de gobernar la casa? ¿Quién ha de man-[illegible] á los criados? ¿Quién ha de enseñar y corre-

gir á los hijos? Porque sucede tambien que estos atolondrados de chicos, suelen plagarse de criaturas en un instante, que da compasion.

D. Diego. Cierto que es un dolor el ver rodeados de hijos á muchos que carecen del talento, de la esperiencia y de la virtud que son necesarias para dirigir su educacion.

Doña Irene. Lo que sé decirle á usted es, que aun no habia cumplido los diez y nueve, cuando me casé de primeras nupcias con mi difunto D. Epifanio que esté en el cielo. Y era un hombre que, mejorando lo presente, no es posible hallarle de mas respeto, mas caballeroso... Y al mismo tiempo, mas divertido y decidor. Pues, para servir á usted, ya tenia los cincuenta y seis, muy largos de talle cuando se casó conmigo.

D. Diego. Buena edad... No era un niño, pero...

Doña Irene. Pues á eso voy... Ni á mí podia convenirme en aquel entónces un boquirrubio, con los cascos á la gineta... No, Señor... Y no es decir tampoco que estuviese achacoso ni quebrantado de salud; nada de eso. Sanito estaba, gracias á Dios, como una manzana; ni en su vida conoció otro mal, sino una especie de alferecía, que le amagaba de cuando en cuando. Pero luego que nos casamos dió en darle tan á menudo y tan de recio, que á los siete meses me hallé viuda, y en cinta de una criatura que nació despues, y al cabo y al fin se me murió de alfombrilla.

D. Diego. ¡Oiga!... Mire usted si dejó sucesion el bueno de D. Epifanio.

Doña Irene. Sí, Señor, ¿pues por qué no?

D. Diego. Lo digo porque luego saltan con.. Bien que si uno hubiera de hacer caso... ¿Y fué niño ó niña?

Doña Irene. Un niño muy hermoso. Como una plata era el angelito

D. Diego. Cierto que es consuelo tener, así, una criatura y...

Doña Irene. ¡Ay! ¡Señor! Dan malos ratos; ¿pero qué importa? Es mucho gusto, mucho.

D. Diego. Yo lo creo.

Doña Irene. Sí, Señor.

D. Diego. Ya se ve que será una delicia y...

Doña Irene. ¿Pues no ha de ser?

D. Diego. Un embeleso, el verlos juguetear y reir, y acariciarlos, y merecer sus fiestecillas inocentes.

Doña Irene. ¡Hijos de mi vida! Veinte y dos he tenido en los tres matrimonios que llevo hasta ahora, de los cuales solo esta niña me ha venido á quedar; pero le aseguro á usted que...

ESCENA V.

SIMON *sale por la puerta del foro,* **DOÑA IRENE, D DIEGO.**

Simon. Señor, el Mayoral está esperando.

D. Diego. ¡Dile que voy allá!... ¡Ah! Tráeme primero el sombrero y el baston, que quisiera dar una vuelta por el campo. (*Entra Simon al cuarto*

de D. Diego, saca un sombrero y un baston, se los da á su amo, y al fin de la escena se va con él por la puerta del foro.) ¿Con qué, supongo que mañana tempranito saldrémos?

Doña Irene. No hay dificultad. Á la hora que á usted le parezca.

D. Diego. Á eso de las seis. ¿Eh?

Doña Irene. Muy bien.

D. Diego. El sol nos da de espaldas... Le diré que venga una media hora ántes.

Doña Irene. Sí, que hay mil chismes que acomodar.

ESCENA VI.

DOÑA IRENE, RITA.

Doña Irene. Válgame Dios, ahora que me acuerdo... Rita... Me le habrán dejado morir. Rita.

Rita. Señora. (*Sacará Rita unas sábanas y almohadas debajo del brazo.*)

Doña Irene. ¿Qué has hecho del tordo? ¿Le diste de comer?

Rita. Sí, Señora. Mas ha comido que un avestruz. Ahí le puse en la ventana del pasillo.

Doña Irene. ¿Hiciste las camas?

Rita. La de usted ya está. Voy á hacer esotras ántes que anochezca: porque si nó, como no hay mas alumbrado que él del candil, y no tiene garabato, me veo perdida.

Doña Irene. ¿Y aquella chica qué hace?

Rita. Está desmenuzando un bizcocho, para dar de cenar á D. Periquito.

Doña Irene. ¡Qué pereza tengo de escribir! (*Se levanta y se entra en su cuarto.*) Pero es preciso, qué estará con mucho cuidado la pobre Circuncision.

Rita. ¡Qué chapucerías! No ha dos horas, como quien dice, que salimos de allá, é ya empiezan á ir y venir correos. ¡Qué poco me gustan á mí las mugeres gazmoñas y zalameras! (*Éntrase en el cuarto de Doña Francisca.*)

ESCENA VII.

CALAMOCHA.

(*Sale por la puerta del foro con unas maletas, látigo y botas; lo deja todo sobre la mesa, y se sienta.*)

¿Con que ha de ser el número tres? Vaya en gracia... Ya, ya conozco el tal número tres. Coleccion de bichos mas abundante, no la tiene el Gabinete de Historia natural... Miedo me da de entrar... ¡Ay! ¡ay!... ¡Y qué agugetas! Estas sí que son agugetas... Paciencia, pobre Calamocha, paciencia... Y gracias á que los caballitos digéron: no podemos mas; qué si nó, por esta vez no veía yo el número tres, ni las plagas de Faraon que tiene dentro... En fin, cómo los animales amanezcan vivos, no será poco... Reventados están..

(*Canta Rita desde adentro, Calamocha se levanta desperezándose.*) ¡Oiga!... ¿Seguidillitas?... Y no canta mal... Vaya, aventura tenemos... ¡Ay! ¡qué desvencijado estoy!

ESCENA VIII.

RITA, CALAMOCHA.

Rita. Mejor es cerrar, no sea que nos alivien de ropa y... (*Forcejeando para echar la llave.*) Pues cierto que está bien acondicionada la llave.

Calamocha. ¿Gusta usted de que eche una mano, mi vida?

Rita. Gracias, mi alma.

Calamocha. ¡Calle!... ¡Rita!

Rita. ¡Calamocha!

Calamocha. ¿Qué hallazgo es este?

Rita. ¿Y tu amo?

Calamocha. Los dos acabamos de llegar

Rita. ¿De veras?

Calamocha. No que es chanza. Apénas recibió la carta de Doña Paquita, yo no sé adonde fué, ni con quien habló, ni cómo lo dispuso; solo sé decirte que aquella tarde salimos de Zaragoza. Hemos venido como dos centellas, por ese camino. Llegamos esta mañana á Guadalajara, y á las primeras diligencias nos hallamos con que los pájaros voláron ya. Á caballo otra vez y vuelta á correr y á sudar y á dar chasquidos... En suma, molidos los rocines y nosotros á medio moler, he-

mos parado aquí con ánimo de salir mañana... Mi Teniente se ha ido al Colegio mayor á ver á un amigo, miéntras se dispone algo que cenar.... Esta es la historia.

Rita. ¿Con qué, le tenemos aquí?

Calamocha. Y enamorado mas que nunca, zeloso, amenazando vidas... Aventurado á quitar el hipo á cuantos le disputen la posesion de su Currita idolatrada.

Rita. ¿Qué dices?

Calamocha. Ni mas ni ménos.

Rita. ¡Qué gusto me das! Ahora sí se conoce que la tiene amor.

Calamocha. ¿Amor?... ¡Friolera!... El moro Gazul fué para con él un pelele, Medoro un zascandil y Gayferos un chiquillo de la Doctrina.

Rita. ¡Ay! ¡cuando la Señorita lo sepa!

Calamocha. Pero, acabemos. ¿Cómo te hallo aquí? ¿Con quién estás? ¿Cuando llegaste? Qué...

Rita. Yo te lo diré La madre de Doña Paquita dió en escribir cartas y mas cartas, diciendo que tenia concertado su casamiento en Madrid con un Caballero rico, honrado, bien quisto, en suma, cabal y perfecto; que no habia mas que apetecer. Acosada la Señorita con tales propuestas y angustiada incesantemente con los sermones de aquella bendita Monja, se vió en la necesidad de responder que estaba pronta á todo lo que la mandasen... Pero, no te puedo ponderar cuanto lloró la pobrecita, que afligida estuvo. Ni queria comer, ni podia dormir... Y al mismo tiempo era ··eciso disimular, para que su tia no sospechara

la verdad del caso. Ello es que cuando, pasado el primer susto, hubo lugar de discurrir escapatorias y arbitrios, no hallamos otro que él de avisar á tu amo; esperando que si era su cariño tan verdadero y de buena ley como nos habia ponderado, no consentiria que su pobre Paquita pasara á manos de un desconocido, y se perdiesen para siempre tantas caricias, tantas lágrimas y tantos suspiros, estrellados en las tapias del corral. Á pocos dias de haberle escrito, cata el coche de colleras y el Mayoral Gasparet, con sus medias azules, y la madre y el novio que vienen por ella: recogimos á toda prisa nuestros meriñaques, se atan los cofres, nos despedimos de aquellas buenas mugeres, y en dos latigazos llegamos ántes de ayer á Alcalá. La detencion ha sido para que la Señorita visite á otra tia Monja que tiene aquí, tan arrugada y tan sorda como la que dejamos allá. Ya la ha visto, ya la han besado bastante, una por una, todas las Religiosas, y creo que mañana temprano saldrémos. Por esta casualidad nos...

Calamocha. Sí. No digas mas... Pero... ¿Con que el novio está en la posada?

Rita. Ese es su cuarto,(*Señalando el cuarto de D. Diego, él de Doña Irene y él de Doña Francisca.*) este él de la madre, y aquel el nuestro.

Calamocha. ¿Como nuestro? ¿Tuyo y mio?

Rita. No por cierto. Aquí dormirémos esta noche la Señorita é yo: porque ayer, metidas las tres en ese de enfrente, ni cabiamos de pie, ni pudimos dormir un instante, ni respirar siquiera

Calamocha. Bien.... Á Dios. (*Recoge los trastos que puso sobre la mesa en ademan de irse.*)

Rita. ¿Y adónde?

Calamocha. Yo me entiendo... Pero, el novio ¿trae consigo criados, amigos ó deudos, que le quiten la primera zambullida que le amenaza?

Rita. Un criado viene con él.

Calamocha. ¡Poca cosa!... Mira, dile en caridad, que se disponga, porque está de peligro. Á Dios.

Rita. ¿Y volverás presto?

Calamocha. Se supone. Estas cosas piden diligencia; y aúnque apénas puedo moverme, es necesario que mi Teniente deje la visita y venga á cuidar de su hacienda, disponer el entierro de ese hombre y... ¿Con que ese es nuestro cuarto, eh?

Rita. Sí. De la Señorita y mio.

Calamocha. ¡Bribona!

Rita. ¡Botarate! Á Dios.

Calamocha. Á Dios, aborrecida. (*Éntrase con los trastos al cuarto de D. Carlos.*)

ESCENA IX.

DOÑA FRANCISCA, RITA.

Rita. ¡Qué malo es!.. Pero... ¡Válgame Dios! ¡D Feliz aquí! Sí, la quiere, bien se conoce... (*Sale Calamocha del cuarto de D. Carlos, y se va por la puerta del foro.*) ¡Oh! por mas que digan,

los hay muy finos; y entónces, ¿qué ha de hacer una?...Quererlos: no tiene remedio, quererlos... ¿Pero, qué dirá la Señorita cuando le vea, que está ciega por él? ¡Pobrecita! Pues no seria una lástima que.... Ella es. (*Sale Doña Francisca.*)

Doña Francisca. ¡Ay Rita!

Rita. ¿Qué es eso? ¿Ha llorado usted?

Doña Francisca. ¿Pues no he de llorar? Si vieras mi madre.... Empeñada está en que he de querer mucho á ese hombre... Si ella supiera lo que sabes tú, no me mandaria cosas imposibles... Y que es tan bueno, y que es rico y que me irá tan bien con él... Se ha enfadado tanto, y me ha llamado picarona, inobediente... ¡Pobre de mí! Porque no miento, ni sé fingir, por eso me llaman picarona.

Rita. Señorita, por Dios, no se aflija usted.

Doña Francisca. Ya, como tú no lo has oido... Y dice que D. Diego se queja de que yo no le digo nada... Harto le digo, y bien he procurado hasta ahora mostrarme contenta delante de él, que no lo estoy por cierto, y reirme y hablar niñerías... Y todo, por dar gusto á mi madre, qué si nó... Pero, bien sabe la Vírgen, que no me sale del corazon.(*Se va oscureciendo lentamente el teatro.*)

Rita. Vaya, vamos, que no hay motivos todavía para tanta angustia.... ¡Quién sabe!.... ¿No se acuerda usted ya de aquel dia de asueto que tuvimos el año pasado, en la casa de campo del Intendente?

Doña Francisca. ¡Ay! ¿cómo puedo olvidarlo?... Pero, ¿qué me vas á contar?

Rita. Quiero decir, que aquel Caballero que vimos allí, con aquella cruz verde; tan galan, tan fino...

Doña Francisca. ¡Qué rodeos!... D. Feliz ¿Y qué?

Rita. Que nos fué acompañando hasta la Ciudad...

Doña Francisca. Y bien... Y luego volvió y le vi, por mi desgracia, muchas veces... Mal aconsejada de tí.

Rita. ¿Por qué, Señora?... ¿Á quien dimos escándalo? Hasta ahora nadie lo ha sospechado en el convento. Él no entró jamas por las puertas, y cuando de noche hablaba con usted, mediaba entre los dos una distancia tan grande, que usted la maldijo, no pocas veces... Pero esto no es del caso. Lo que voy á decir es, que un amante como aquel, no es posible que se olvide tan presto de su querida Paquita... Mire usted que todo cuanto hemos leido á hurtadillas en las novelas, no equivale á lo que hemos visto en él... ¿Se acuerda usted de aquellas tres palmadas que se oian entre once y doce de la noche? ¿De aquella sonora punteada con tanta delicadeza y espresion?

Doña Francisca. ¡Ay!, ¡Rita! Sí, de todo me acuerdo y miéntras viva conservaré la memoria... Pero está ausente... Y entretenido acaso con nuevos amores.

Rita. Eso no lo puedo yo creer.

Doña Francisca. Es hombre al fin, y todos ellos..

Rita. ¡Qué bobería! Desengáñese usted, Señorita. Con los hombres y las mugeres sucede lo mismo que con los melones de Añovér. Hay de todo; la dificultad está en saber escogerlos. Él que se lleve chasco en la eleccion, quéjese de su mala suerte; pero no desacredite la mercancía... Hay hombres muy embusteros, muy picarones; pero no es creible que lo sea él que ha dado pruebas tan repetidas de perseverancia y amor. Tres meses duró el terrero y la conversacion á oscuras, y en todo aquel tiempo, bien sabe usted que no vimos en él una accion descompuesta, ni oimos de su boca una palabra indecente ni atrevida.

Doña Francisca. Es verdad. Por eso le quise tanto, por eso le tengo tan fijo aquí... aquí... (*Señalando al pecho.*) ¿Qué habrá dicho al ver la carta?... ¡Oh! Yo bien sé lo que habrá dicho.. ¡Válgate Dios! ¡Es lástima! Cierto. Pobre Paquita... Y se acabó... No habrá dicho mas.... Nada mas.

Rita. No, Señora, no ha dicho eso.

Doña Francisca. ¿Qué sabes tú?

Rita. Bien lo sé. Apénas haya leido la carta se habrá puesto en camino, y vendrá volando á consolar á su amiga... Pero... (*Acercándose á la puerta del cuarto de Doña Irene.*)

Doña Francisca. ¿Adónde vas?

Rita. Quiero ver, si...

Doña Francisca. Está escribiendo.

Rita. Pues ya presto habrá de dejarlo, que empieza á anochecer... Señorita, lo que la he

dicho á usted es la verdad pura. D. Feliz está ya en Alcalá.

Doña Francisca. ¿Qué dices? No me engañes.

Rita. Aquel es su cuarto.... Calamocha acaba de hablar conmigo.

Doña Francisca. ¿De veras?

Rita. Sí, Señora... Y le ha ido á buscar, para...

Doña Francisca. ¿Con qué, me quiere?...¡Ay, Rita! Mira tú si hicímos bien de avisarle... ¿Pero, ves qué fineza?... ¿Si vendrá bueno? Correr tantas leguas, solo por verme.... Porque yo se lo mando.... ¡Qué agradecida le debo estar!... ¡Oh! yo le prometo que no se quejará de mí. Para siempre agradecimiento y amor.

Rita. Voy á traer luces. Procuraré detenerme por allá abajo, hasta que vuelvan... Veré lo que dice, y que piensa hacer: porque hallándonos todos aquí, pudiera haber una de Satanás entre la madre, la hija, el novio y el amante; y si no ensayamos bien esta contradanza, nos hemos de perder en ella.

Doña Francisca. Dices bien... Pero, no, él tiene resolucion y talento, y sabrá determinar lo mas conveniente... ¿Y cómo has de avisarme?... Mira que así que llegue le quiero ver.

Rita. No hay que dar cuidado. Yo le traeré por acá, y en dándome aquella tosecilla seca... ¿Me entiende usted?

Doña Francisca. Sí, bien.

Rita. Pues entónces, no hay mas que salir,

con cualquiera escusa. Yo me quedaré con la Señora mayor: la hablaré de todos sus maridos y de sus concuñados y del Obispo que murió en el mar... Ademas que si está allí D. Diego...

Doña Francisca Bien, anda, y así que llegue...

Rita. Al instante.

Doña Francisca. Que no se te olvide toser.

Rita. No haya miedo.

Doña Francisca. ¡Si vieras qué consolada estoy!

Rita. Sin que usted lo jure, lo creo.

Doña Francisca. ¿Te acuerdas, cuando me decia que era imposible apartarme de su memoria, que no habria peligros que le detuvieran, ni dificultades que no atropellara por mí?

Rita. Sí, bien me acuerdo.

Doña Francisca. ¡Ah!... Pues mira como me dijo la verdad. (*Doña Francisca se va al cuarto de Doña Irene. Rita por la puerta del foro.*)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

TEATRO OSCURO.

Doña Francisca. Nadie parece aun... (*Acércase á la puerta del foro y vuelve.*) ¡Qué impaciencia tengo!... Y dice mi madre que soy una simple: que solo pienso en jugar y reir, y que no sé

que es amor... Sí, diez y siete años, y no cumplidos; pero ya sé lo que es querer bien, y la inquietud y las lágrimas que cuesta.

ESCENA II.

DOÑA IRENE, DOÑA FRANCISCA.

Doña Irene. Sola y á oscuras me habeis dejado allí.

Doña Francisca. Como estaba usted acabando su carta, mamá, por no estorbarla me he venido aquí, que está mucho mas fresco.

Doña Irene. ¿Pero aquella muchacha, qué hace, que no trae una luz? Para cualquiera cosa se está un año.... É yo que tengo un genio como una pólvora... (*Siéntase.*) Sea todo por Dios... ¿Y D. Diego no ha venido?

Doña Francisca. Me parece que no.

Doña Irene. Pues cuenta, niña, con lo que te he dicho ya. Y mira que no gusto de repetir una cosa dos veces. Este Caballero está sentido y con muchísima razon...

Doña Francisca. Bien, sí Señora, ya lo sé. No me riña usted mas.

Doña Irene. No es esto reñirte, hija mia, esto es aconsejarte. Porque, como tú no tienes conocimiento para considerar el bien que se nos ha entrado por las puertas... Y lo atrasada que me coge: qué yo no sé lo que hubiera sido de tu pobre madre... Siempre cayendo y levantando... Médicos, botica... Que se dejaba pedir aquel

Caribe de D. Bruno (Dios le haya coronado de gloria) los veinte y los treinta reales por cada papelillo de píldoras de coloquíntida y asafétida.... Mira que un casamiento como él que vas á hacer muy pocas le consiguen. Bien que á las oraciones de tus tias, que son unas bienaventuradas, debemos agradecer esta fortuna, y no á tus méritos ni á mi diligencia... ¿Qué dices?

Doña Francisca. Yo nada, mamá.

Doña Irene. Pues, nunca dices nada. ¡Válgame Dios, Señor!... En hablándote de esto, no te ocurre nada que decir.

ESCENA III.

RITA *sale por la puerta del foro con luces y las pone encima de la mesa*, DOÑA IRENE, DOÑA FRANCISCA.

Doña Irene. Vaya, muger: yo pensé que en toda la noche no venias.

Rita. Señora, he tardado, porque han tenido que ir á comprar las velas. Como el tufo del velon le hace á usted tanto daño.

Doña Irene. Seguro que me hace muchísimo mal, con esta jaqueca que padezco... Los parches de alcanfor al cabo tuve que quitármelos; si no me sirviéron de nada. Con las obleas me parece que me va mejor... Mira, deja una luz ahí y llévate la otra á mi cuarto, y corre la cortina, no se me llene todo de mosquitos.

Rita. Muy bien. (*Toma una luz y hace que se va.*)

Doña Francisca. (*Aparte á Rita.*) ¿No ha venido?

Rita. Vendrá.

Doña Irene. Oyes, aquella carta que está sobre la mesa, dásela al mozo de la posada para que la lleve al instante al correo... (*Vase Rita al cuarto de Doña Irene.*) ¿Y tú, niña, qué has de cenar? Porque será menester recogernos presto, para salir mañana de madrugada.

Doña Francisca. Como las Monjas me hiciéron merendar...

Doña Irene. Con todo eso... Siquiera unas sopas del puchero para el abrigo del estómago... (*Sale Rita con una carta en la mano y hasta el fin de la escena hace que se va y vuelve, segun lo indica el diálogo.*) Mira, has de calentar el caldo que apartamos al medio dia, y haznos un par de tazas de sopas, y tráetelas luego que estén.

Rita. ¿Y nada mas?

Doña Irene. No, nada mas..... ¡Ah! Y házmelas bien caldositas.

Rita. Sí, ya lo sé.

Doña Irene. Rita.

Rita. Otra. ¿Qué manda usted?

Doña Irene. Encarga mucho al mozo que lleve la carta al instante... Pero, no Señor, mejor es... No quiero que la lleve él: que son unos borrachones, que no se les puede... Has de decir á Simon, que digo yo, que me haga el gusto de echarla en el correo. ¿Lo entiendes?

Rita. Sí, Señora.

Doña Irene. ¡Ah! Mira.

Rita. Otra.

Doña Irene. Bien que ahora no corre prisa... Es menester que luego me saques de ahí al tordo y colgarle por aquí, de modo que no se caiga y se me lastime.... (*Vase Rita por la puerta del foro.* ¡Qué noche tan mala me dió!... ¡Pues no se estuvo el animal toda la noche de Dios rezando el Gloria Patri y la oracion del Santo Sudario!... Ello por otra parte edificaba, cierto... Pero cuando se trata de dormir...

ESCENA IV.

DOÑA IRENE, DOÑA FRANCISCA.

Doña Irene. Pues mucho será que D. Diego no haya tenido algun encuentro por ahí y eso le detenga. Cierto que es un Señor muy mirado, muy puntual.... ¡Tan buen cristiano! ¡Tan atento! ¡Tan bien hablado! ¡Y con qué garbo y generosidad se porta!... Ya se vé, un sugeto de bienes y de posibles... Y qué casa tiene! Como un ascua de oro la tiene... Es mucho aquello. ¡Qué ropa blanca¡ ¡Qué batería de cocina! ¡Y qué despensa, llena de cuanto Dios crió!... Pero tú, no parece que atiendes á lo que estoy diciendo.

Doña Francisca. Sí, Señora, bien lo oigo; pero no la queria interrumpir á usted.

Doña Irene. Allí estarás, hija mia, como el pez en el agua; pajaritas del aire que apetecieras,

las tendrias: porque como él te quiere tanto, y es un Caballero tan de bien y tan temeroso de Dios... Pero mira, Francisquita, que me cansa de veras, el que siempre que te hablo de esto, hayas dado en la flor de no responderme palabra... ¡Pues no es cosa particular, Señor!

Doña Francisca. Mamá, no se enfade usted.

Doña Irene. No es buen empeño de... ¿Y te parece á tí que no sé yo muy bien de donde viene todo eso?... ¿No ves que conozco las locuras que se te han metido en esa cabeza de chorlito?... Perdóneme Dios.

Doña Francisca. Pero... ¿Pues qué sabe usted?

Doña Irene. ¿Me quieres engañar á mí, eh? ¡Ay, hija! He vivido mucho, y tengo yo mucha trastienda y mucha penetracion, para que tú me engañes.

Doña Francisca. (*Aparte.* ¡Perdida soy!)

Doña Irene. Sin contar con su madre... Como si tal madre no tuviera... Yo te aseguro que, aúnque no hubiera sido con esta ocasion, de todos modos era ya necesario sacarte del convento. Aúnque hubiera tenido que ir á pie y sola por ese camino, te hubiera sacado de allí... ¡Mire usted qué juicio de niña este! Que, porque ha vivido un poco de tiempo entre Monjas, ya se la puso en la cabeza el ser ella Monja tambien... Ni qué entiende ella de eso, ni qué... En todos los estados se sirve á Dios, Frazquita; pero el complacer á su madre, asistirla, acompañarla y ser el consuelo de sus trabajos, esa es la primera obli-

gacion de una hija obediente. Y sépalo usted, si no lo sabe.

Doña Francisca Es verdad, mamá... Pero yo nunca he pensado abandonarla á usted.

Doña Irene Sí, que no sé yo...

Doña Francisca. No, Señora. Créame usted. La Paquita nunca se apartará de su madre, ni la dará disgustos.

Doña Irene. Mira si es cierto lo que dices.

Doña Francisca. Sí, Señora, qué yo no sé mentir.

Doña Irene. Pues, hija, ya sabes lo que te he dicho. Ya ves lo que pierdes, y la pesadumbre que me darás, si no te portas en un todo como corresponde... Cuidado con ello.

Doña Francisca. (*Aparte.* ¡Pobre de mí!)

ESCENA V.

D. DIEGO *sale por la puerta del foro, y deja sobre la mesa sombrero y baston,* DOÑA IRENE, DOÑA FRANCISCA.

Doña Irene. ¿Pues, cómo tan tarde?

D. Diego. Apénas salí, tropecé con el Rector de Málaga y el Doctor Padilla, y hasta que me han hartado bien de chocolate y bollos, no me han querido soltar... (*Siéntase junto á Doña Irene.*) ¿Y á todo esto, cómo va?

Doña Irene. Muy bien.

D. Diego. ¿Y Doña Paquita?

Doña Irene. Doña Paquita, siempre acordár

dose de sus Monjas. Ya la digo, que es tiempo de mudar de bisiesto, y pensar solo en dar gusto á su madre y obedecerla.

D. Diego. ¡Qué diantre! ¿Con qué, tanto se acuerda de...

Doña Irene. ¿Qué se admira usted? Son niñas... No saben lo que quieren, ni lo que aborrecen... En una edad, así tan...

D Diego. No, poco á poco, eso no. Precísamente en esa edad son las pasiones algo mas enérgicas y decisivas que en la nuestra: y por cuanto la razon se halla todavía imperfecta y débil, los ímpetus del corazon son mucho mas violentos... (*Asiendo de una mano á Doña Francisca la hace sentar inmediata á él.*) Pero, de veras, Doña Paquita, ¿se volveria usted al convento de buena gana?... La verdad.

Doña Irene. Pero, si ella no...

D. Diego. Déjela usted, Señora, que ella responderá.

Doña Francisca. Bien sabe usted lo que acabo de decirla... No permita Dios que yo la dé que sentir.

D. Diego. Pero eso lo dice usted tan afligida y...

Doña Irene. Si es natural, Señor, no vé usted que...

D. Diego. Calle usted por Dios, Doña Irene, y no me diga usted á mí lo que es natural. Lo que es natural es, que la chica esté llena de miedo y no se atreva á decir una palabra que se oponga á lo que su madre quiere que diga... Pero

si esto hubiese, por vida mia, que estábamos lucidos.

Doña Francisca. No, Señor, lo que dice su merced eso digo yo. Lo mismo. Porque en todo lo que me manda la obedeceré.

D. Diego. ¡Mandar, hija mia!... En estas materias tan delicadas, los padres que tienen juicio no mandan. Insinuan, proponen, aconsejan: eso sí, todo eso sí; ¡pero mandar!... ¿Y quién ha de evitar despues, las resultas funestas de lo que mandaron?... ¿Pues cuantas veces vemos matrimonios infelices, uniones monstruosas, verificadas sólamente porque un padre tonto se metió á mandar lo que no debiera?... ¡Eh! No, Señor, eso no va bien... Mire usted, Doña Paquita, yo no soy de aquellos hombres que se disimulan los defectos. Yo sé que ni mi figura, ni mi edad, son para enamorar perdídamente á nadie; pero tampoco he creido imposible que una muchacha de juicio y bien criada, llegase á quererme con aquel amor tranquilo y constante que tanto se parece á la amistad, y es el único que puede hacer los matrimonios felices. Para conseguirlo, no he ido á buscar ninguna hija de familia, de estas que viven en una decente libertad... Decente: que yo no culpo lo que no se opone al egercicio de la virtud. Pero, ¿cual seria entre todas ellas, la que no estuviese ya prevenida en favor de otro amante, mas apetecible que yo? Y en Madrid, figúrese usted en un Madrid... Lleno de estas ideas, me pareció que tal vez hallaria en usted todo cuanto yo deseaba.

Doña Irene. Y puede usted creer, Señor D Diego, que...

D. Diego. Voy á acabar, Señora, déjeme usted acabar. Yo me hago cargo, querida Paquita, de lo que habrán influido en una niña tan bien inclinada como usted las santas costumbres que ha visto practicar en aquel inocente asilo de la devocion y la virtud; pero, si á pesar de todo esto, la imaginacion acalorada, las circunstancias imprevistas la hubiesen hecho elegir sugeto mas digno, sepa usted que yo no quiero nada con violencia. Yo soy ingenuo: mi corazon y mi lengua no se contradicen jamas. Esto mismo la pido á usted, Paquita, sinceridad. El cariño que á usted la tengo no la debe hacer infeliz.. Su madre de usted no es capaz de querer una injusticia, y sabe muy bien que á nadie se le hace dichoso por fuerza. Si usted no halla en mí prendas que la inclinen, si siente algun otro cuidadillo en su corazon, créame usted, la menor disimulacion en esto nos daria á todos muchísimo que sentir.

Doña Irene. ¿Puedo hablar ya, Señor?

D. Diego. Ella, ella debe hablar, y sin apuntador, y sin intérprete.

Doña Irene. Cuando yo se lo mande.

D. Diego. Pues ya puede usted mandárselo, porque á ella la toca responder... Con ella he de casarme, con usted no.

Doña Irene. Yo creo, Señor D. Diego, que ni con ella ni conmigo. ¿En qué concepto nos tiene usted?... Bien dice su padrino, y bien claro me lo

escribió pocos dias ha, cuando le dí parte de este casamiento. Que aúnque no la ha vuelto á ver desde que la tuvo en la pila, la quiere muchísimo; y á cuantos pasan por el Burgo de Osma les pregunta cómo está, y contínuamente nos envia memorias con el Ordinario.

D. Diego. Y bien, Señora, ¿qué escribió el padrino?... O por mejor decir, ¿qué tiene que ver nada de eso con lo que estamos hablando?...

Doña Irene. Sí Señor que tiene que ver, sí, Señor. Y aúnque yo lo diga, le aseguro á usted que ni un Padre de Atocha hubiera puesto una carta mejor que la que él me envió, sobre el matrimonio de la niña... Y no es ningun Catedrático, ni Bachiller, ni nada de eso; sino un cualquiera, como quien dice, un hombre de capa y espada, con un empleillo infeliz en el Ramo del viento que apénas le da para comer... Pero, es muy ladino, y sabe de todo, y tiene una labia, y escribe que da gusto... Casi toda la carta venia en latin, no le parezca á usted, y muy buenos consejos que me daba en ella... Que no es posible sino que adivinase, lo que nos está sucediendo.

D. Diego. Pero, Señora, si no sucede nada, ni hay cosa que á usted la deba disgustar.

Doña Irene. ¿ Pues no quiere usted que me disguste, oyéndole hablar de mi hija en unos términos, que... ¡Ella otros amores, ni otros cuidados!... Pues si tal hubiera... ¡Válgame Dios!... La mataba á golpes, mire usted... Respóndele, una vez que quiere que hables y que yo no chiste. Cuéntale los novios que dejaste en Madrid, cua

tenias doce años, y los que has adquirido en el convento, al lado de aquella santa muger. Díselo para que se tranquilice y...

D. Diego. Yo, Señora, estoy mas tranquilo que usted.

Doña Irene. Respóndele.

Doña Francisca. Yo no sé que decir. Si ustedes se enfadan.

D. Diego. No, hija mia; esto es dar alguna espresion á lo que se dice; pero enfadarnos, no por cierto. Doña Irene sabe lo que yo la estimo.

Dona Irene. Sí Señor que lo sé, y estoy súmamente agradecida á los favores que usted nos hace... Por eso mismo...

D. Diego. No se hable de agradecimiento: cuanto yo puedo hacer, todo es poco... Quiero solo que Doña Paquita esté contenta.

Doña Irene. ¿Pues no ha de estarlo? Responde.

Doña Francisca. Sí Señor que lo estoy.

D. Diego. Y que la mudanza de estado que se la previene, no la cueste el menor sentimiento.

Doña Irene. No, Señor, todo al contrario.... Boda mas á gusto de todos, no se pudiera imaginar.

D. Diego. En esa inteligencia, puedo asegurarla que no tendrá motivos de arrepentirse despues. En nuestra compañía vivirá querida y adorada; y espero que á fuerza de beneficios, he de merecer su estimacion y su amistad.

Doña Francisca. Gracias, Señor D. Diego... ¡Á una huérfana, pobre, desvalida, como yo!...

D. Diego. Pero de prendas tan estimables,

que la hacen á usted digna todavía de mayor fortuna.

Doña Irene. Ven aquí, ven... Ven aquí, Paquita.

Doña Francisca. ¡Mamá! (*Levántase Doña Francisca, abrazará su madre y se acarician mútuamente.*)

Doña Irene. ¿Ves lo que te quiero?

Doña Francisca. Sí, Señora.

Doña Irene. ¿Y cuanto procuro tu bien? ¿Que no tengo otro pio sino él de verte colocada ántes que yo falte?

Doña Francisca. Bien lo conozco.

Doña Irene. ¡Hija de mi vida! ¿Has de ser buena?

Doña Francisca. Sí, Señora.

Doña Irene. ¡Ay, que no sabes tú lo que te quiere tu madre!

Doña Francisca. ¿Pues qué? ¿No la quiero yo á usted?

D. Diego. Vamos, vamos de aquí. (*Levántase Don Diego y despues Doña Irene.*) No venga alguno y nos halle á las tres llorando como tres chiquillos.

Doña Irene. Sí, dice usted bien. (*Vanse los dos al cuarto de Doña Irene. Doña Francisca va detras, y Rita que sale por la puerta del foro la hace detener.*)

ESCENA VI.

RITA, DOÑA FRANCISCA.

Rita. Señorita... ¡Eh! chit... Señorita.

Doña Francisca. ¿Qué quieres?

Rita. Ya ha venido.

Doña Francisca. ¿Cómo?

Rita. Ahora mismo acaba de llegar. Le he dado un abrazo, con licencia de usted, é ya sube por la escalera.

Doña Francisca. ¡Ay, Dios!... ¿Y qué debo hacer?

Rita. ¡Donosa pregunta!... Vaya, lo que importa es no gastar el tiempo en melindres de amor... Al asunto... Y juicio. Y mire usted que en el parage en que estamos la conversacion no puede ser muy larga... Ahí está.

Doña Francisca. Sí... Él es.

Rita. Voy á cuidar de aquella gente... Valor, Señorita, y resolucion. (*Rita se va al cuarto de Doña Irene.*

Doña Francisca. No, no, que yo tambien... Pero; no lo merece.

ESCENA VII.

D. CARLOS *sale por la puerta del foro,* DOÑA FRANCISCA.

D. Carlos. Paquita... ¡Vida mia! Ya estoy aquí... ¿Cómo va, hermosa, cómo va?

Doña Francisca. Bien venido.

D. Carlos. ¿Cómo tan triste?... ¿No merece mi llegada mas alegría?

Doña Francisca. Es verdad; pero acaban de sucederme cosas, que me tienen fuera de mí... Sabe usted... Sí, bien lo sabe usted... Despues de escrita aquella carta, fuéron por mí... Mañana á Madrid... Ahí está mi madre.

D. Carlos. ¿En donde?

Doña Francisca. Ahí, en ese cuarto. (*Señalando al cuarto de Doña Irene.*)

D. Carlos. ¿Sola?

Doña Francisca. No, Señor.

D. Carlos. Estará en compañía del prometido esposo (*Se acerca al cuarto de Doña Irene, se detiene, y vuelve.*) Mejor... Pero, ¿no hay nadie mas con ella?

Doña Francisca. Nadie mas: solos están.... ¿Qué piensa usted hacer?

D. Carlos. Si me dejase llevar de mi pasion y de lo que esos ojos me inspiran, una temeridad... Pero, tiempo hay... Él tambien será hombre de honor, y no es justo insultarle, porque quiere bien á una muger tan digna de ser querida... Yo no conozco á su madre de usted, ni... Vamos, ahora nada se puede hacer... Su decoro de usted merece la primera atencion.

Doña Francisca. Es mucho el empeño que tiene en que me case con él.

D. Carlos. No importa.

Doña Francisca. Quiere que esta boda se celebre así que lleguemos á Madrid.

D. Carlos. ¿Cuál?... No Eso nó..

Doña Francisca. Los dos están de acuerdo, y dicen...

· *D. Carlos.* Bien... Dirán... Pero, no puede ser.

Doña Francisca. Mi madre no me habla contínuamente de otra materia. Me amenaza, me ha llenado de temor... Él insta por su parte: me ofrece tantas cosas, me...

D. Carlos. ¿Y usted qué esperanza le da?... ¿Ha prometido quererle mucho?

Doña Francisca. ¡Ingrato!.... Pues no sabe usted que..... ¡Ingrato!

D. Carlos. Sí, no lo ignoro, Paquita... Yo he sido el primer amor.

Doña Francisca. Y el último.

D. Carlos. Y ántes perderé la vida, que renunciar el lugar que tengo en ese corazon... Todo él es mio... ¿Digo bien? (*Asiéndola de las manos.*)

Doña Francisca. ¿Pues de quién ha de ser?

D. Carlos. ¡Hermosa! ¡Qué dulce esperanza me anima!... Una sola palabra de esa boca me asegura... Para todo me da valor... En fin: ya estoy aquí. ¿Usted me llama para que la defienda, la libre, la cumpla una obligacion, mil y mil veces prometida? Pues á eso mismo vengo yo.. Si ustedes se van á Madrid mañana, yo voy tambien. Su madre de usted sabrá quien soy... Allí puedo contar con el favor de un anciano respetable y virtuoso, á quien, mas que tio, debo llamar amigo y padre. No tiene otro deudo mas inmediato, ni mas querido que yo: es hombre muy rico, y si los dones de la fortuna tuviesen para usted

algun atractivo, esta circunstancia añadiria felicidades á nuestra union.

Doña Francisca. ¿Y qué vale para mí toda la riqueza del mundo?

D. Carlos. Ya lo sé. La ambicion no puede agitar á un alma tan inocente.

Doña Francisca. Querer y ser querida... Ni apetezco mas, ni conozco mayor fortuna.

D. Carlos. Ni hay otra... Pero usted debe serenarse, y esperar que la suerte mude nuestra afliccion presente en durables dichas.

Doña Francisca. ¿Y qué se ha de hacer para que á mi pobre madre no la cueste una pesadumbre?... ¡Me quiere tanto!... Si acabo de decirla que no la disgustaré, ni me apartaré de su lado jamas: que siempre seré obediente y buena... ¡Y me abrazaba con tanta ternura! Quedó tan consolada con lo poco que acerté á decirla... Yo no sé, no sé qué camino ha de hallar usted para salir de estos ahogos.

D. Carlos. Yo le buscaré..... ¿No tiene usted confianza en mí?

Doña Francisca. ¿Pues no he de tenerla? ¿Piensa usted que estuviera yo viva, si esa esperanza no me animase? Sola y desconocida de todo el mundo, ¿qué habia yo de hacer? Si usted no hubiese venido, mis melancolías me hubieran muerto, sin tener á quien volver los ojos, ni poder comunicar á nadie la causa de ellas... Pero usted ha sabido proceder como Caballero y amante, y acaba de darme con su venida la prueba mayor de lo mucho que me quiere. (*Se enternece y llor*

D. Carlos. ¡Qué llanto!... ¡Cómo persuade!... Sí, Paquita, yo solo basto para defenderla á usted de cuantos quieran oprimirla. ¿Á un amante favorecido, quién puede oponérsele? Nada hay que temer.

Doña Francisca. ¿Es posible?

D. Carlos. Nada... Amor ha unido nuestras almas en estrechos nudos, y solo la muerte bastará á dividirlas.

ESCENA VIII.

RITA, D. CARLOS, DOÑA FRANCISCA.

Rita. Señorita, adentro. La mamá pregunta por usted. Voy á traer la cena, y se van á recoger al instante... Y usted, Señor galan, ya puede tambien disponer de su persona.

D. Carlos. Sí, que no conviene anticipar sospechas.... Nada tengo que añadir

Doña Francisca. Ni yo.

D. Carlos. Hasta mañana. Con la luz del dia verémos á este dichoso competidor.

Rita. Un Caballero muy honrado, muy rico, muy prudente: con su chupa larga, su camisola limpia y sus sesenta años debajo del peluquin. (*Se va por la puerta del foro.*)

Doña Francisca. Hasta mañana.

D. Carlos. Á Dios, Paquita.

Doña Francisca. Acuéstese usted, y descanse.

D. Carlos. ¿Descansar con zelos?

Doña Francisca. ¿De quién?

D. Carlos. Buenas noches... Duerma usted bien, Paquita

Doña Francisca. ¿Dormir con amor?

D. Carlos. Á Dios, vida mia.

Doña Francisca. Á Dios. (*Éntrase al cuarto de Doña Irene.*)

ESCENA IX.

D. CARLOS, CALAMOCHA, RITA.

D. Carlos. ¡Quitármela! (*Paseándose con inquietud.*) No... Sea quien fuere, no me la quitará. Ni su madre ha de ser tan imprudente que se obstine en verificar este matrimonio repugnándolo su hija... mediando yo... ¡Sesenta años!... Precísamente será muy rico... ¡El dinero!.... Maldito él sea, que tantos desórdenes origina.

Calamocha. Pues, Señor, (*Sale Calamocha por la puerta del foro.*) tenemos un medio cabrito asado, y... Á lo ménos, parece cabrito. Tenemos una magnífica ensalada de berros, sin anapelos, ni otra materia estraña: bien lavada, escurrida y condimentada por estas manos pecadoras, que no hay mas que pedir. Pan de Meco, vino de la Tercia... Con que si hemos de cenar y dormir, me parece que seria bueno...

D. Carlos. Vamos... ¿Y ádónde ha de ser?

Calamocha. Abajo... Allí he mandado disponer una angosta y fementida mesa, que parece un banco de Herrador.

Rita. ¿Quién quiere sopas? (*Sale Rita por la puerta del foro con unos platos, taza, cucharas y servilleta.*)

D. Carlos. Buen provecho.

Calamocha. Si hay alguna real moza que guste de cenar cabrito, levante el dedo.

Rita. La real moza se ha comido ya media cazuela de albondiguillas... Pero, lo agradece, Señor militar. (*Éntrase al cuarto de Doña Irene.*)

Calamocha. Agradecida te quiero yo, niña de mis ojos.

D. Carlos. ¿Con qué, vamos?

Calamocha. ¡Ay! ay! ay!... (*Calamocha se encamina á la puerta del foro, y vuelve: se acerca á D. Carlos, y hablan con reserva, hasta el fin de la escena, en que Calamocha se adelanta á saludar á Simon.*) ¡Eh! chit, digo...

D. Carlos. ¿Qué?

Calamocha. ¿No vé usted lo que viene por allí?

D. Carlos. ¿Es Simon?

Calamocha. Él mismo... Pero, quién diablos le...

D. Carlos. ¿Y qué harémos?

Calamocha. ¿Qué sé yo?... Sonsacarle, mentir y... ¿Me da usted licencia para que...

D. Carlos. Sí, miente lo que quieras... ¿Á qué habrá venido este hombre?

ESCENA X.

SIMON *sale por la puerta del foro,* D. CARLOS, CALAMOCHA.

Calamocha. Simon, ¿tú por aquí?

Simon. Á Dios, Calamocha. ¿Cómo va?

Calamocha. Líndamente.

Simon. Cuánto me alegro de...

D. Carlos. ¡Hombre! ¿tú en Alcalá? ¿Pues qué novedad es esta?

Simon. ¡Oh que estaba usted ahí, Señorito.... ¡Voto á sanes!

D. Carlos. ¿Y mi tio?

Simon. Tan bueno.

Calamocha. Pero se ha quedado en Madrid, ó. .

Simon. ¿Quién me habia de decir á mí.... ¡Cosa como ella! Tanageno estaba yo ahora de.... Y usted de cada vez mas guapo... ¿Con que usted irá á ver al tio, eh?

Calamocha. Tú habrás venido con algun encargo del amo.

Simon. ¡Y qué calor traje y qué polvo por ese camino! ¡Ya, ya!

Calamocha. Alguna cobranza, tal vez. ¿Eh?

D. Carlos. Puede ser. Como tiene mi tio ese poco de hacienda en Ajalvir... ¿No has venido á eso?

Simon. ¡Y qué buena maula le ha salido el tal administrador! Labriego mas marrullero y mas bellaco, no le hay en toda la campiña... ¿Con qué, usted viene ahora de Zaragoza?

D. Carlos. Pues... Figúrate tú.

Simon. ¿O va usted allá?

D. Carlos. ¿Adónde?

Simon. Á Zaragoza. ¿No está allí el Regimiento?

Calamocha Pero, hombre, si salimos el verano pasado de Madrid, ¿no habiamos de haber andado mas de cuatro leguas?

Simon. ¿Qué sé yo? Algunos van por la posta y tardan mas de cuatro meses en llegar... Debe de ser un camino muy malo.

Calamocha. (*Aparte, separándose de Simon.*) Maldito seas tú y tu camino, y la bribona que te dió papilla.

D. Carlos. Pero aún no me has dicho, si mi tio está en Madrid, ó en Alcalá, ni á qué has venido, ni...

Simon. Bien, á eso voy... Sí, Señor, voy á decir á usted... Con qué... Pues el amo me dijo..

ESCENA XI.

D. DIEGO, D. CARLOS, SIMON, CALAMOCHA.

D. Diego. (*Desde adentro.*) No, no es menester: si hay luz aquí. Buenas noches, Rita. (*D. Carlos se turba, y se aparta á un estremo del teatro.*)

D. Carlos. ¡Mi tio!...

D. Diego. Simon. (*Sale D. Diego del cuarto de Doña Irene encaminándose al suyo: repara en D.*

Carlos, y se acerca á él. Simon le alumbra, y vuelve á dejar la luz sobre la mesa.)

Simon. Aquí estoy, Señor.

D. Carlos. ¡Todo se ha perdido!

D. Diego. Vamos... Pero... ¿Quién es?

Simon. Un amigo de usted, Señor.

D. Carlos. ¡Yo estoy muerto!

D. Diego. ¿Cómo, un amigo?... ¿Qué?.. Acerca esa luz.

D. Carlos. Tio. (*En ademan de besar la mano á D. Diego, que le apartaba de sí con enojo.*)

D. Diego. Quítate de ahí.

D. Carlos. Señor.

D. Diego. Quítate... No sé cómo no le... ¿Qué haces aquí?

D. Carlos. Si usted se altera y...

D. Diego. ¿Qué haces aquí?

D. Carlos. Mi desgracia me ha traido.

D. Diego. ¡Siempre dándome que sentir, siempre! Pero... (*Acercándose á D. Carlos.*) ¿Qué dices? ¿De veras, ha ocurrido alguna desgracia? Vamos... ¿Qué te sucede?... ¿Por qué estás aquí?

Calamocha. Porque le tiene á usted ley, le quiere bien, y...

D. Diego. Á tí no te pregunto nada... ¿Por qué has venido de Zaragoza sin que yo lo sepa?... ¿Por qué te asusta el verme?... Algo has hecho: sí, alguna locura has hecho que le habrá de costar la vida á tu pobre tio.

D. Carlos. No, Señor: que nunca olvidaré las máximas de honor y prudencia que usted me ha inspirado tantas veces.

D Diego. ¿Pues á qué viniste?... ¿Es desafio? ¿Son deudas? ¿Es algun disgusto con tus Gefes?... Sácame de esta inquietud, Carlos... Hijo mio, sácame de este afan.

Calamocha. Si todo ello no es mas que...

D. Diego. Ya he dicho que calles... Ven acá. (*Asiendo de una mano á D. Carlos, se aparta con él á un estremo del teatro, y le habla en voz baja.*) Dime, ¿qué ha sido?

D. Carlos. Una ligereza, una falta de sumision á usted. Venir á Madrid sin pedirle licencia primero... Bien arrepentido estoy, considerando la pesadumbre que le ha dado el verme.

D. Diego. ¿Y qué otra cosa hay?

D. Carlos. Nada mas, Señor.

D. Diego. ¿Pues qué desgracia era aquella de que me hablaste?

D. Carlos. Ninguna. La de hallarle á usted en este parage... Y haberle disgustado tanto, cuando yo esperaba sorprenderle en Madrid, estar en su compañía algunas semanas, y volverme contento de haberle visto.

D. Diego. ¿No hay mas?

D. Carlos. No, Señor.

D. Diego. Míralo bien.

D. Carlos. No, Señor... Á eso venia. No hay nada mas.

D. Diego. Pero no me digas tú á mí.... Si es imposible que estas escapadas se... No, Señor... ¿Ni quién ha de permitir que un Oficial se vaya cuando se le antoje y abandone de ese modo sus ...nderas?... Pues si tales ejemplos se repitieran

mucho, á Dios disciplina militar.... Vamos.... Eso no puede ser.

D. Carlos. Considere ustéd, tio, que estamos en tiempo de paz: que en Zaragoza no es necerio un servicio tan exacto como en otras plazas, en que no se permite descanso á la guarnicion... Y, en fin, puede usted creer que este viage supone la aprobacion y la licencia de mis superiores, que yo tambien miro por mi estimacion, y que cuando me hė venido, estoy seguro de que no hago falta.

D. Diego. Un Oficial siempre hace falta á sus soldados. El Rey le tiene allí para que los instruya, los proteja y les dé ejemplos de subordinacion, de valor, de virtud.

D. Carlos. Bien está; pero ya he dicho los motivos...

D. Diego. Todos esos motivos no valen nada... ¡Porque le dió la gana de ver al tio!... Lo que quiere su tio de usted no es verle cada ocho dias; sino saber que es hombre de juicio y que cumple con sus obligaciones. Eso es lo que quiere... Pero, (*Alza la voz, y se pasea inquieto.*) yo tomaré mis medidas para que estas locuras no se repitan otra vez... Lo que usted ha de hacer ahora es marcharse inmediátamente.

D. Carlos. Señor, si...

D. Diego. No hay remedio.... Y ha de ser al instante. Usted no ha de dormir aquí.

Calamocha. Es que los caballos no están ahora para correr... Ni pueden moverse.

D. Diego. Pues con ellos (*Á Calamocha*)

con las maletas, al meson de afuera... Usted (*Á D. Carlos*) no ha de dormir aquí... Vamos, (*Á Calamocha*) tú, buena pieza, menéate. Abajo con todo. Pagar el gasto que se haya hecho, sacar los caballos y marchar... Ayúdale tú... (*Á Simon*) ¿Qué dinero tienes ahí...?

Simon. Tendré unas cuatro ó seis onzas. (*Saca de un bolsillo unas monedas, y se las da á D. Diego.*)

D. Diego. Dámelas acá... Vamos, ¿qué haces?... (*Á Calamocha.*) ¿No he dicho que ha de ser al instante?... Volando. Y tú, (*Á Simon*) ve con él, ayúdale, y no te me apartes de allí hasta que se hayan ido. (*Los dos criados entran en el cuarto de D. Carlos.*)

ESCENA XII.

D. DIEGO, D. CARLOS.

D. Diego. Tome usted. (*Le da el dinero.*) Con eso hay bastante para el camino... Vamos, que cuando yo lo dispongo así, bien sé lo que me hago... ¿No conoces que es todo por tu bien, y que ha sido un desatino él que acabas de hacer?... Y no hay que afligirse por eso; ni creas que es falta de cariño... Ya sabes lo que te he querido siempre, y en obrando tú segun corresponde, seré tu amigo como lo he sido hasta aquí.

D. Carlos. Ya lo sé.

D. Diego. Pues, bien, ahora obedece lo que te mando.

D. Carlos. Lo haré sin falta.

D. Diego. Al meson de afuera. (*Á los dos criados que salen con los trastos del cuarto de D. Carlos, y se van por la puerta del foro.*) Allí puedes dormir, miéntras los caballos comen y descansan.... Y no me vuelvas aquí, por ningun pretesto, ni entres en la ciudad... cuidado. Y á eso de las tres ó las cuatro marchar. Mira que he de saber á la hora que sales. ¿Lo entiendes?

D. Carlos. Sí, Señor.

D. Diego. Mira que lo has de hacer.

D. Carlos. Sí, Señor, haré lo que usted manda.

D. Diego. Muy bien... Á Dios... Todo te lo perdono... Vete con Dios... É yo sabré tambien cuando llegas á Zaragoza; no te parezca que estoy ignorante de lo que hiciste la vez pasada

D. Carlos. ¿Pues qué hice yo?

D. Diego. Si te digo que lo sé, y que te lo perdono, ¿qué mas quieres? No es tiempo ahora de tratar de eso. Vete.

D. Carlos. Quede usted con Dios. (*Hace que se va, y vuelve.*)

D. Diego. ¿Sin besar la mano á su tio, eh?

D. Carlos. No me atreví. (*Besa la mano á D. Diego y se abrazan.*)

D. Diego. Y dame un abrazo por si no nos volvemos á ver.

D. Carlos. ¿Qué dice usted? No lo permita Dios.

D. Diego. ¡Quién sabe, hijo mio! ¿Tienes algunas deudas? ¿Te falta algo?

D. Carlos. No, Señor, ahora no.

D. Diego. Mucho es, porque tú siempre tiras por largo... Como cuentas con la bolsa del tio.... Pues bien: yo escribiré al Señor Aznar para que te dé cien doblones de órden mia. Y mira cómo lo gastas.. ¿Juegas?

D. Carlos. No, Señor, en mi vida.

D. Diego. Cuidado con eso... Con que, buen viage. Y no te acalores: jornadas regulares y nada mas... ¿Vas contento?

D. Carlos. No, Señor. Porque usted me quiere mucho, me llena de beneficios, é yo le pago mal.

D. Diego. No se hable ya de lo pasado... Á Dios...

D. Carlos. ¿Queda usted enojado conmigo?

D. Diego. No, no por cierto... Me disgusté bastante; pero ya se acabó... No me des que sentir. (*Poniéndole ámbas manos sobre los hombros.*) Portarse como hombre de bien.

D. Carlos. No lo dude usted.

D. Diego. Como Oficial de honor

D. Carlos. Así lo prometo.

D. Diego. Á Dios, Carlos. (*Abrazándose.*)

D. Carlos. (*Aparte, al irse por la puerta del foro.*) ¡Y la dejo!... ¡y la pierdo para siempre!

ESCENA XIII.

D. DIEGO.

D. Diego. Demasiado bien se ha compuesto.... Luego lo sabrá, enhorabuena... Pero no es lo mismo escribírselo, que... Despues de hecho no importa nada... ¡Pero siempre aquel respeto al tio!.... Como una malva es. (*Se enjuga las lágrimas, toma la luz, y se va á su cuarto. El teatro queda solo y oscuro por un breve espacio.*)

ESCENA XIV.

DOÑA FRANCISCA, RITA. *Salen del cuarto de Doña Irene. Rita sacará una luz y la pone encima de la mesa.*

Rita. Mucho silencio hay por aquí.

Doña Francisca. Se habrán recogido ya... Estarán rendidos.

Rita. Precísamente.

Doña Francisca. ¡Un camino tan largo!

Rita. ¡Á lo que obliga el amor, Señorita!

Doña Francisca. Sí, bien puedes decirlo, amor... ¿É yo qué no hiciera por él?

Rita. Y, deje usted, que no ha de ser este el último milagro. Cuando lleguemos á Madrid, entónces será ella... ¡El pobre D. Diego, qué chasco se va á llevar! Y por otra parte, vea usted qué Señor tan bueno, que cierto da lástima...

Doña Francisca. Pues en eso consiste todo. Si él fuese un hombre despreciable, ni mi mad

hubiera admitido su pretension, ni yo tendria que disimular mi repugnancia... Pero, ya es otro tiempo, Rita. D. Feliz ha venido, é ya no temo á nadie. Estando mi fortuna en su mano, me considero la mas dichosa de las mugeres.

Rita. ¡Ay! ahora que me acuerdo... Pues poquito me lo encargó... Ya se ve, s' con estos amores tengo yo tambien la cabeza... Voy por él. (*Encaminándose al cuarto de Doña Irene.*)

Doña Francisca. ¿Á qué vas?

Rita. El tordo, que ya se me olvidaba sacarle de allí.

Doña Francisca. Sí, tráele: no empiece á rezar como anoche... Allí quedó junto á la ventana.... Y ve con cuidado, no despierte mamá.

Rita. Sí, mire usted el estrépito de caballerías que anda por allá abajo.... Hasta que lleguemos á nuestra calle del Lobo, número siete, cuarto segundo, no hay que pensar en dormir... Y ese maldito porton que rechina, que...

Doña Francisca. Te puedes llevar la luz.

Rita. No es menester, que ya sé donde está. (*Vase al cuarto de Doña Irene.*)

ESCENA XV

SIMON *sale por la puerta del foro*, DOÑA FRANCISCA

Doña Francisca. Yo pensé que estaban ustedes acostados.

Simon. El amo ya habrá hecho esa diligen-

cia; pero yo todavía no sé en dónde he de tender el rancho... Y buen sueño que tengo.

Doña Francisca. ¿Qué gente nueva ha llegado ahora?

Simon. Nadie. Son unos que estaban ahí, y se han ido.

Doña Francisca. ¿Los harrieros?

Simon. No, Señora. Un Oficial y un criado suyo, que parece que se van á Zaragoza.

Doña Francisca. ¿Quiénes dice usted que son?

Simon. Un Teniente Coronel y su asistente.

Doña Francisca. ¿Y estaban aquí?

Simon. Sí, Señora: ahí en ese cuarto.

Doña Francisca. No los he visto.

Simon. Parece que llegáron esta tarde y... Á la cuenta habrán despachado ya la comision que traían.... Con que se han ido... Buenas noches, Señorita. (*Vase al cuarto de D. Diego.*)

ESCENA XVI.

RITA, DOÑA FRANCISCA.

Doña Francisca. ¡Dios mio de mi alma! ¿Qué es esto?... No puedo sostenerme... ¡Desdichada! (*Siéntase en una silla inmediata á la mesa.*)

Rita. Señorita, yo vengo muerta. (*Saca la jaula del tordo y la deja encima de la mesa, abre la puerta del cuarto de D. Carlos y vuelve.*)

Doña Francisca. ¡Ay! ¡qué es cierto!... ¿Tú lo sabes tambien?

Rita. Deje usted, que todavía no creo lo que he visto... Aquí no hay nadie... Ni maletas, ni ropa, ni... ¿Pero como podia engañarme? Si yo misma los he visto salir.

Doña Francisca. ¿Y eran ellos?

Rita. Sí, Señora. Los dos.

Doña Francisca. ¿Pero se han ido fuera de la ciudad?

Rita. Si no los he perdido de vista hasta que saliéron por puerta de Mártires... Como está un paso de aquí.

Doña Francisca. ¿Y es ese el camino de Aragon?

Rita. Ese es.

Doña Francisca. ¡Indigno!... ¡Hombre indigno!

Rita. Señorita...

Doña Francisca. ¿En qué te ha ofendido esta infeliz?

Rita. Yo estoy temblando toda... Pero... Si es incomprensible... Si no alcanzo á discurrir qué motivos ha podido haber para esta novedad.

Doña Francisca. ¿Pues no le quise mas que á mi vida?... ¿No me ha visto loca de amor?

Rita. No sé qué decir al considerar una accion tan infame.

Doña Francisca. ¿Qué has de decir? Que no me ha querido nunca, ni es hombre de bien... ¿Y vino para esto? ¡Para engañarme, para abandonarme así! (*Levántase, y Rita la sostiene.*)

Rita. Pensar que su venida fué con otro designio, no me parece natural... Zelos... ¿Por qué ..a de tener zelos?... Y aún eso mismo debiera

enamorarle mas... Él no es cobarde, y no hay que decir que habrá tenido miedo de su competidor.

Doña Francisca. Te cansas en vano... Di que es un pérfido, di que es un monstruo de crueldad, y todo lo has dicho.

Rita. Vamos de aquí, que puede venir alguien y...

Doña Francisca. Sí, vámonos... Vamos á llorar... ¡Y en qué situacion me deja!... Pero, ¿ves qué malvado?

Rita. Sí, Señora, ya lo conozco.

Doña Francisca. ¡Qué bien supo fingir!... ¿Y con quién? Conmigo... ¿Pues yo merecí ser engañada tan alevosamente?... ¿Mereció mi cariño este galardon?... ¡Dios de mi vida! ¿Cuál es mi delito, cuál es? (*Rita coge la luz y se van entrámbas al cuarto de Doña Francisca.*

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

(*Teatro oscuro. Sobre la mesa habrá un candelero con vela apagada y la jaula del tordo. Simon duerme tendido en el banco. Sale D. Diego de su cuarto acabándose de poner la bata.*)

D. DIEGO, SIMON.

D. Diego. Aquí, á lo ménos, ya que no duerma, no me derretiré... Vaya, si alcoba como

no se... ¡Cómo ronca este!... Guardémosle el sueño hasta que venga el dia, que ya poco puede tardar... (*Simon despierta, y al oir á D. Diego se incorpora y se levanta.*) ¿Qué es eso? Mira no te caigas, hombre.

Simon. ¿Qué estaba usted ahí, Señor?

D. Diego. Sí, aquí me he salido, porque allí no se puede parar.

Simon. Pues yo, á Dios gracias, aúnque la cama es algo dura, he dormido como un Emperador.

D. Diego. ¡Mala comparacion... Di que has dormido como un pobre hombre, que no tiene ni dinero, ni ambicion, ni pesadumbres, ni remordimientos.

Simon. En efecto, dice usted bien... ¿Y qué hora será ya?

D. Diego. Poco ha que sonó el reloj de S. Justo, y si no conté mal, dió las tres.

Simon. ¡Oh! Pues ya nuestros caballeros irán por ese camino adelante echando chispas.

D. Diego. Sí, ya es regular que hayan salido.. Me lo prometió, y espero que lo hará.

Simon. ¡Pero, si usted viera qué apesadumbrado le dejé, qué triste!

D. Diego. Ha sido preciso.

Simon. Ya lo conozco.

D. Diego. ¿No ves qué venida tan intempestiva?

Simon. Es verdad... Sin permiso de usted, sin avisarle, sin haber un motivo urgente... Vamos, hizo muy mal.... Bien que, por otra parte él

tiene prendas suficientes para que se le perdone esta ligereza... Digo... Me parece que el castigo no pasará adelante. ¡Eh!

D. Diego. ¡No, qué! No, Señor. Una cosa es que le haya hecho volver... Ya ves en qué circunstancias nos cogía.... Te aseguro que cuando se fué me quedó un ansia en el corazon. (*Suenan á lo léjos tres palmadas, y poco despues se oye que puntean un instrumento.*) ¿Qué ha sonado?

Simon. No sé... Gente que pasa por la calle. Serán labradores.

D. Diego. Calla.

Simon. Vaya, música tenemos segun parece.

D. Diego. Sí, como lo hagan bien.

Simon. ¿Y quién será el amante infeliz que se viene á puntear á estas horas en ese callejon tan puerco?... Apostaré que son amores con la moza de la posada, que parece un mico.

D. Diego. Puede ser.

Simon. Ya empiezan, oigamos.... (*Tocan una sonata desde adentro.*) Pues dígole á usted que toca muy líndamente el pícaro del Barberillo.

D. Diego. No: no hay Barbero que sepa hacer eso, por muy bien que afeite.

Simon. ¿Quiere usted que nos asomemos un poco, á ver...

D. Diego. No, dejarlos... ¡Pobre gente! Quién sabe la importancia que darán ellos á la tal música!... No gusto yo de incomodar á nadie. (*Sale de su cuarto Doña Francisca y Rita con ella. Las dos se encaminan á la ventana. D. Diego y Simon se retiran á un lado y observan.*)

Simon. Señor... ¡Eh!... Presto, aquí á un ladito.

D. Diego. ¿Qué quieres?

Simon. Que han abierto la puerta de esa alcoba, y huele á faldas que trasciende.

D. Diego. ¿Sí?... Retirémonos.

ESCENA II.

DOÑA FRANCISCA, RITA, D. DIEGO, SIMON.

Rita. Con tiento, Señorita.

Doña Francisca. Siguiendo la pared, ¿no voy bien? (*Vuelven á probar el instrumento.*)

Rita. Sí, Señora... Pero vuelven á tocar... Silencio.

Doña Francisca. No te muevas.... Deja... Sepamos primero si es él.

Rita. ¿Pues no ha de ser?... La seña no puede mentir.

Doña Francisca. Calla... (*Repiten desde adentro la sonata anterior.*) Sí, él es... ¡Dios mio!... (*Acércase Rita á la ventana, abre la vidriera y da tres palmadas. Cesa la música.*) Ve, responde... Albricias, corazon. Él es.

Simon. ¿Ha oido usted?

D. Diego. Sí.

Simon. ¿Qué querrá decir esto?

D. Diego. Calla.

Doña Francisca. (*Doña Francisca se asoma á*

la ventana: Rita se queda detras de ella. Los puntos suspensivos indican las interrupciones, mas ó ménos largas, que deben hacerse.) Yo soy. ¿Y qué habia de pensar viendo lo que usted acaba de hacer?.... ¿Qué fuga es esta?... Rita, (*Apartándose de la ventana, y vuelve despues.*) amiga, por Dios, ten cuidado, y si oyeres algun rumor, al instante avísame.... ¿Para siempre? ¡Triste de mí!... Bien está, tírela usted.... Pero yo no acabo de entender.... ¡Ay! D. Feliz; nunca le he visto á usted tan tímido... (*Tiran desde adentro una carta que cae por la ventana al teatro. Doña Francisca hace ademan de buscarla, y no hallándola vuelve á asomarse.*) No, no la he cogido, pero aquí está sin duda.... ¿Y no he de saber yo, hasta que llegue el dia, los motivos que tiene usted para dejarme muriendo?.... Sí, yo quiero saberlo de su boca de usted. Su Paquita de usted se lo manda..... ¿Y cómo le parece á usted que estará el mio?... No me cabe en el pecho... Diga usted. (*Simon se adelanta un poco, tropieza en la jaula y la deja caer.*)

Rita. Señorita, vamos de aquí... Presto, que hay gente.

Doña Francisca. ¡Infeliz de mí!... Guíame.

Rita. - Vamos... (*Al retirarse tropieza Rita con Simon. Las dos se van apresurádamente al cuarto de Doña Francisca.*) ¡Ay!

Doña Francisca. ¡Muerta voy!

ESCENA III.

D. DIEGO, SIMON.

D. Diego. ¿Qué grito fué ese?

Simon. Una de las fantasmas, que al retirarse, tropezó conmigo.

D. Diego. Acércate á esa ventana, y mira si hallas en el suelo un papel... ¡Buenos estamos!

Simon. No encuentro nada, Señor. (*Tentando por el suelo cerca de la ventana.*)

D. Diego. Búscale bien, que por ahí ha de estar.

Simon. ¿Le tiráron desde la calle?

D. Diego. Sí... ¿Qué amante es este?... ¡Y diez y seis años, y criada en un convento! Acabó ya toda mi ilusion.

Simon. Aquí está. (*Halla la carta y se la da á D. Diego.*)

D. Diego. Vete abajo y enciende una luz... En la caballeriza, ó en la cocina... Por ahí habrá algun farol... Y vuelve con ella al instante. (*Vase Simon por la puerta del foro.*

ESCENA IV.

D. DIEGO.

D. Diego. ¿Y á quién debo culpar? (*Apoyándose en el respaldo de una silla.*) ¿Es ella la delincuente, ó su madre, ó sus tias, ó yo?. ¿Sobre quién..

Sobre quién ha de caer esta cólera, que por mas que lo procuro, no la sé reprimir?... ¡La naturaleza la hizo tan amable á mis ojos!... ¡Qué esperanzas tan halagüeñas concebí! ¡Qué felicidades me prometia!... ¡Zelos!... ¿Yo?... ¡En qué edad tengo zelos!... Vergüenza es... ¿Pero esta inquietud que yo siento, esta indignacion, estos deseos de venganza de qué provienen? ¿Cómo he de llamarlos? Otra vez parece que... (*Advirtiendo que suena ruido en la puerta del cuarto de Doña Francisca, se retira á un estremo del teatro.*) Sí.

ESCENA V.

RITA, D. DIEGO, SIMON.

Rita. Ya se han ido... (*Rita observa, escucha, asómase despues á la ventana y busca la carta por el suelo.*) ¡Válgame Dios!... El papel estará muy bien escrito; pero el Señor D. Feliz es un grandísimo picaron... ¡Pobrecita de mi alma!... Se muere sin remedio... Nada, ni perros parecen por la calle... ¡Ojalá no los hubiéramos conocido! ¿Y este maldito papel?... Pues buena la hiciéramos, si no pareciese... ¿Qué dirá?... Mentiras, mentiras,y todo mentira.

Simon. Ya tenemos luz... (*Sale con luz. Rita se sorprende.*)

Rita. ¡Perdida soy!

D. Diego. ¡Rita! ¿Pues tú aquí? (*Acercándose.*)

Rita. Sí, Señor, porque...

D. Diego. ¿Qué buscas á estas horas?

Rita. Buscaba... Yo le diré á usted... Porque oimos un ruido tan grande...

Simon. Sí, ¿eh?

Rita. Cierto... Un ruido y... Y mire usted (*Alza la jaula que está en el suelo.*) era la jaula del tordo... Pues, la jaula era, no tiene duda... ¡Válgate Dios! ¿Si se habrá muerto?... No, vivo está, vaya... Algun gato habrá sido. Preciso.

Simon. Sí, algun gato.

Rita. ¡Pobre animal! Y qué asustadillo se conoce que está todavía.

Simon. Y con mucha razon.... ¿No te parece, si le hubiera pillado el gato...

Rita. Se le hubiera comido. (*Cuelga la jaula de un clavo que habrá en la pared.*)

Simon. Y sin pebre... Ni plumas hubiera dejado.

D. Diego. Tráeme esa luz.

Rita. ¡Ah! Deje usted, encenderémos esta, (*Enciende la vela que está sobre la mesa.*) que ya lo que no se ha dormido...

D. Diego. ¿Y Doña Paquita duerme?

Rita. Sí, Señor.

Simon. Pues mucho és que con el ruido del tordo...

D. Diego. Vamos. (*D. Diego se entra en su cuarto. Simon va con él llevándose una de las luces.*)

ESCENA VI.

DOÑA FRANCISCA, RITA.

Doña Francisca. ¿Ha parecido el papel?

Rita. No, Señora.

Doña Francisca. ¿Y estaban aquí los dos cuando tú saliste?

Rita. Yo no lo sé. Lo cierto es que el criado sacó una luz, y me hallé de repente, como por máquina, entre él y su amo, sin poder escapar, ni saber qué disculpa darles. (*Rita coge la luz y vuelve á buscar la carta cerca de la ventana.*)

Doña Francisca. Ellos eran sin duda... Aquí estarian cuando yo hablé desde la ventana... ¿Y ese papel?

Rita. Yo no le encuentro, Señorita.

Doña Francisca. Le tendrán ellos; no te canses... Si es lo único que faltaba á mi desdicha... No le busques. Ellos le tienen.

Rita. Á lo ménos por aquí...

Doña Francisca. ¡Yo estoy loca! (*Siéntase.*)

Rita. Sin haberse esplicado este hombre, ni decir siquiera...

Doña Francisca. Cuando iba á hacerlo, me avisaste y fué preciso retirarnos... ¿Pero sabes tú con qué temor me habló, qué agitacion mostraba? Me dijo que en aquella carta veria yo los motivos justos que le precisaban á volverse: que la habia escrito para dejársela á persona fiel que la pusiera en mis manos; suponiendo que el verme seria imposible. Todo engaños, Rita, d

hombre aleve que prometió lo que no pensaba cumplir.... Vino, halló un competidor, y diria: ¿pues yo para qué he de molestar á nadie, ni hacerme ahora defensor de una muger?... ¡Hay tantas mugeres!... Cásenla... Yo nada pierdo. Primero es mi tranquilidad que la vida de esa infeliz.... ¡Dios mio, perdon!.... ¡Perdon de haberle querido tanto!

Rita. ¡Ay! Señorita (*Mirando hácia el cuarto de D. Diego.*) que parece que salen ya.

Doña Francisca. No importa, déjame.

Rita. Pero si D. Diego la ve á usted de esa manera...

Doña Francisca. ¿Si todo se ha perdido ya, qué puedo temer?... ¿Y piensas tú que tengo alientos para levantarme?... Que vengan, nada importa.

ESCENA VII.

D. DIEGO, SIMON, DOÑA FRANCISCA, RITA.

Simon. Voy enterado: no es menester mas.

D. Diego. Mira, y haz que ensillen inmediátamente al Moro, mientras tú vas allá. Si han salido vuelves, montas á caballo, y en una buena carrera que des, los alcanzas... Las dos aquí, ¿eh?.... Con qué, vete, no se pierda tiempo. (*Despues de hablar los dos, inmediatos á la puerta del cuarto de D. Diego, se va Simon por la del ro.*)

Simon. Voy allá

D. Diego. Mucho se madruga, Doña Paquita.

Doña Francisca. Sí, Señor.

D. Diego. ¿Ha llamado ya Doña Irene?

Doña Francisca. No, Señor... Mejor es que vayas allá, por si ha despertado y se quiere vestir. (*Rita se va al cuarto de Doña Irene.*)

ESCENA VIII.

D. DIEGO, DOÑA FRANCISCA.

D. Diego. ¿Usted no habrá dormido bien esta noche?

Doña Francisca. No, Señor. ¿Y usted?

D. Diego. Tampoco.

Doña Francisca. Ha hecho demasiado calor.

D. Diego. ¿Está usted desazonada?

Doña Francisca. Alguna cosa.

D. Diego. ¿Qué siente usted? (*Siéntase junto á Doña Francisca.*)

Doña Francisca. No es nada.... Así un poco de.... Nada.... no tengo nada.

D. Diego. Algo será: porque la veo á usted muy abatida, llorosa, inquieta.... ¿Qué tiene usted, Paquita? ¿No sabe usted que la quiero tanto?

Doña Francisca. Sí, Señor.

D. Diego. ¿Pues por qué no hace usted mas confianza de mí? ¿Piensa usted que no tendré yo mucho gusto en hallar ocasiones de complace

Doña Francisca. Ya lo sé.

D. Diego. ¿Pues cómo, sabiendo que tiene usted un amigo, no desahoga con él su corazon?

Doña Francisca. Porque eso mismo me obliga á callar.

D. Diego. Eso quiere decir que tal vez soy yo la causa de su pesadumbre de usted.

Doña Francisca. No, Señor, usted en nada me ha ofendido... No es de usted de quien yo me debo quejar.

D. Diego. ¿Pues de quién, hija mia?... Venga usted acá... (*Acércase mas.*) Hablemos siquiera una vez sin rodeos ni disimulacion... Dígame usted: ¿no es cierto que usted mira con algo de repugnancia este casamiento que se la propone? ¿Cuánto va, que si la dejasen á usted entera libertad para la eleccion, no se casaria conmigo?

Doña Francisca. Ni con otro.

D. Diego. ¿Será posible que usted no conozca otro mas amable que yo? ¿Que le quiera bien; y que la corresponda como usted merece?

Doña Francisca. No, Señor; no, Señor.

D. Diego. Mírelo usted bien.

Doña Francisca. ¿No le digo á usted que no?

D. Diego. ¿Y he de creer, por dicha, que conserve usted tal inclinacion al retiro en que se ha criado, que prefiera la austeridad del convento á una vida mas...

Doña Francisca. Tampoco, no, Señor... Nunca he pensado así.

D. Diego. No tengo empeño de saber mas... Pero de todo lo que acabo de oir, resulta una

gravísima contradiccion. Usted no se halla inclinada al estado religioso, segun parece. Usted me asegura que no tiene queja ninguna de mí, que está persuadida de lo mucho que la estimo, que no piensa casarse con otro, ni debo rezelar que nadie me dispute su mano.... ¿Pues qué llanto es ese? De dónde nace esa tristeza profunda, que en tan poco tiempo ha alterado su semblante de usted en términos que apénas le reconozco? ¿Son estas las señales de quererme esclusivamente á mí? ¿De casarse gustosa conmigo dentro de pocos dias? ¿Se anuncian así la alegría y el amor? (*Vase iluminando lentamente el teatro, suponiéndose que viene la luz del dia.*)

Doña Francisca. ¿Y qué motivos le he dado á usted para tales desconfianzas?

D. Diego. ¿Pues, qué? Si yo prescindo de estas consideraciones; si apresuro las diligencias de nuestra union, si su madre de usted sigue aprobándola, y llega el caso de...

Doña Francisca. Haré lo que mi madre me manda, y me casaré con usted.

D. Diego. ¿Y despues, Paquita?

Doña Francisca. Despues... Y miéntras me dure la vida seré muger de bien.

D. Diego. Eso no lo puedo yo dudar... Pero, si usted me considera como él que ha de ser hasta la muerte su compañero y su amigo, dígame usted, ¿estos títulos no me dan algun derecho para merecer de usted mayor confianza? ¿No he de lograr que usted me diga la causa de su dolor? Y no para satisfacer una impertinente curiosidad, sino

para emplearme todo en su consuelo, en mejorar su suerte, en hacerla dichosa, si mi conato y mis diligencias pudiesen tanto.

Doña Francisca. ¡Dichas para mí!... Ya se acabáron.

D. Diego. ¿Por qué?

Doña Francisca. Nunca diré por qué.

D. Diego. ¡Pero, qué obstinado, qué imprudente silencio!... Cuando usted misma debe presumir, que no estoy ignorante de lo que hay.

Doña Francisca. Si usted lo ignora, Señor D. Diego, por Dios no finja que lo sabe; y si en efecto lo sabe usted, no me lo pregunte.

D. Diego. Bien está. Una vez que no hay nada que decir, que esa afliccion y esas lágrimas son voluntarias; hoy llegarémos á Madrid, y dentro de ocho dias será usted mi muger.

Doña Francisca. Y daré gusto á mi madre.

D. Diego. Y vivirá usted infeliz.

Doña Francisca Ya lo sé.

D. Diego. Vé aquí los frutos de la educacion. Esto es lo que se llama criar bien á una niña: enseñarla á que desmienta y oculte las pasiones mas inocentes con una pérfida disimulacion. Las juzgan honestas luego que las ven instruidas en el arte de callar y mentir. Se obstinan en que el temperamento, la edad, ni el genio, no han de tener influencia alguna en sus inclinaciones, ó en que su voluntad ha de torcerse al capricho de quien las gobierna. Todo se las permite, ménos la sinceridad. Con tal que no digan lo que sienten, con tal que finjan aborrecer lo que mas desean,

con tal que se presten á pronunciar cuando se lo manden, un sí perjuro, sacrílego, orígen de tantos escándalos, ya están bien criadas: y se llama escelente educacion la que inspira en ellas el temor, la astucia y el silencio de un esclavo.

Doña Francisca. Es verdad... Todo eso es cierto... Eso exigen de nosotras, eso aprendemos en la escuela que se nos da... Pero el motivo de mi afliccion es mucho mas grande.

D. Diego. Sea cual fuere, hija mia, es menester que usted se anime... Si la ve á usted su madre de esa manera, ¿qué ha de decir?... Mire usted que ya parece que se ha levantado.

Doña Francisca. ¡Dios mio!

D. Diego. Sí, Paquita: conviene mucho que usted vuelva un poco sobre sí... No abandonarse tanto... Confianza en Dios... Vamos, que no siempre nuestras desgracias son tan grandes como la imaginacion las pinta... ¡Mire usted que desórden este! ¡Qué agitacion! ¡Qué lágrimas! Vaya, me da usted palabra de presentarse, así... Con cierta serenidad y... ¿Eh?

Doña Francisca. Y usted, Señor... Bien sabe usted el genio de mi madre. Si usted no me defiende, ¿á quién he de volver los ojos? ¿Quién tendrá compasion de esta desdichada?

D. Diego. Su buen amigo de usted... Yo... ¿Cómo es posible que yo la abandonase... ¡criatura! ¿en la situacion dolorosa en que la veo? (*Asiéndola de las manos.*)

Doña Francisca. ¿De veras?

D. Diego. Mal conoce usted mi corazon

Doña Francisca. Bien le conozco. (*Quiere arrodillarse, D. Diego se lo estorba y ámbos se levantan.*)

D. Diego. ¿Qué hace usted, niña?

Doña Francisca. Yo no sé... ¡Qué poco merece toda esa bondad una muger tan ingrata para con usted!... No, ingrata no, infeliz... ¡Ay! ¡qué infeliz soy, Señor D. Diego!

D. Diego. Yo bien sé que usted agradece, como puede, el amor que la tengo... Lo demas todo ha sido... ¿Qué sé yo?... Una equivocacion mia, y no otra cosa... ¡Pero usted, inocente! Usted no ha tenido la culpa.

Doña Francisca. Vamos... ¿No viene usted?

D. Diego. Ahora no, Paquita. Dentro de un rato iré por allá.

Doña Francisca. Vaya usted presto (*Encaminándose al cuarto de Doña Irene, vuelve y se despide de D. Diego besándole las manos.*)

D. Diego. Sí, presto iré.

ESCENA IX.

SIMON, D. DIEGO.

Simon. Ahí están, Señor.

D. Diego. ¿Qué dices?

Simon. Cuando yo salia de la puerta, los vi á lo léjos, que iban ya de camino. Empecé á dar voces y hacer señas con el pañuelo: se detuviéron, y apénas llegué y le dije al Señorito lo que

usted mandaba, volvió las riendas y está abajo Le encargué que no subiera hasta que le avisara yo; por si acaso habia gente aquí, y usted no queria que le viesen.

D. Diego. ¿Y qué dijo, cuando le diste el recado?

Simon. Ni una sola palabra... Muerto viene... Ya digo, ni una sola palabra... Á mí me ha dado compasion el verle así, tan...

D. Diego. No me empieces ya á interceder por él.

Simon. ¿Yo, Señor?

D. Diego. Sí, que no te entiendo yo.... ¡Compasion!.... Es un pícaro.

Simon. Como yo no sé lo que ha hecho.

D. Diego. Es un bribon, que me ha de quitar la vida... Ya te he dicho que no quiero intercesores.

Simon. Bien está, Señor. (*Vase por la puerta del foro. D. Diego se sienta, manifestando inquietud y enojo*)

D. Diego. Dile que suba.

ESCENA X.

D. CARLOS, D. DIEGO.

D. Diego. Venga usted acá, Señorito, venga usted.... ¿En dónde has estado desde que no nos vemos?

D. Carlos. En el meson de afuera.

D. Diego. ¿Y no has salido de allí en toda la noche, Eh?

D. Carlos. Sí, Señor; entré en la Ciudad y...

D. Diego. ¿Á qué?... Siéntese usted.

D. Carlos. Tenia precision de hablar con un sugeto... (*Siéntase.*)

D. Diego. ¡Precision!

D. Carlos. Sí, Señor... Le debo muchas atenciones, y no era posible volverme á Zaragoza sin estar primero con él.

D. Diego. Ya. En habiendo tantas obligaciones de por medio... Pero venirle á ver á las tres de la mañana, me parece mucho desacuerdo... ¿Por qué no le escribiste un papel?... Mira, aquí he de tener... Con este papel que le hubieras enviado, en mejor ocasion, no habia necesidad de hacerle trasnochar, ni molestar á nadie. (*Dándole el papel que tiráron á la ventana. D. Carlos luego que le reconoce, se le vuelve y se levanta en ademan de irse.*)

D. Carlos. ¿Pues si todo lo sabe usted, para qué me llama? ¿Por qué no me permite seguir mi camino y se evitaria una contestacion, de la cual ni usted ni yo quedarémos contentos?

D. Diego. Quiere saber su tio de usted lo que hay en esto, y quiere que usted se lo diga.

D. Carlos. ¿Para qué saber mas?

D. Diego. Porque yo lo quiero y lo mando. ¡Oiga!

D. Carlos. Bien está.

D. Diego. Siéntate ahí... (*Siéntase D. Carlos.*) ¿En dónde has conocido á esta niña?... Qué amor

es este? ¿Qué circunstancias han ocurrido?... ¿Qué obligaciones hay entre los dos? ¿Dónde, cuando la viste?

D. Carlos. Volviéndome á Zaragoza el año pasado, llegué á Guadalajara sin ánimo de detenerme; pero el Intendente, en cuya casa de campo nos apeamos, se empeñó en que habia de quedarme allí todo aquel dia, por ser cumpleaños de su parienta, prometiéndome que al siguiente me dejaria proseguir mi viage. Entre las gentes convidadas hallé á Doña Paquita, á quien la Señora habia sacado aquel dia del convento, para que se esparciese un poco... Yo no sé qué vi en ella, que escitó en mí una inquietud, un deseo constante, irresistible, de mirarla, de oirla, de hallarme á su lado, de hablar con ella, de hacerme agradable á sus ojos... El Intendente dijo entre otras cosas... burlándose... que yo era muy enamorado, y le ocurrió fingir que me llamaba D. Feliz de Toledo. Yo sostuve esta ficcion; porque desde luego concebí la idea de permanecer algun tiempo en aquella ciudad; evitando que llegase á noticia de usted... Observé que Doña Paquita me trató con un agrado particular, y cuando por la noche nos separamos, yo quedé lleno de vanidad y de esperanzas, viéndome preferido á todos los concurrentes de aquel dia, que fuéron muchos. Enfin... Pero, no quisiera ofender á usted refiriéndole...

D. Diego. Prosigue.

D. Carlos. Supe que era hija de una Señora de Madrid, viuda y pobre; pero de gente mu-

honrada... Fué necesario fiar de mi amigo los proyectos de amor que me obligaban á quedarme en su compañía: y él, sin aplaudirlos ni desaprobarlos, halló disculpas las mas ingeniosas para que ninguno de su familia estrañara mi detencion. Como su casa de campo está inmediata á la ciudad, fácilmente iba y venia de noche... Logré que Doña Paquita leyese algunas cartas mias, y con las pocas respuestas que de ella tuve, acabé de precipitarme en una pasion, que miéntras viva me hará infeliz.

D. Diego. Vaya... Vamos, sigue adelante.

D. Carlos. Mi asistente (que como usted sabe, es hombre de travesura, y conoce el mundo) con mil artificios que á cada paso le ocurrian, facilitó los muchos estorbos que al principio hallábamos... La seña era dar tres palmadas, á las cuales respondian con otras tres, desde una ventanilla que daba al corral de las Monjas. Hablábamos todas las noches, muy á deshora, con el recato y las precauciones que ya se dejan entender... Siempre fuí para ella D. Feliz de Toledo, Oficial de un Regimiento, estimado de mis Gefes y hombre de honor. Nunca la dije mas, ni la hablé de mis parientes, ni de mis esperanzas; ni la dí á entender que casándose conmigo podria aspirar á mejor fortuna; porque ni me convenia nombrarle á usted, ni quise esponerla á que las miras de interes y no el amor, la inclinasen á favorecerme. De cada vez la hallé mas fina, mas hermosa, mas digna de ser adorada... Cerca de tres meses me detuve allí; pero al fin, era necesario separarnos,

y una noche funesta me despedí, la dejé rendida á un desmayo mortal, y me fuí ciego de amor adónde mi obligacion me llamaba... Sus cartas consoláron por algun tiempo mi ausencia triste, y en una que recibí pocos dias ha, me dijo, cómo su madre trataba de casarla; que primero perderia la vida que dar su mano á otro que á mí: me acordaba mis juramentos, me exhortaba á cumplirlos... Monté á caballo, corrí precipitado el camino, llegué á Guadalajara; no la encontré, vine aquí... Lo demas bien lo sabe usted, no hay para que decírselo.

D. Diego. ¿Y qué proyectos eran los tuyos en esta venida?

D. Carlos. Consolarla, jurarla de nuevo un eterno amor: pasar á Madrid, verle á usted, echarme á sus pies, referirle todo lo ocurrido y pedirle, no riquezas, ni herencias, ni protecciones, ni... eso no... Solo su consentimiento y su bendicion para verificar un enlace tan suspirado, en que ella é yo fundábamos toda nuestra felicidad.

D. Diego. Pues ya ves, Carlos, que es tiempo de pensar muy de otra manera.

D. Carlos. Sí, Señor.

D. Diego. Si tú la quieres, yo la quiero tambien. Su madre y toda su familia aplauden este casamiento. Ella... Y sean las que fueren las promesas que á tí hizo... Ella misma, no ha media hora, me ha dicho que está pronta á obedecer á su madre y darme la mano, así que...

D. Carlos. Pero no el corazon. (*Levántase.*)

D. Diego. ¿Qué dices?

D. Carlos. No, eso no... Sería ofenderla... Usted celebrará sus bodas cuando guste: ella se portará siempre como conviene á su honestidad y á su virtud; pero yo he sido el primero, el único objeto de su cariño, lo soy y lo seré... Usted se llamará su marido, pero si alguna ó muchas veces la sorprende, y ve sus ojos hermosos inundados en lágrimas, por mí las vierte... No la pregunte usted jamas el motivo de sus melancolías... Yo, yo seré la causa... Los suspiros, que en vano procurará reprimir, serán finezas dirigidas á un amigo ausente.

D. Diego. ¿Qué temeridad es esta? (*Se levanta con mucho enojo, encaminándose hácia D. Carlos, el cual se va retirando.*)

D. Carlos. Ya se lo dije á usted... Era imposible que yo hablase una palabra sin ofenderle... Pero, acabemos esta odiosa conversacion... Viva usted feliz y no me aborrezca; que yo, en nada le he querido disgustar.... La prueba mayor que yo puedo darle de mi obediencia y mi respeto, es la de salir de aquí inmediatamente.... Pero no se me niegue á lo ménos el consuelo de saber que usted me perdona.

D. Diego. ¿Con que en efecto te vas?

D. Carlos. Al instante, Señor.... Y esta ausencia será bien larga.

D. Diego. ¿Por qué?

D. Carlos. Porque no me conviene verla en mi vida..... Si las voces que corren de una próxima guerra se llegaran á verificar.... Entónces...

D. Diego. ¿Qué quieres decir? (*Asiendo de un brazo á D. Carlos, le hace venir mas adelante.*)

D. Carlos. Nada... Que apetezco la guerra, porque soy soldado.

D. Diego. ¡Carlos!.. ¡Qué horror!... ¿Y tienes corazon para decírmelo?

D. Carlos. Alguien viene... (*Mirando con inquietud hácia el cuarto de Doña Irene, se desprende de D. Diego, y hace ademan de irse por la puerta del foro. D. Diego va detras de él y quiere impedírselo.*) Tal vez será ella... Quede usted con Dios.

D. Diego. ¿Adónde vas?.. No, Señor, no has de irte.

D. Carlos. Es preciso... Yo no he de verla.... Una sola mirada nuestra pudiera causarle á usted inquietudes crueles.

D. Diego. Ya he dicho que no ha de ser... Entra en ese cuarto.

D. Carlos. Pero si...

D. Diego. Haz lo que te mando. (*Éntrase D. Carlos en el cuarto de D. Diego.*)

ESCENA XI.

DOÑA IRENE, D. DIEGO.

Doña Irene. Con qué, Señor D. Diego, ¿es ya la de vámonos?... Buenos dias... (*Apuga la luz que está sobre la mesa.*) ¿Reza usted?

D. Diego. Sí, para rezar estoy ahora. (*Paseándose con inquietud.*)

Doña Irene. Si usted quiere, ya pueden

disponiendo el chocolate, y que avisen al Mayoral para que enganchen luego que.... ¿Pero qué tiene usted, Señor?... ¿Hay alguna novedad?

D. Diego. Sí, no deja de haber novedades.

Doña Irene. Pues qué... Dígalo usted por Dios... ¡Vaya, vaya!... No sabe usted lo asustada que estoy.... Cualquiera cosa, así, repentina, me remueve toda y me... Desde el último mal parto que tuve quedé tan súmamente delicada de los nervios.... Y va ya para diez y nueve años, si no son veinte; pero desde entónces, ya digo, cualquiera friolera me trastorna... Ni los baños, ni caldos de culebra, ni la conserva de tamarindos: nada me ha servido, de manera que...

D. Diego. Vamos, ahora no hablemos de malos partos ni de conservas... Hay otra cosa mas importante de que tratar... ¿Qué hacen esas muchachas?

Doña Irene. Están recogiendo la ropa y haciendo el cofre, para que todo esté á la vela, y no haya detencion.

D. Diego. Muy bien. Siéntese usted... Y no hay que asustarse ni alborotarse (*Siéntanse los dos.*) por nada de lo que yo diga: y cuenta, no nos abandone el juicio cuando mas le necesitamos... Su hija de usted está enamorada...

Doña Irene. ¿Pues no lo he dicho ya mil veces? Sí, Señor que lo está, y bastaba que yo lo dijese para que...

D. Diego. ¡Este vicio maldito de interrumpir á cada paso! Déjeme usted hablar.

Doña Irene. Bien, vamos, hable usted.

D. Diego. Está enamorada; pero no está enamorada de mí.

Doña Irene. ¿Qué dice usted?

D. Diego. Lo que usted oye.

Doña Irene. ¿Pero quién le ha contado á usted esos disparates?

D. Diego. Nadie. Yo lo sé, yo lo he visto, nadie me lo ha contado, y cuando se lo digo á usted, bien seguro estoy de que es verdad... ¿Vaya, qué llanto es ese?

Doña Irene. ¡Pobre de mí! (*Llora.*)

D. Diego. ¿Á qué viene eso?

Doña Irene. ¡Porque me ven sola y sin medios, y porque soy una pobre viuda, parece que todos me desprecian y se conjuran contra mí!

D. Diego. Señora Doña Irene...

Doña Irene. Al cabo de mis años y de mis achaques, verme tratada de esta manera, como un estropajo, como una puerca cenicienta, vamos al decir... ¿Quién lo creyera de usted?... ¡Válgame Dios!... ¡Si vivieran mis tres difuntos!... Con el último difunto que me viviera, que tenia un genio como una serpiente...

D. Diego. Mire usted, Señora, que se me acaba ya la paciencia.

Doña Irene. Que lo mismo era replicarle que se ponia hecho una furia del infierno, y un dia del Corpus, yo no sé por qué friolera, hartó de mojicones á un Comisario Ordenador, y si no hubiera sido por dos Padres del Cármen que se pusiéron de por medio, le estrella contra un poste en los portales de Santa Cruz.

D. Diego. Pero, ¿es posible que no ha de atender usted á lo que voy á decirla?

Doña Irene. ¡Ay! no, Señor, que bien lo sé, que no tengo pelo de tonta, no, Señor... Usted ya no quiere á la niña... y busca pretestos para zafarse de la obligacion en que está... ¡Hija de mi alma y de mi corazon!

D. Diego. Señora Doña Irene, hágame usteo el gusto de oirme, dé no replicarme, de no decir despropósitos; y luego que usted sepa lo que hay, llore y gima y grite y diga cuanto quiera... Pero entretanto, no me apure usted el sufrimiento, por amor de Dios.

Doña Irene. Diga usted lo que le dé la gana.

D. Diego. Que no volvamos otra vez á llorar, y á...

Doña Irene. No, Señor, ya no lloro. (*Enjugándose las lágrimas con un pañuelo.*)

D. Diego. Pues hace ya cosa de un año, poco mas ó ménos, que Doña Paquita tiene otro amante. Se han hablado muchas veces, se han escrito, se han prometido amor, fidelidad, constancia... Y por último, existe en ámbos una pasion tan fina, que las dificultades y la ausencia, léjos de disminuirla, han contribuido eficazmente á hacerla mayor... En este supuesto...

Doña Irene. ¿Pero no conoce usted, Señor, que todo es un chisme, inventado por alguna mala lengua que no nos quiere bien?

D. Diego. Volvemos otra vez á lo mismo... No, Señora, no es chisme. Repito de nuevo que lo sé.

Doña Irene. ¿Qué ha de saber usted, Señor? ¿Ni qué traza tiene eso de verdad? ¡Con qué, la hija de mis entrañas encerrada en un convento, ayunando los siete reviernes, acompañada de aquellas santas Religiosas! ¡Ella, que no sabe lo que es mundo, que no ha salido todavía del cascaron, como quien dice!... Bien se conoce que no sabe usted el genio que tiene Circuncision... Pues, bonita es ella para haber disimulado á su sobrina el menor desliz.

D. Diego. Aquí no se trata de ningun desliz, Señora Doña Irene; se trata de una inclinacion honesta, de la cual hasta ahora no habiamos tenido antecedente alguno. Su hija de usted es una niña muy honrada, y no es capaz de deslizarse... Lo que digo es, que la Madre Circuncision, y la Soledad, y la Candelaria, y todas las Madres y usted é yo el primero, nos hemos equivocado solemnemente. La muchacha se quiere casar con otro y no conmigo... Hemos llegado tarde: usted ha contado, muy de ligero con la voluntad de su hija.... Vaya, ¿para qué es cansarnos? Lea usted ese papel y verá si tengo razon. (*Saca el papel de D. Carlos y se le da. Doña Irene, sin leerle, se levanta muy agitada, se acerca á la puerta de su cuarto y llama. Levántase D. Diego y procura en vano contenerla.*

Doña Irene. ¡Yo he de volverme loca!.. Francisquita... ¡Vírgen del Tremedal!... Rita, Francisca.

D. Diego. Pero, ¿á qué es llamarlas?

Doña Irene. Sí, Señor, que quiero que venga y que se desengañe la pobrecita de quién es usted

D. Diego. Lo echó todo á rodar... Esto le sucede á quien se fia de la prudencia de una muger

ESCENA XII.

DOÑA FRANCISCA, RITA, DOÑA IRENE, D. DIEGO.

Rita. Señora.

Doña Francisca. ¿Me llamaba usted?

Doña Irene. Sí, hija, sí: porque el Señor D. Diego nos trata de un modo que ya no se puede aguantar. ¿Qué amores tienes, niña? ¿Á quién has dado palabra de matrimonio? ¿Qué enredos son estos?... Y tú, picarona... Pues tú tambien lo has de saber... Por fuerza lo sabes... ¿Quién ha escrito este papel? ¿Qué dice?... (*Presentando el papel abierto á Doña Francisca.*)

Rita. (*Aparte á Doña Francisca.*) Su letra es.

Doña Francisca. ¡Qué maldad!... Señor D. Diego, ¿así cumple usted su palabra?

D. Diego. Bien sabe Dios que no tengo la culpa... Venga usted aquí.... (*Asiendo de una mano á Doña Francisca, la pone á su lado.*) No hay que temer... Y usted, Señora, escuche y calle, y no me ponga en términos de hacer un desatino.... Déme usted ese papel... (*Quitándola el papel de las manos á Doña Irene.*) Paquita, ya se acuerda usted de las tres palmadas de esta noche.

Doña Francisca. Miéntras viva me acordaré.

D. Diego. Pues este es el papel que tiráron á la ventana... No hay que asustarse, ya lo he dicho. (*Lee.*) *Bien mio: si no consigo hablar con usted, haré lo posible para que llegue á sus manos esta carta. Apénas me separé de usted, encontré en la posada ál que yo llamaba mi enemigo, y al verle, no sé cómo no espiré de dolor. Me mandó que saliera inmediátamente de la ciudad y fué preciso obedecerle. Yo me llamo D. Carlos, no D. Feliz... D. Diego es mi tio. Viva usted dichosa y olvide para siempre á su infeliz amigo.— Carlos de Urbina.*

Doña Irene. ¿Con que hay eso?

Doña Francisca. ¡Triste de mí!

Doña Irene. ¿Con que es verdad lo que decia el Señor, grandísima picarona? Te has de acordar de mí. (*Se encamina hácia Doña Francisca, muy colérica y en ademan de querer maltratarla. Rita y D. Diego procuran estorbarlo.*)

Doña Francisca. Madre... Perdon.

Doña Irene. No, Señor, que la he de matar.

D. Diego. ¿Qué locura es esta?

Doña Irene. He de matarla.

ESCENA XIII.

D. CARLOS, D. DIEGO, DOÑA IRENE, DOÑA FRANCISCA, RITA.

D. Carlos. Eso no... (*Sale D. Carlos del cuarto precipitádamente: coge de un brazo á Doña Francis-*

ca, se la lleva hácia el fondo del teatro y se pone delante de ella para defenderla. Doña Irene se asusta y se retira.) Delante de mí nadie ha de ofenderla.

Doña Francisca. ¡Carlos!

D. Carlos. Disimule (*Acercándose á D. Diego.*) usted mi atrevimiento... He visto que la insultaban, y no me he sabido contener.

Doña Irene. ¡Qué es lo que me sucede, Dios mio!... ¿Quién es usted?... ¿Qué acciones son estas?... ¿Qué escándalo?

D. Diego. Aquí no hay escándalos... Ese es de quien su hija de usted está enamorada.... Separarlos y matarlos, viene á ser lo mismo.... Carlos.... No importa... Abraza á tu muger. (*D. Carlos va adonde está Doña Francisca: se abrazan y ámbos se arrodillan á los pies de D. Diego.*)

Doña Irene. ¿Con qué su sobrino de usted?

D. Diego. Sí, Señora, mi sobrino: que con sus palmadas, y su música, y su papel, me ha dado la noche mas terrible que he tenido en mi vida... ¿Qué es esto, hijos mios, qué es esto?

Doña Francisca. ¿Con qué usted nos perdona y nos hace felices?

D. Diego. Sí, prendas de mi alma... Sí. (*Los hace levantar con espresiones de ternura.*)

Doña Irene. ¿Y es posible que usted se determina á hacer un sacrificio...

D. Diego. Yo pude separarlos para siempre, y gozar traquilamente la posesion de esta niña amable; pero mi conciencia no lo sufre... ¡Carlos!... ¡Paquita! ¡Qué dolorosa impresion me deja

en el alma el esfuerzo que acabo de hacer!... Por que, al fin, soy hombre miserable y débil.

D. Carlos. Si nuestro amor, (*Besándole las manos.*) si nuestro agradecimiento pueden bastar á consolar á usted en tanta pérdida...

Doña Irene. ¡Con qué el bueno de D. Carlos! Vaya que....

D. Diego. Él y su hija de usted estaban locos de amor, miéntras usted y las tias fundaban castillos en el aire, y me llenaban la cabeza de ilusiones, que han desaparecido, como un sueño... Esto resulta del abuso de la autoridad, de la opresion que la juventud padece: estas son las seguridades que dan los padres y los tutores, y esto lo que se debe fiar en el sí de las niñas... Por una casualidad he sabido á tiempo el error en que estaba... ¡Ay de aquellos que lo saben tarde!

Doña Irene. En fin, Dios los haga buenos, y que por muchos años se gocen... Venga usted acá, Señor, venga usted; qué quiero abrazarle... (*Abrázanse D. Carlos y Doña Irene, Doña Francisca se arrodilla y la besa la mano.*) Hija, Francisquita ¡Vaya! Buena eleccion has tenido... Cierto que es un mozo muy galan... Morenillo, pero tiene un mirar de ojos muy hechicero.

Rita. Sí, dígaselo usted, que no lo ha reparado la niña... Señorita, un millon de besos. (*Doña Francisca y Rita se besan, manifestando mucho contento.*)

Doña Francisca. Pero, ¿ves qué alegría tan grande?... Y tú, ¡como me quieres tanto! Siempre, siempre serás mi amiga.

D. Diego. Paquita hermosa (*Abraza á Doña Francisca.*) recibe los primeros abrazos de tu nuevo padre... No temo ya la soledad terrible que amenazaba á mi vejez... Vosotros (*Asiendo de las manos á Doña Francisca y á D. Carlos.*) seréis la delicia de mi corazon, y el primer fruto de vuestro amor... Sí, hijos, aquel... No hay remedio, aquel es para mí. Y cuando le acaricie en mis brazos, podré decir: á mí me debe su existencia este niño inocente; si sus padres viven, si son felices, yo he sido la causa.

D. Carlos. ¡Bendita sea tanta bondad!

D. Diego. Hijos, bendita sea la de Dios.

ESTRACTO DE LA NOTICIA DE LA VIDA Y ESCRITOS DE DON L. F. MORATIN. EDICION DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA. MADRID, 1830.

EN 1806 se representó *El Sí de las Niñas*, cuyo fin moral es él de mostrar la influencia de la educacion en la eleccion de estado, y los riesgos que se siguen de no dirigir aquella con suma prudencia. Esta gran comedia obtuvo tan estraordinario aplauso que duraron sus primeras representaciones veinte y seis dias consecutivos, y acaso hubieran durado mas, si por causa de la cuaresma no se hubieran interrumpido, y en aquel mismo año se hicieron de la pieza cuatro ediciones que se despacharon al instante.

ENGLISH NOTES

TO FACILITATE THE TRANSLATION OF

EL SÍ DE LAS NIÑAS,

A CHEF-D'ŒUVRE WHICH HAD THE HONOR OF BEING PROHIBITED BY THE INQUISITION.

[N. B. The numbers at the top of the page in these Notes refer always to those pages in the text where they will apply.]

PERSONAS. (PAGE 146.)

D. Abbreviation of *Don*, a title of courtesy which is never placed but before the prenomen. It is the contraction of *dominus*, lord. The feminine is *Doña*.

D. Cárlos, nephew of D. Diego. He is at first known under the name of *D. Felix*.

Doña Irene, mother of Doña Francisca.

Rita, the maid of Doña Irene.

Simon, the man-servant of D. Diego.

Calamocha, the man-servant of D. Carlos.

Alcalá de Hendres, a small town within five leagues of

Madrid ; it is the native place of the author of DON QUIJOTE DE LA MANCHA, Miguel Cervantes, and the seat of a University, once celebrated.

Sala de paso, a passage room, common parlor.

Foro, lower end of the stage.

Piso bajo, basement story.

Ventana de antepecho, a window with a parapet, a wall breast high.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

El Sí de las Niñas, the YES of young girls, the YES by which the young girls engage themselves in marriage. To show that this word ought to be pronounced freely and without any constraint, is the design of this comedy. *Dar el Sí*, to give the *yes* ; to consent to marry.

¿No han venido todavía? In Spanish, in interrogative phrases, the sign of interrogation is put at the end, as in English, and moreover this same sign inverted (¿) at the beginning of the phrase. The reason for this addition is, that, generally, nothing in the disposition of the words distinguishes in Spanish an interrogation from an affirmation ; therefore it is necessary to forewarn the reader ; it is the same in phrases of exclamation ; as in ¡ Ay ! Alas ! &c.

Despacio la han tomado, they have taken it leisurely. *La* stands for *la cosa*, the thing.

Querer, has two significations, *to will* and *to love* ; here it stands for the latter meaning.

Guadalajara (Guadalaxara), a town at twelve leagues from Madrid. Doña Francisca had been put there in a convent, Some convents in Spain serve as boarding-schools for young ladies.

Ello, it, the thing; neuter pronoun demonstrative.

Usted, contraction of *vuestra merced*, your worship; it is often abridged thus: Vm., Vmd., Vd., or V. This word corresponds in use to the English *you*, and requires the following verb in the third person; thus, *you speak*, addressed to one person, is translated *usted habla*. The plural of *usted* is *ustedes*, addressed to more than one person, as *you speak*, *ustedes hablan*.

La mugre, grime, dirt, or filth.

Desvencijadas, from *desvencijar*, to disunite, disjoint, weaken; ricketty.

Las estampas del Hijo pródigo, the prints of the prodigal son. This new subject commonly adorns the walls of the inns in Spain.

Campanillas y cascabeles, small bells and little bells.

Carromateros y patanes, carmen and rustics.

Sacar del convento á la niña, to take the young girl out of the convent. The direct regimen of a verb must be preceded by *á*, if it is a noun of person; thus, *I love my mother*, we say, *amo Á mi madre*.

Hombre, man. We sometimes use this word familiarly instead of the name.

Adelante, go on, proceed.

Te vuelvo á encargar, I return to recommend to thee, I again recommend to thee. This form is often used to indicate the repetition of the action; as, I see again, *vuelvo á ver*. *Vuelvo* is derived from *volver*, to return.

Chismes, telltales; also a variety of trifles of little value.

Paquita is the familiar diminutive of *Francisca*. Frances, Fanny.

Procurado, from *procurar*, to endeavor.

Escasos, parsimonious, sparing.

Por ahí, thereabouts, in Madrid.

Con qué, then, therefore; thus then, with what.

No hay que decírmelo. Here is the phrase with the

words implied reëstablished: *No hay* NECESIDAD *que* USTED DEBA *decirmelo*, there is no need that you should tell it me. This turn is very frequent.

Por qué, why, where the two words are separated and the *é* of *qué* is accented.

Porque, because, in order that; when *por* and *que* are united without an accent upon the *e*.

¡ Vaya ! come, go.

Acertada, from *acertar*, wise, discreet, prudent.

Seguro que sí, surely it is so.

Y no faltaría, from *faltar*, there would not be wanting.

Chica, young girl, from *chico*, boy.

Pues, ya ves tú, well, you now see.

Eso sí, that indeed.

Que is often used both in prose and poetry, for *porque*, translated by *for*, *because*.

Recogimiento, retreat, retirement, seclusion.

Aprovechada, from *aprovechar*, economical, saving, prudent.

Hacendosa, from *hacendoso*, active, diligent, industrious.

Estar en todo, to oversee, to superintend every thing.

Siempre lidiando con amas, always contending with housekeepers.

Regalonas, entremetidas, habladoras, llenas de histérico, dainty, curious, babblers, hysterical, troubled with fits.

Y deja que hablen, and let people talk.

Vamos que, come (I say) that. The verb *digo*, I say, is understood.

Siete ú ocho. *Or* is translated *ó*, but if the following word begins with an *o*, we say *ú* to avoid the meeting of two *o's*. It is the same in some writers when the preceding word ends with an *o*; as, *ocho ú diez*.

É yo. *É, é*, this letter with the acute accent stands for *y* (and) before a word beginning with an *i, y, hi*, or *hy*, to avoid the meeting of two *i's* or *y's*.

No hay quien, there is no one who.

¿ Ahora estamos ahí? Are we now in this? that is, in ignorance of what I mean.

¡ Medrados quedamos! we are in a thrifty condition, fine plight.

La tal niña, the said girl.

Una cruz de Alcántara, a military order of knighthood.

No viene á cuento, this does not come to the purpose.

Se hace lenguas de ella, praises her to the skies.

En esta criatura, in this child, this young girl.

En los agujeros de las hormigas, in the holes of the ant-hills.

Bien que, aunque, though, although.

Todo se lo habla, she speaks it all to her, she tells it all to her.

Que salga, from *salir*, that it may come out, turn out.

El novio, the intended, the man betrothed.

Y qué fuera de tiempo, and how much out of time, unseasonably.

Sobrinito, diminutive of *sobrino*, nephew.

Lo enfadado que estoy, how angry I am.

Una de las suyas, one of his pranks.

Bien dado está, it is well spent, well employed.

Siguió escribiéndome, he followed on, that is, continued writing to me.

Algo perezoso, somewhat tardily.

Pícaro, rogue.

Para ir por la posta, for one who travelled post.

Hizo, from *hacer*, *muy buena diligencia*, he made very great haste.

Tal vez se pondria malo, perhaps he fell sick.

Devaneos que le traen loco, extravagances which make him mad.

Por ahí, thereabouts.

Bribona, from *bribon*, wench, knave.

Y si tropieza con alguna fullera de amor, and if he falls in with a cheat in love matters.

Buenas cartas, good cards, playing cards; that is, she must be very cunning.

Mayoral means here conductor, stage-driver, or coachman.

Si trasluzca, from *traslucirse*, to be transparent, surmised, suspected.

¿ Estamos? Are we agreed? Do you understand?

No haya miedo, have no fear, let there be no fear.

Mantillas y basquiñas, veils and gowns, which females wear to go out.

ESCENA II.

Á lo que parece, as it seems or appears.

Luego, by and by.

Vueltecilla, diminutive of *vuelta*: *dar una vuelta*, to take a turn, a walk.

Por ahí, thereabouts.

Traté de dormir, I endeavored to sleep.

Mala peste en ellos. Plague on them.

Parar, in this sense, to rest, to repose.

Cosillas traigo. Cosillas, diminutive of *cosas*, things; *traigo*, from *traer*, to bring.

Pililla, diminutive of *pila*, a font for holy water.

Una campanilla de barro bendito para los truenos, a little bell of blessed clay, for thunderstorms: the people in Catholic countries are led by the priests to believe, that such gewgaws keep off the thunderbolts.

Chucherías, trifles, baubles, toys.

Las Madres, the Mothers, the nuns of the convent.

Viejecita, diminutive of *viejo*, *vieja*.

Sentir, in this sense, is to regret, to be sorry.

No ha venido, he is not come: neuter verbs in Spanish do not form the compound tenses with the auxiliary *ser*, but with *haber*.

El Rector de los Verdes, the rector or director of the Green (youths), of the house styled of the Green.

Escusabaraja, pannier, or basket, which is closed with a padlock.

De las puntas, by the corners.

Roto, from *romper*, to break.

Alcorza, a paste made of sugar and starch.

ESCENA III.

Ahora, by and by.

En forma, truly, in earnest.

Locutorio, parlor in a convent.

Vaya, come.

Yo celebro, I rejoice, I am glad.

Trinidad, *Circuncision*, names of nuns, assumed when they profess.

Despegarse, to separate herself.

Pasar por todo, to submit to all.

Lo espresiva que estuvo, how expressive she was, how much satisfaction she expressed.

Cuantos, as many as, all those who.

Con el honor que la corresponde, with the honor that becomes her.

Ya estoy, I agree with you, I understand.

Padres, parents, father and mother.

No puede ménos de, cannot do less than.

Ahí donde usted la vé, such as you see her.

Tio carnal, own uncle, uncle in the nearest degree.

Fray, brother, a title of monks of certain orders.

Mechoacán, a province in Mexico.

Ya, the common meaning of the word is *already*, but here it is employed to express a strong affirmation: *Ya, ya, me acuerdo*, yes, yes, I do remember it.

Quebranto, a great loss, a severe loss.

Hoy es, we are at this day, we have got so far from the time of his decease.

Su ilustrísima, his grace, the bishop.

Deshacerse en lágrimas, to melt into tears.

¡ Válgate Dios! valga from *valer*, to be worth; here it means, God avail or help you!

Ha venido tan á ménos, is come so much to less, means has declined or decayed so much.

Bien que, por lo que puede tronar, though, for what may thunder, be reported, or happen.

Y quién sabe que el dia de mañana no se imprima, and who knows but it will be printed to-morrow. *No* and *que* expressed by *but* in this instance.

Pues ya se vé, well, it is evident, clear.

Hermano político, brother-in-law.

Lleva ya escritos, he has already written.

Con qué, well then.

Anda, vete, off with you, go away. *Vete*, from *irse*, to go away, reflective verb.

¡ Qué prisa tienes! what haste you are in!

Á ver, let us see.

Viva la Paquita, long live Fanny. *Paquita* is diminutive of *Francisca*, Frances.

ESCENA IV.

Es muy gitana y muy mona, she is very genteel, and very sprightly. The literal translation is, she is very gipsy and monkey-like. The *Gitanos*, a vagabond set of jockeys and fortune-tellers, have been, and still are, very numerous in Spain. They are the gipsies of England.

Criada, feminine of *criado*, participle past of *criar*, to bring up, to educate.

Embeleco, trick, cunning, delusion.

Máxime, particularly, especially.

Que tanto se ha empeñado, from *empeñarse*, reflective pret. has engaged so much, or taken so much at

É yo.

for *y* (and)

hy, to avoid ...tive of *boca*, mouth, little, pretty mouth.

Hágase usted cargo, from *hacerse cargo de*, to consider, to take into consideration.

Una doncella de vergüenza, a modest young lady.

Y le espetara ese favor de buenas á primeras, and should fling to him this favor at first sight.

Ademas, (*usted sabe*) implied, *que hay*, besides, you know that there are.

Acerca de lo preferible que es, about how preferable it is.

Criatura means here a child, a very young person.

Maduro de conducta, of a prudent or judicious conduct.

¡ Calle ! means hush ! but here it stands for, what !

Pues no da lástima, well, does it not give one pity.

Un arrapiezo, a mean, worthless person.

Sin asomo de cordura, without any indication of judgment, prudence.

(*Qué es lo qué yo digo*), for, this is what I say.

Estos atolondrados de chicos, these giddy young folks.

Suelen from *soler*, to be wont to, *plagarse de criaturas*, to be filled, plagued with children.

No habia cumplido los diez y nueve, (*años*) is implied, I had not yet completed my nineteenth year.

Mejorando lo presente, the present company excepted.

Caballeroso, gallant, noble, well bred.

Decidor, fluent and elegant in conversation.

Muy largos de talle, very long in stature, means here, well counted.

En aquel entónces, at that time.

Un boquirubio, con los cascos á la gineta, a hairbrained youth, heedless.

Sanito, diminutive of *sano*, healthy.

Alferecía, epilepsy, falling sickness.

Dió en darle, it was wont to attack him.

Al cabo y al fin, finally (literally), at the end and in fine.

Alfombrilla, measles.

¡ Oiga ! (interjection) indeed ! is it so !

Saltan con, people start with or imagine.

Hacer caso, to pay attention, to regard.

Como una plata, like plate, silver; bright and handsome.

Dan malos ratos, they give bad moments, uneasiness, anxiety.

Ya se vé, it is clear, evident.

Juguetear, to frolic, sport.

Fiestecillas, diminutive of *fiesta*, feast, festival; here it means little caresses, endearments.

Que llevo, which I bear, which I had.

ESCENA V.

Tempranito, diminutive of *temprano*, pretty early.

Á eso de las seis (*horas* implied), at about six o'clock.

El sol nos da de espaldas, the sun shines on or strikes our backs.

Chismes que acomodar, trifles, things of little value, to arrange.

ESCENA VI.

Pasillo, diminutive of *paso*, little passage way.

Ya está (*hecha* implied), it is already made.

Porque si no, because if not, otherwise.

No hay mas alumbrado que él del candil, there is no other light than that of the lamp.

Y no tiene garabato, me veo perdida, and it has no hook (to hang it on). I see myself lost, or I am undone.

Está desmenuzando, she is crumbling.

D. Periquito, Don Parroquet, meaning the thrush.

Que estará con mucho cuidado. *Que* (conjunction) is often used, both in prose and verse, instead of for; because.

Circuncision (a nun's name) will be with much trouble, apprehension, uneasiness.

¡ Qué chupucerías ! what nonsense !

Mugeres gazmoñas y zalameras, hypocritical and fawning women.

ESCENA VII.

Vaya en gracia, well and good, let it be so.

Agujetas, here it means pains produced in consequence of fatigue by extraordinary exercise.

Caballitos, diminutive of *caballo*, poor little horses.

Que si nó, for, if not, otherwise.

Ni las plagas de Faraon que tiene dentro, nor the plagues (the insects, locusts, or little animals) of Pharaoh, which it has within.

Cómo los animales amanezcan vivos, provided the animals rise to-morrow alive.

Na será poco, it will be no small wonder.

Rebentados están, they are beat out.

¡ Oiga ! (an interjection expressing surprise) here! halloa!

¿ Seguidillitas ? a diminutive of *seguidillas*, a merry Spanish tune and dance.

Vaya, come; *aventura tenemos*, we shall have an adventure, a fine time.

¡ Ay ! ¡ qué desvencijado estoy ! how disjointed I am!

ESCENA VIII.

No sea que nos alivien de ropa, lest they should lighten us of clothing, that is, for fear some one should rob us.

¿ Gusta usted de que eche una mano ? Do you wish, will you permit me to lend you a hand?

¡ Calle ! (interjection) strange! wonderful!

¡ Hallazgo ! meeting, rencounter.

Acabamos de llegar, we have just arrived.

No que es chanza, it is no joke.

Centellas, lightnings.

Diligencias, steps, inquiries.

Vuelta á correr, again to run.

Dar chasquidos, to crack the whip.

Los rocines molidos, the horses beat out; *rocinante* is formed from *rocin*, nag, jade.

Algo que cenar, something to sup upon.

Aventurado á quitar el hipo á, determined to take away the hiccough from, that is, to kill.

Currita, another diminutive of *Francisca*, dear little Fanny.

El moro Gazul, the Moor Gazul, a celebrated lover.

Un pelele, a man of straw, that is, a fool, a ninny.

Zascandil, an upstart, proud person of mean extraction.

Gaiferos un chiquillo de la doctrina. Gaiferos, an orphan child, who receives a gratuitous instruction.

Dió en escribir, set herself to writing.

Bien quisto, well beloved; *quisto* is the ancient past participle of *querer*.

Cabal, accomplished, perfect.

Acosada, from *acosar*, to pursue, to beset; pursued, beset.

Ello es que, it is that, the meaning is, the thing is that.

Hubo lugar de discurrir escapatorias y arbitrios, there was time to think of ways and means.

De buena ley, of good alloy, loyal, faithful.

Ponderado, from *ponderar*, to exaggerate, to heighten, to represent highly.

Estrellados en, from *estrellar en*, to dash against, dashed against.

Cata el coche de colleras, behold the public coach, the stage.

Recogimos, from *recoger*, to pick up, take up.

Meriñaques, trastos, baggage, luggage, lumber.

Latigazo, augmentative of *látigo*, lash, crack of a whip.

Una por una, one after another, by turns.

Ni respirar siquiera, nor even breathe.

Yo me entiendo, I understand myself, I know what I am about.

Que le quiten, from *quitar*, means here to free, to save one from, that will save him from.

Zambullida, plunge, thrust.

Se supone, of course.

Cuidar de su hacienda, to take care of his estate, means here, his *Paquita*.

Con qué, well then.

Bribona, from *bribon*, rogue, hussy.

Botarate, blockhead, hairbrained.

ESCENA IX.

Por mas que digan, whatever they may say; *los hay muy finos*, there are some very tender and constant.

Ella es, it is she; *él es*, it is he; *nosotros somos*, it is we, &c.

Empeñada está en que, she persists earnestly that.

Y que (*todo*) *me irá*, *todo* is implied in the text.

Picarona, from *picaron*, augmentative termination, great rogue, hussy.

Por Dios, for heaven's sake.

Ya, como tú, &c. *Ya* is translated sometimes by *already*, at others by *now*, and here by *yes*, as you, &c.

Procurada, from *procurar*, to endeavor, endeavored.

Dia de asueto, holiday, playday.

Mediaba, from *mediar*, to interpose, intervene; translate, *there intervened.*

No es del caso, it is not to the purpose.

Á hurtadillas, from *hurto*, theft, privately, by stealth.

Palmadas, from *palma*, augmentative, claps of hand.

Sonora, guitar; *punteada*, from *puntear*, played, pinching the strings.

Bobería, silliness, simplicity.

Añovér, the name of a place in Spain.

Hay de todo (*género*, kind, understood), there are of all kinds, sorts.

Él que se lleve chasco, he who should find himself disappointed.

Embusteros, deceitful, *picarones*, roguish, villanous.

El terrero, the courtship.

Accion descompuesta, forward, disrespectful action.

Y se acabó, it is all over.

Apénas haya leido, for *apénas habrá leido*, hardly will he have read.

Se habrá puesto en camino, he will have begun his journey.

Calamocha acaba de hablar, Calamocha has just spoken.

¿ Ves qué fineza ? Do you see what kindness, affection.

Procuraré, I shall endeavor.

Pudiera haber una (disputa) de Satanás, there might be a diabolical quarrel.

No hay que dar cuidado, there is no occasion to trouble yourself.

Tosecilla, diminutive of *tos*, cough; a little cough.

La Señora mayor, the old lady, Doña Irene.

Que no atropellara, that he would not overcome, or trample upon.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Pienso en, I think of; *pensar* requires *en* in Spanish.

ESCENA II.

Que está (*el cuarto*, the room, implied).

Un genio (*vivo*, implied) *como una pólvora*, a disposition quick like gunpowder.

Pues cuenta, niña, con, well, mind, my child.

Este Caballero está sentido, this gentleman is offended.

No me riña, from *reñir*, to scold, do not scold at me.

Lo atrasada que me coge, how much in arrears in means this (the proposal of marriage of Don Diego) finds me.

Aquel Caribe, that Carib, freebooter, robber.

Reales, plural of *real*. In Spain, each *real* is worth five cents, and in *ci-devant* Spanish America, twelve cents and a half are called a *real*.

Papelillo, diminutive of *papel*, small paper.

ESCENA III.

Vaya, come; interjection.

El tufo del velon, the steam, the smoke of the lamp.

Seguro que; the verb *es*, it is, is implied; translate, it is sure that.

Si no me sirviéron de nada, as they availed me nothing; they did me no good.

Corre la cortina, draw the curtain.

No se me llene todo (*de miedo que*), lest (is implied) it (the room is implied) should all be filled.

Y hace que se va, and makes (*creer*, believe, is understood) believe that she goes away.

Oyes, from *oir*, used here in the sense of, look here, hear me, I say.

Dásela, a union of *da se la al mozo*, give him it to the man-servant; him and the man-servant is a double regimen of the same kind, a pleonasm which in Spanish is very useful and graceful.

De madrugada, very early in the morning.

Merendar, to take a luncheon.

Siquiera unas sopas del puchero, at least some broth of the boiled dish at dinner.

Apartamos, we set aside.

Tráetelas, *trae te las*, *las* refers to *sopas*, plural, soup, broth, bring it along with you.

Luego que estén (*calientes* understood), as soon as it is hot.

Házmelas, *haz me las*, make it (*sopas*, broth) for me; *bien caldositas*, diminutive of *caldo*, abundant of broth.

Otra (*cosa* is understood), again, yet another thing.

Pero, no Señor, but no; *Señor* in this instance is a mere expletive to give more force to the negation.

Borrachones, augmentative of *borracho*, drunkard, great drunkards.

Que no se les puede (*fiar*, to trust, is understood), one cannot trust them.

No corre prisa, there is no hurry.

Me saques, from *sacar*, to draw or take out, you should take out for me.

Y colgarle, that is, *que vengas á colgarle*, that you come to hang it.

Y se me lastime, from *lastimarse*, and hurt itself, or be hurt; *me* in *se me* is an expletive.

Rezando, repeating, reciting, praying.

La Oracion del Santo Sudario, the orison of the holy winding-sheet of Jesus Christ.

Pero cuando se trata de, but when the question is about.

ESCENA IV.

Pues mucho será, well, it will be much (to be wondered at) understood.

Mirado, prudent, circumspect.

Ya se vé, it is clear, evident.

De posibles, of property.

Una ascua de oro, a blaze of gold, resplendent like gold.

Ropa blanca, linen.

Batería de cocina, kitchen furniture.

Despensa, larder, pantry.

Pajaritas, diminutive of *pájaro*, bird; delicate birds.

El que siempre, that whenever.

Hayas dado en la flor, you should have fallen into the habit.

Señor, by the Lord.

No es buen empeño de, is it not a singular obstinacy to.

Cabeza de chorlito, head of a plover; it means of little brain or judgment.

Sin contar con su madre, without regarding her mother.

Y sépalo usted, si no lo sabe, and know it you, if you do not. To show her ill-humor and authority, Doña Irene utters this sentence in the third person.

Abandonarla á usted, to abandon you; *la* and *á usted* is a repetition of the same person, frequently used in Spanish, as has already been observed, to give force and clearness.

Sí, que no sé yo, yes (you think, implied), that I do not know.

Como corresponde, as it befits, as it is proper.

Cuidado con ello, take care you do it, mind what you do.

ESCENA V.

Tropecé con, I stumbled against, I met. The infinitive of *tropezar.*

Bollos, rolls made of fine flour.

Mudar de bisiesta, to change one's ways and means, one's course.

¡ Qué diantre! instead of *¡ qué diablo!* what a deuce! for, what a devil!

¿ Qué se admira usted? Why are you astonished?

Poco á poco, softly, gently.

Y por cuanto la razon, and inasmuch as reason.

No permita Dios que yo la dé que sentir, God forbid that I should give you any cause for sorrow.

Estábamos (for *estaríamos*) *lucidos,* we should be in a fine plight, in a fine pickle.

Lo que dice su merced, what her honor or worship says, meaning her mother.

Uniones verificadas, unions or matrimonies accomplished, executed.

Se metió á mandar, set himself or took upon himself to command.

Disimularse, to overlook, to conceal, to disguise.

Hija de familia, means the daughter of a respectable family.

La que no estuviese ya prevenida, she who should not already be prepossessed.

Yo me hago cargo de, I take into consideration.

Cuidadillo, diminutive of *cuidado*, little care, little inclination or love.

Á ella le toca responder, it belongs to her to answer.

Desde que la tuvo en la pila, since he held her on the baptismal fount.

El Burgo de Osma, the borough of Osma.

Enviar memorias, to send compliments, remembrances.

Ordinario, carrier, carman, driver, wagoner.

¿ Qué tiene que ver ? What has to do ?

Sí, Señor, que tiene que ver, yes, Sir, I say (implied in Spanish), that it has to do.

Un Padre de Atocha hubiera puesto, a father (a monk) of Atocha should have written. Atocha is the name of a convent in Madrid.

Sino un cualquiera, but any body.

Un hombre de capa y espada, a nobleman. The famous comedies of *capa y espada* (cloak and sword) are those in which the characters are the nobles, knights.

Empleillo (from *empleo*) *infeliz en el Ramo del viento*, a wretched office *in the branch of the wind*, that is, in the duties upon small articles of merchandise.

Labia, sweet, winning eloquence.

No le parezca á usted, what does it seem to you, what do you think of it.

Qué no es posible sino, for it is not possible but.

Qué quiere que, for he wishes that.

Que yo no chiste, that I should not whisper a word.

Sí, Señor, que lo estoy, yes, Sir, I assure you (is implied in Spanish), that I am.

Que se la previene, which is preparing for you.

Sentimiento, sorrow.

Desvalida, forlorn, destitute.

¿Ves lo que te quiero? Do you see how much I love you?

Pio, vehement desire.

Ántes que yo falte, before I fail, before I die.

No venga alguno, lest some one should come.

ESCENA VI.

Ahora mismo acaba de llegar, this very instant he is just arrived.

Con licencia de usted, begging your pardon.

¡Donosa pregunta! curious question!

Melindres, prudery, affected delicacy.

Ahí está, there he is.

ESCENA VII.

Pero acaban de sucederme cosas, but things have just happened to me.

Que me tienen fuera de mí, which have me beside myself.

Fuéron por, from the verb *ir por*, to go for; they went for.

Si me dejase llevar de, if I should suffer myself to be carried away by.

Es mucho el empeño que, the earnest desire is wonderful that.

Así que, as soon as.

Por su parte, on his part, side.

Paquita, dear Fanny.

Pues á eso mismo, well to this very thing.

Á quien, mas que tio, whom (accusative case) more, &c.

Y qué vale para mí, and what is to me.

Serenarse (reflective verb), to be cool, serene, composed.

Si acabo de decirla (*la* for *le*), indeed I have just told her.

Con lo poco que acerté, with the little which I succeeded.

Para salir de estos ahogos, to get out of these perplexities.

De lo mucho que me quiere, how much you love me.

De cuantos quieran, of as many as wish.

ESCENA VIII.

Que no conviene anticipar sospechas, for it is not proper to excite suspicions by anticipation.

Camisola, ruffled shirt.

Peluquin, a diminutive of *peluca,* wig.

Zelos, jealousy; *zelo,* zeal. The first has no singular, and the second no plural, in their respective significations.

ESCENA IX.

Sea quien fuera, let him be whom he may.

Mediando yo, I being in the way, I interfering, intervening.

Anapelo, wolf's-bane, a venomous plant.

Que no hay mas que pedir, so that there is nothing more to desire; it is as one could wish.

Pan de Meco, vino de la Tercia, renowned bread and wine derived from said places.

Fementido, sham, false.

Buen provecho, much good may it do you.

Real moza (literally *royal girl*), but the familiar meaning is very good girl.

Cenar cabrito, to sup on kid.

Niña de mis ojos, pupil of my eyes, my darling.

ESCENA X.

¡ Voto á sanes ! a minced oath, zounds! by Satan!

Tan bueno (*como usted* is understood), as well as you.

¡ Cosa como ella! Tan ageno estaba yo, is there any thing like this! I was now so far from . . .

Guapo, gallant, spruce.

¡ Y qué calor traje! And what heat I endured!

¡ Ya, ya! truly, truly!

Ajalvir, a borough within four leagues of Madrid.

¡ Qué buena maula le ha salido el tal administrador! what a great rogue the said administrator has turned out to him.

Labriego mas marrullero y mas bellaco, a peasant more crafty and more knavish.

La bribona que te dió papilla, the wench that gave you pap.

ESCENA XI.

No es menester (*alumbrar*), it is not necessary (*to light*) understood.

Si hay luz aquí, as there is a light here.

Quítate de ahí, take yourself from there; begone hence.

Le tiene á usted ley, he is faithful, affectionate to you.

¿ Por qué te asusta el verme? Why are you frightened to see me.

Si todo ello no es mas que, indeed all this is nothing more than.

Míralo bien, consider it well, mind it well.

Cuando se le antoje, when he has a mind to do it.

No hago falta, I am not wanted, I am not missed.

Porque le dió la gana, because you had a desire.

Marcharse (reflective verb), to clear off, to get away.

No están ahora para correr, they are not now in a condition to run.

Pues con ellos, well, away with them.

De afuera, out of the place, in the suburb.

Buena pieza, great rogue.

Onza, is what we call *doubloon*; it is currently worth in Spain sixteen dollars.

Volando, flying instantly.

ESCENA XII.

Bien sé lo que me hago, I well know what I do, what I am about.

Segun corresponde, as is proper, suitable.

Al meson de afuera, to the inn out of the city.

Cuidado, take care, mind what I tell you.

Y á eso de las tres, and at about three o'clock.

Marchar, set off, depart.

Si te digo que lo sé, do I not tell you that I know it.

Hace que se va, he makes believe that he is going away.

Por si no nos volvemos á ver, in case we do not see one another again.

Mucho es, it is wonderful.

Porque tú siempre tiras por largo, because you are always lavish in your expenses.

Como cuentas con, as you rely upon.

Pues bien, well then.

Doblon, in Spain, is worth four dollars; *doblon de á cuatro*, means also, as *onza*, a doubloon.

Cuidado con eso, take care not to do it.

Con qué, well then.

Jornadas regulares, regular stages, means ordinary travel in the day time.

Me disgusté, I was displeased, vexed.

No me des que sentir, do not give me occasion to be grieved.

Portarse, conduct yourself, behave yourself.

ESCENA XIII.

Demasiado bien se ha compuesto, it has been settled exceedingly well.

Despues de hecho, after it has been done.

Como una malva es, he is as harmless as mallows; he is as sweet as a rose.

ESCENA XIV.

Estarán rendidos, they will be tired out.

Deje usted, let me do.

Entónces será ella, then you will see.

Qué chasco se va á llevar, what disappointment he will experience.

Pues poquito me lo encargó, surely she did not recommend it to me a little.

Ya se vé, it is clear, evident.

No empiece á rezar, lest he should begin to pray.

Cuarto segundo, second story, residence of Doña Irene in Madrid.

ESCENA XV.

Diligencia, affair, business.

Tender el rancho, to pitch one's birth

Á la cuenta, in my opinion.

ESCENA XVI.

¡ Ay ! que, Alas ! I see that.

Deje usted, let me alone, let me do.

No alcanzo á discurrir, I cannot possibly think.

Y no hay que decir, and there is no room to say.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

No me derretiré, I shall not melt (with heat).

Vaya, surely, come.

Guardémosle el sueño, let us guard his sleep; let us not awake him.

Se incorpora, risen up, sits up.

Mira no te caigas, see that you do not fall.

Parar, to rest.

Dió las tres, it struck three.

Echando chispas, emitting sparks, full gallop.

Ya es regular, it is very likely.

Como lo hagan, provided they do it.

Barberillo, diminutive of *barbero*.

Por muy bien que afeite, however well he may shave.

Quiere usted que nos asomemos, are you willing that we should look out of the window.

Nó, dejarlos, no, it is best to let them alone.

Huele á faldas que trasciende, (literally) smells transcendently of skirts; that is, one hears distinctly the rustling of gowns.

ESCENA II.

Con tiento, softly.

Vuelven á tocar, they play again.

Deja, let do.

¿Qué querrá decir esto? What can this mean?

Yo soy, it is I or me.

Hace ademan de buscarla, does as if she was looking for it.

Que estará el mio, that mine (my heart) will be.

ESCENA III.

Buenos estamos, we are in a fine plight.

ESCENA IV.

Por mas que lo procuro, however much I endeavor.

ESCENA V.

Buena la hiciéramos, we should be in a fine pickle.
Rita se sorprende, Rita is affrighted.
Si se habrá muerto, I wonder whether he is dead.
Preciso, undoubtedly.
Asustadillo, somewhat frightened.
Que ya lo que no se hâ dormido, for, as I have not been able to sleep.

ESCENA VI.

Aquí estarian, they were not here.

ESCENA VII.

Voy enterado, I am thoroughly informed.
Moro, Moor (the name of a horse).
Una buena carrera que des, and riding full speed.
Por si ha despertado, in case she should have awaked.

ESCENA VIII.

¿ Está usted desazonada ? Are you indisposed ?
Alguna cosa, somewhat, a little.
No desahoga con él su corazon, do not open your heart to him.
Cuánto va, what will you bet.

Por dicha, perchance.

No tengo empeño de, I am not solicitous to.

En términos que, in a manner that.

¿Pues, qué? Si yo prescindo de, What then? If I lay aside.

Apresuro las diligencias, I hasten the steps, measures.

Muger de bien, a virtuous woman.

No he de lograr, must I not obtain.

Emplearme todo, employ myself entirely.

Conato y diligencias pudiesen tanto, endeavors and diligence could compass so much.

¡Dichas! happiness!

Ya se acabaron, it is all over.

Una vez que, since.

Vé aquí, behold.

Ha de torcerse, is to be bent.

Con tal que, provided.

Que usted vuelva un poco sobre sí, that you return to or recover yourself somewhat.

El genio, the disposition, temper.

Criatura, my child.

¡Qué poco! how little!

Para con usted, towards you.

Una equivocacion, an error.

ESCENA IX.

Dar voces, to clamor, to halloo.

Le encargué, I recommend to him.

Por si acaso, in case.

Ya digo, I say again.

ESCENA X.

Ya, yes, I understand.

De por medio, in the way.

Desacuerdo, impropriety.

Trasnochar, sit up all the night.

Contestacion, answer.

¡ Oiga ! strange !

Compleaños de su parienta, birthday of his wife.

Para que se esparciese, that she might amuse herself.

Calderon, a celebrated dramatic author.

Estrañara, should wonder at.

Vaya . . . Vamos, come, come.

Hombre de travesura, an ingenious man.

Daba al corral, looked into the yard.

Muy á deshora, at a very late hour.

Recato, prudence, discretion.

Ya se dejan entender, may be easily understood.

Ni me convenia, it did not become me.

Mas fina, more affectionate.

Trataba de, was thinking of.

Me acordaba, she reminded me of.

Lo demas, the rest.

No hay para qué, there is no need of.

Un enlace, a bond.

De otra manera, differently, otherwise.

Finezas, tokens of love.

Disgustar. to displease, vex.

No se me niegue, let me not be displeased.

Con qué, well, then.

Se desprende, he separates himself.

ESCENA XI.

¿ Es ya la de vámonos ? Is it already the (*hour*, implied) of going away ?

No deja de haber novedades, there is no lack of news.

Pues qué, what then.

Me remueve toda, agitates me all over.

Y va ya para, and it is now about.

Caldos de culebra, broth of snake root.

A la vela, under sail, prepared, ready.

Alborotarse (reflective verb), to be disturbed.

Cuenta, mind, consider.

Disparates, nonsense, foolish things.

¡ Pobre de mí ! unhappy me !

Sin medios, without means, without property.

Achaques, infirmities.

Estropajo, worthless person.

Vamos, al decir, come, on saying.

Con el último difunto que me viviera, if my last husband were alive.

Se ponia hecho, he became like.

Corpus, Corpus Christi, God's festival.

Padres del Cármen, fathers of the Carmel or Carmelites, an order of monks named after Mount Carmel in Syria.

Le estrella contra un poste, he would have dashed him against a pillar.

No tengo pelo de tonta, I have not the hair of a fool.

No me apure usted el sufrimiento, do not exhaust my patience.

Ya no lloro, I do not weep any more.

Pues hace ya cosa de un año, well, it is now about one year.

Un chisme, tale, gossip.

¡ Con qué ! what !

Ayunando los siete reviernes (these are the seven Fridays that succeed Easter day.)

Como quien dice, as one may say.

Circuncision, a name taken by some nuns, when they profess.

Bonita es ella, para haber disimulado á, she is not a person to have overlooked in.

Desliz, slip, fall, weakness.

No se trata, the question is not.

Antecedente, suspicion, misgiving.

La Soledad, la Candelaria, names taken by nuns when they profess.

Lo echó todo á rodar, she has subverted my design.

ESCENA XII.

Enredo, trick, plot.

Picarona, great rogue.

Por fuerza, necessarily.

¡Qué maldad! what iniquity.

No tengo la culpa, I am not to be blamed.

En términos de hacer un desatino, in a condition to commit a folly.

Al que, him who.

¿Con qué hay eso? Well, then, there is this?

ESCENA XIII.

Disimule usted, excuse, pardon.

Prendas de mi alma, darlings of my heart.

Acabo de hacer, I have just made.

Vaya que, truly that.

Los padres, the parents.

Estas son las seguridades, &c. These are the lines the author has taken as an epigraph of this piece.

¡Ay, de aquellos, unhappy those.

Hechicero, charming, fascinating.

No lo ha reparado la niña, as if she had not observed it.

Hijos, my children.

No hay remedio, there is no help.

D. ALONSO DE ERCILLA.

DISCURSO DEL ANCIANO COLOCOLO A LOS CACIQUES ARAUCANOS. LA ARAUCANA, CANTO II.

"Caciques del estado defensores,
Codicia del mandar no me convida
Á pesarme de veros pretensores
De cosa que á mí tanto era debida;
Porque segun mi edad, ya veis, señores,
Que estoy al otro mundo de partida;
Mas el amor que siempre os he mostrado,
A bien aconsejaros me ha incitado.

"¿Por qué cargos honrosos pretendemos,
Y ser en opinion grande tenidos,
Pues que negar al mundo no podemos
Haber sido sujetos y vencidos?
Y en esto averiguarnos no queremos
Estando aun de Españoles oprimidos;
Mejor fuera esta furia ejecutalla
Contra el fiero enemigo en la batalla.

"¿Qué furor es el vuestro, ó Araucanos,
Que á perdicion os lleva sin sentillo?
¿Contra vuestras entrañas teneis manos,
Y no contra el tirano en resistillo?
¿Teniendo tan á golpe á los Cristianos,
Volveis contra vosotros el cuchillo?
Si gana de morir os ha movido,
No sea en tan bajo estado y abatido.

"Volved las armas y ánimo furioso
A los pechos de aquellos que os han puesto
En dura sujecion con afrentoso
Partido, á todo el mundo manifiesto:
Lanzad de vos el yugo vergonzoso,
Mostrad vuestro valor y fuerza en esto;
No derrameis la sangre del estado,
Que para redimir nos ha quedado.

"No me pesa de ver la lozanía
De vuestro corazon, ántes me esfuerza;
Mas temo que esta vuestra valentía
Por mal gobierno, el buen camino tuerza;
Que, vuelta entre nosotros la porfía,
Degolleis vuestra patria con su fuerza:
Cortad, pues, si ha de ser désa manera,
Esta vieja garganta la primera.

"Que esta flaca persona atormentada
De golpes de fortuna, no procura
Sinó el agudo filo de una espada,
Pues no la acaba tanta desventura:
Aquella vida es bien afortunada,
Que la temprana muerte la asegura;
Pero, á nuestro bien público atendiendo,
Quiero decir en esto lo que entiendo.

"Pares sois en valor y fortaleza:
El cielo os igualó en el nacimiento:
De linage, de estado y de riqueza
Hizo á todos igual repartimiento;
Y en singular, por ánimo y grandeza
Podeis tener del mundo el regimiento:
Que este gracioso don, no agradecido,
Nos ha al presente término traido.

"En la virtud de vuestro brazo espero,
Que puede en breve tiempo remediarse;
Mas ha de haber un capitan primero,
Que todos por él quieran gobernarse.
Este será quien mas un gran madero
Sustentare en el hombro sin pararse;
Y pues que sois iguales en la suerte,
Procure cada cual ser el mas fuerte."

TABLA DE LAS MATERIAS.

H'4.

F 3

